

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**“Ser mujer no es impedimento para amarte: Construcción de la
Identidad Femenina en la Trinchera Norte”**

Tesis para optar el Título de Licenciada en Sociología que presenta:

Eva Marcela Ponce de León Marquina

Asesor. Raúl Castro Pérez

Agosto, 2013

Agradecimientos

La presente investigación ha sido un largo proceso de aprendizaje que no habría podido culminarse sin la ayuda de muchas personas, a quienes quiero demostrarles mi gratitud. Quisiera empezar agradeciendo a mi asesor de tesis, Raúl Castro Pérez, por sus invaluables aportes y críticas durante el desarrollo de mi investigación. Su confianza hizo que me exigiera al máximo para concluir y “aterrizar” mi tesis. De igual forma, agradezco al Dr. Martin Benavides quien también me brindó sus aportes y sugerencias en el enriquecimiento de la tesis.

Quisiera agradecer también a Gabriela Guerrero y Juan León por ser unos grandes jefes, preocuparse para que culminara la tesis y brindarme todo su apoyo no solo facilitándome tiempo para su culminación sino también por estar presentes el día en que la sustenté. Sin lugar a dudas, ninguno de mis logros académicos los hubiera podido realizar sin el apoyo de mis padres. Gracias mamá por, muy a tu estilo, cuidarme y querer con todo tu corazón mi felicidad. Gracias papá por vestirme de crema cuando era muy pequeña porque desde entonces mi vida transcurrió más feliz. Gracias también por heredarme este gran amor por nuestra institución y, principalmente, por transmitirme siempre tu “garra” y tu ejemplo.

Un agradecimiento especial para alguien tan especial en mi vida: Juanca. Gracias por apoyarme incondicionalmente, por haber estado a mi lado durante todos estos años y por siempre motivarme a dejarle un

legado a nuestra “U”. Sin tu ayuda no habría podido iniciar y terminar la tesis.

Finalmente, quiero agradecer a las personas maravillosas que conocí y me brindaron su tiempo y, principalmente, su confianza: Jackie, Emy, Martha, Machi, Tía Susy, Lucero, Carmelina, Veva y Stephanie.



	ÍNDICE
1. Introducción	1
2. Marco Teórico	6
2.1. George Mead y el Interaccionismo Simbólico: Una aproximación a la noción de Identidad	6
2.2. Judith Butler y la performatividad del género	9
2.3. Bourdieu y la dominación masculina	10
2.4. Irving Goffman y la Teoría Dramatúrgica	14
2.5. La noción de cuerpo y apariencia corporal	16
2.6. La violencia como recurso	19
3. Hipótesis de investigación	22
4. Diseño Metodológico	23
4.1. Unidad de análisis	27
4.2. Técnicas de análisis	29
5. Trayectorias de vida	31
5.1. Balance de las trayectorias de vida	83
6. Construcción relacional de la identidad femenina en la Trinchera Norte	90
6.1. La Trinchera Norte: Un espacio de dominación masculina	95
6.2. Jerarquías construidas en la Trinchera Norte	102
6.2.1 Estructura organizacional de la Trinchera Norte	102
6.2.2 Jerarquías construidas entre las mujeres que asisten a la Trinchera Norte	110
6.3. El uso del cuerpo y la apariencia corporal	117
6.4. El uso de la violencia como recurso	120
6.5. Una aproximación al proceso de empoderamiento femenino en la Trinchera Norte	130
7. Conclusiones	136
8. Referencias Bibliográficas	142

“Ser mujer no es impedimento para amarte”: Construcción de la Identidad Femenina en la *Trinchera Norte*”

1. Introducción

Las principales investigaciones referentes al fútbol en nuestro país surgen en la década de los 90's con la finalidad de explorar el surgimiento de un fenómeno social de gran envergadura como lo fue la constitución de las barras de fútbol de los clubes más representativos: La Trinchera Norte perteneciente al Club Universitario de Deportes y el Comando Sur, del Club Alianza Lima, entre otras. Un ejemplo de ello es el estudio realizado por Castro (1994) en donde se exploró el proceso de constitución y fundación de la barra U-Norte (posteriormente denominada Trinchera Norte); la cual, fue creada, en primer lugar, por un factor socio-económico que terminó por desplazar la imagen que se tenía de la “U” y que estaba asociada a un equipo de clases acomodadas y medias. En segundo lugar, fue constituida por la necesidad de defenderse ante las agresiones de la barra rival (Comando Sur), es decir, como es señalado en este estudio, *“por la urgente organización de la reacción, del contraataque, de la defensa tanto de su integridad física como de la dignidad de su emblema”* (p. 31).

En esta misma línea, se encuentra el estudio realizado por Benavides (2000) acerca de los mecanismos culturales que permitieron que la identidad del Club Alianza Lima sea “inventada” en un momento histórico determinado y luego reproducida en el transcurso del tiempo, modificando

y reinventando los contenidos de su identidad; la cual, estuvo relacionada, desde su fundación, con ser un equipo del pueblo, de los trabajadores obreros y negros vinculados al distrito de la Victoria. Y que, sin embargo, debido a los cambios producidos en la sociedad peruana modificaron los contenidos de la identidad aliancista para dar apertura a hinchas de otras clases y orígenes sociales, diferentes a las representaciones oficiales relacionadas a lo negro, lo obrero y a la Victoria. Así como también, cómo estos referentes de la identidad aliancista al ser modificados y reinventados, fueron apropiados y reproducidos por el Comando Sur – luego de una serie de enfrentamientos por un cambio en el manejo del poder de la barra- para dar paso entre sus integrantes a una mayor heterogeneidad y a entenderse a sí mismos como “la hinchada de todas las sangres”.

También en relación a los orígenes fundacionales de los dos clubes más importantes en nuestro país, se encuentra el estudio realizado por Panfichi (2005) cuyo principal objetivo fue examinar el papel del fútbol en *“la generación de identidades emocionales, rivalidades sociales y prácticas confrontacionales entre grupos organizados de aficionados”* (p. 97).

Por otro lado, puede encontrarse estudios que se centran, específicamente, en los comportamientos de quienes integran las barras de fútbol, es decir, sus “barristas”. En relación a ello, encontramos a Castro (1993) quien explora el comportamiento de los barristas que integran la Trinchera Norte a través del uso de la violencia, con la

finalidad de entender las razones por las cuales algunos jóvenes provenientes de distintos estratos sociales hacen uso de la violencia y encuentran fascinación por ella; así como también, cómo es que la violencia o las peleas resultan ser casi un estilo de vida y cómo el fútbol se convierte en el canal de expresión de esta. De igual modo, en otro estudio realizado por Castro (1999) trató de conocer sus escalas de valores; así como también, sus patrones de comportamiento, el tipo de racionalidad que poseen, la lógica por la cual sus acciones adquieren un sentido y las jerarquías que se establecen entre sus miembros. El interés de este estudio recaería, por ende, en *“desentrañar el ethos propio –si es que este existe y se le puede denominar así- de la Trinchera Norte. Para ello, se trató de averiguar: quiénes son, qué piensan y cómo viven esos miles de jóvenes que se enrolan en grupos cuya línea de acción es siempre la provocación, las emociones violentas, la bronca o el “guerreo”, como ellos le dicen, y con frecuencia también la autodestrucción física y psicológica”* (p. 180)

Finalmente, se encuentran dos estudios, aunque diferentes entre sí, pero igual de relevantes y que exploran, por un lado, la relación entre el uso social del espacio urbano y la construcción, reproducción y funcionamiento de uno de los grupos más emblemáticos y antiguos de la Trinchera Norte: La Turba, ubicada en el distrito de San Miguel; así como también, cómo estas prácticas se encuentran asociadas con el conflicto y los enfrentamientos por la supremacía territorial entre este grupo y el

grupo aliancista Coalición, perteneciente a la barra Comando Sur y ubicada también en el mismo distrito (Espinoza, 1999). Y por el otro, cómo nace la noción de “pandillero” y cómo es que esta noción recae en quienes integran las barras de fútbol. Ejemplo de ello es el estudio realizado por Thieroldt (2003); el cual, entre sus principales objetivos, buscó comprender cómo es que algunos barristas con la finalidad de suplir, por sus propios medios, las carencias que poseen, tienen desde pequeños, a la calle, como principal espacio de socialización.

Como podemos apreciar, las investigaciones que se han realizado en nuestro país, no han tomado en cuenta a la mujer no solo como posible aficionada, al igual que los hombres, al fútbol; sino también, como parte constitutiva del fenómeno social de las barras. Ello quizás se deba a que, en primer lugar, el fútbol como deporte, práctica o actividad ha estado siempre vinculado al sexo masculino, tal como lo señala, por ejemplo, Fuller (2001). Y en segundo lugar, a que este es el espacio donde se pone en juego valores, actitudes y comportamientos que han sido socialmente asignados al hombre y que se encuentran relacionados con la fuerza, la rudeza, un enorme esfuerzo físico; y en general, con la puesta a prueba de su masculinidad y virilidad. Lo mismo sucede con el fenómeno social de las barras. Estas se encuentran conformadas en su gran mayoría por hombres debido a que el espacio donde se interrelacionan es percibido socialmente como un lugar que les pertenece por excelencia.

El interés de la investigación que me he propuesto desarrollar, se encuentra relacionado, precisamente, con los aspectos antes mencionados. El problema de mi investigación, entonces, hace referencia a cómo se construye la identidad femenina en espacios de socialización masculinos como lo es una barra de fútbol, específicamente, la Trinchera Norte del Club Universitario de Deportes.

El concepto de identidad englobará la manera en cómo las mujeres que asisten a la barra se perciben y reconocen a sí mismas, es decir, cómo entienden el rol que se les asigna y el lugar que ocupan a partir de formar parte de lo que, en el imaginario social, es un espacio de socialización masculina; así como también, cómo son percibidas por los hombres. Las preguntas de investigación que guiarán este estudio serán, principalmente, las siguientes: 1) ¿de qué manera construyen su identidad estas mujeres?, 2) ¿qué elementos o factores intervienen en dicha construcción? y 3) ¿qué papel juegan el cuerpo, la violencia y el reconocimiento masculino?

Resulta relevante mencionar que dicha construcción de la identidad femenina se estaría dando en un contexto en el que, como menciona Lipovetsky (1999), existe un nuevo modelo de mujer (denominada por este como la “tercera mujer”); el cual, se caracteriza por “*su autonomización en relación con la influencia que tradicionalmente han ejercido los hombres sobre las definiciones y significaciones imaginario-sociales de la mujer*” (p. 218). Es decir, por la completa disposición de las mujeres respecto a sí mismas (el gobierno de sí mismas) en todas las

esferas de sus vidas y que se aleja del modelo de mujer imperante en décadas pasadas; el cual, las relacionaba, exclusivamente, con las actividades materna y doméstica y subordinadas al hombre y su protección

2. Marco Teórico

2.1 George Mead y el Interaccionismo Simbólico: Una aproximación a la noción de Identidad

En “*La Persona*” George Mead buscará responder a la pregunta de cómo se constituye la persona como tal; de esa manera, propondrá que esta es el resultado no solo de un proceso reflexivo; sino también, parte de una construcción social. Sus principales postulados nos brindan una aproximación a la noción de *Identidad*; la cual, resulta de vital importancia en el desarrollo de esta investigación.

Para Mead, el proceso reflexivo a través del cual la persona se constituye como tal, se encuentra relacionado con la capacidad humana de convertirse en un *objeto para sí mismo*. La persona, entonces, se constituye como tal únicamente al hacerse reflexivo (poseer una actitud crítica), es decir, al actuar con respecto a o sobre sí mismo. El proceso reflexivo, por lo tanto, se dará al formularse una persona indicaciones a sí misma, al advertir cosas y determinarlas de significación. De esta manera, la persona actúa en relación con su mundo, interpretando lo que se le presenta y organizando su acción sobre la base de dicha interpretación.

Una *persona* es quien incorpora las actitudes del *otro generalizado*. Es decir, la *persona* nace en el individuo en cuanto incorpora actitudes sociales. Se construye, entonces, en la dinámica social. Los grupos de referencia, por ejemplo, podrían ser considerados como el *otro generalizado*.

El esquema que propone Mead interpone un proceso de interacción consigo mismo (un proceso reflexivo), en donde el individuo es considerado como un organismo activo que afronta las situaciones que se le presentan en lugar de responder pasivamente a los factores que influyen sobre él. En consecuencia, su acción será algo que elabora y dirige con la finalidad de hacer frente a dichas situaciones. De esta manera, el individuo no puede ser considerado como alguien cuya acción es una simple respuesta a los factores externos que influyen en él. La conducta humana, por consiguiente, no puede ser solo explicada en razón a determinados motivos o valores porque esta se encuentra también relacionada con un proceso reflexivo que involucra a los demás.

A partir de los principales planteamientos del Interaccionismo Simbólico y su máximo exponente, George Mead, plantearé que la noción de identidad englobará no solo la manera en cómo las mujeres se perciben y reconocen a sí mismas (proceso reflexivo) a partir de formar parte de lo que en el imaginario social es un espacio de socialización masculina; sino también, como parte de una experiencia social, en donde la imagen que ellas tienen de si mismas, son el resultado del cómo el

resto (los otros generalizados, como lo llamaría Mead), en este caso, los barristas masculinos, las percibe e identifica.

En la construcción de su identidad intervendrán los dos procesos que están involucrados dentro de la teoría de Mead. Es decir, tanto un *proceso auto-reflexivo* como aquel *construido socialmente*. En la construcción de la Identidad Femenina dentro de la Trinchera Norte, por lo tanto, el proceso auto-reflexivo estará relacionado a la valoración y la opinión que las mujeres que asisten a esta barra de fútbol tienen sobre ella.

Asimismo, en estas valoraciones juega un papel preponderante los imaginarios sociales que se construyen en torno a la Trinchera Norte tanto fuera como dentro de ella. Los cuales, la asocian, por un lado, como un espacio donde la violencia tiene lugar, corriéndose como mujer una serie de riesgos y peligros, así como también, como un espacio o campo que ha sido legitimado y conquistado por los hombres, en el que los códigos que se manejan o las reglas de juego presentes no pueden ser ni compartidos ni poseídos por las mujeres porque estas o carecen de los saberes sobre el fútbol o simplemente son incapaces de sentir verdaderamente la pasión que los barristas se adjudican y consideran como exclusividad de su sexo. En consecuencia, las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, y en general, a cualquier barra de fútbol, serán excluidas y marginadas.

2.2 Judith Butler y la performatividad del género

La teoría de Judith Butler propone la idea de la “performatividad del género”; la cual, hace referencia a que el género siempre se está haciendo, es decir, es una forma de hacer, una actividad incesante performada que implica la posibilidad de ser transformada; así como también, de no ser un atributo de las personas porque es socialmente construido. En este sentido, Butler (2006) señala que este debe ser entendido como *“una forma cultural de configurar el cuerpo, abierta a su continua reforma, y que la “anatomía” y el “sexo” no existen sin un marco cultural”* (p. 25).

De esta manera, se propone que existen normas sociales que nos restringen y condicionan nuestras vidas y que al ser aprehendidas, funcionan como principios reguladores y normalizadores. Por consiguiente, la performatividad del género no debe ser entendida como un hecho aislado del contexto social debido a que forma parte de prácticas sociales. Asimismo, como se mencionó inicialmente, entender el género como que siempre se está haciendo, implica que es performado en función a normas legitimadas y a partir de las cuales, se sanciona o se excluye.

Sin embargo, al estar el género siempre haciéndose, puede ser deconstruido y desnaturalizado; lo cual, supone una posibilidad para la acción. Al respecto, Butler (2001) señala que *“si el sujeto esta culturalmente construido, de todas formas posee una capacidad de*

acción, en general configurada como la capacidad para la mediación reflexiva, que queda intacta sea cual sea su grado de inserción cultural” (p. 278). La posibilidad para la acción, en consecuencia, supone un proceso reflexivo, una forma de resistencia o resignificación, entendida como una oposición a la represión, dominación y subordinación. En otras palabras, esta capacidad de acción, supone una transformación, es decir, revertir relaciones de poder y desigualdad en función a un propósito deseado y esperado.

Específicamente, en el caso de las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, la teoría de la performatividad del género propuesto por Butler, nos permite entender cómo a pesar de la existencia de una dominación masculina dentro de la barra en donde son los hombres quienes representan la fuente de autoridad y poder y los que establecen las normas y criterios bajo los cuales las mujeres deben adaptarse, estas al ejercer su capacidad de acción buscarán revertir esas relaciones de desigualdad y marginación con la finalidad de lograr reconocimiento y respeto.

2.3 Bourdieu y la dominación masculina

Desde pequeños nos encontramos frente a situaciones socialmente estructuradas que nos obligan a tomar en cuenta que hay normas y valores culturales en base a los cuales, nuestros comportamientos deben adecuarse. Es decir, formamos parte de una estructura social que nos confiere determinados papeles, roles, derechos u obligaciones. Lo cual,

traería como consecuencia, la creación en el imaginario de las personas de atribuciones propias a cada género que al ser legitimadas, se internalizan y asumen como naturales.

Aquí la noción de *habitus* de Bourdieu aparece como pertinente con la finalidad de entender mejor la manera en que el orden social es percibido como el mundo en sí mismo. Es decir, cómo se lleva a la práctica una serie de definiciones pre-existentes y socialmente producidas que son asumidas como lo real o evidente. En este sentido, Bourdieu (2007) lo define como *“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”* (p. 86)

El orden social se reproduciría a través del *habitus*; el cual, funcionará como un principio universal de división y como un sistema de categorías de percepción, de pensamiento y de acción que se presentan como evidentes e ineluctables, es decir, como aquello de lo que no se duda y que está presente de manera objetiva. Un ejemplo de ello, lo encontramos en la manera en que tanto hombres como mujeres, en la infancia, son socializados diferenciadamente de acuerdo a su sexo; lo cual, forma parte

de una formación discursiva en torno al género que funciona como una especie de guión o matriz institucionalizada y legitimada a través del cual, interiorizamos normas, valores culturales y expectativas sociales que se esperan y corresponden a nuestro sexo. Los individuos, en consecuencia, seremos socializados en roles diferentes, aprendiendo lo que es ser hombre o mujer; y a partir de lo cual, vamos a interpretarnos a nosotros mismos.

A los hombres, en este sentido, se les atribuirá determinados comportamientos que vayan acorde con los valores que han sido aprehendidos y con las expectativas que de ellos se tiene. Es así que como afirma Marqués (1997), *“la sociedad tratará de hacer de los varones lo que esta entiende por varones. Se tratará de fomentarles unos comportamientos, de reprimirle otros y de transmitirles ciertas convicciones sobre lo que significa ser varón”* (p.17). En su proceso de socialización que es orientado por discursos pre-existentes o concepciones sociales determinadas, aprenderán a cómo comportarse como hombres, por ejemplo, aprenderán que todo tipo de afectividad deberá ser reprimido (las emociones bajo control).

Por el contrario, las mujeres asumen también normas de comportamiento y actitudes que guarden relación con los patrones socioculturales que definen cómo deben comportarse, qué actitudes deben mostrar, qué actividades deben realizar y qué espacios de socialización le son asignados. Se les educará, por lo tanto, para ser más

dulces o delicadas e incluso, durante décadas, fueron educadas únicamente para desempeñar los roles de ser esposa y madre.

De esta manera, como señala Lamas (1995), *“en cada cultura, la diferencia sexual es la constante alrededor de la cual se organiza la sociedad. La oposición binaria hombre-mujer, clave en la trama de los procesos de significación, instauro una simbolización de todos los aspectos de la vida: el género. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo”* (p. 62). Por lo tanto, y como se mencionó líneas arriba, tanto hombres como mujeres aprenderán a serlo, asumiendo lo que es propio de cada sexo.

El fútbol, particularmente, no distingue idiomas, razas, condición social, nacionalidades, etc.; sin embargo, es un deporte atribuido socialmente al “sexo más fuerte”. En él, por lo tanto, recae todo el peso de la masculinidad, representando por excelencia el lugar legitimado donde los hombres pueden experimentar y expresar sus emociones. Es aquí donde los hombres podrán manifestar abiertamente sus pasiones. Por ello, como menciona Archetti (1984) el fútbol podrá ser considerado como *“una parte no solo de las dimensiones más generales de una sociedad y su cultura sino que, paralelamente, se relaciona con la construcción de un orden y un mundo masculino, de una arena, en principio, reservada a los hombres. En América Latina el fútbol es un*

mundo de hombres, es un discurso masculino con sus reglas, estrategias y su moral” (p.7).

2.4 Irving Goffman y la teoría dramática

Dentro de los lineamientos de la Teoría Dramática, los individuos se encuentran siempre en situaciones desempeñando papeles o roles. Alguno de estos pueden ser desempeñados deliberadamente u otros quizás impuestos por nuestro medio y que finalmente, nos hacen actuar de determinada manera.

De esta manera, encontramos que los individuos se enfrentan a situaciones que se buscan controlar en el sentido de que se despliega una estrategia que nos permite presentarnos y causar el efecto que pretendemos. Significará, por lo tanto, convencer o persuadir a los demás de quién soy, es decir, quien represento o como señala Goffman (1991), *“independientemente del objetivo particular que persigue el individuo y del motivo que le dicta este objetivo, será parte de sus intereses controlar la conducta de los otros, en especial el trato con que le corresponden, movilizándolo su actividad de modo que esta transmita a los otros una impresión que a él le interesa transmitir” (p. 16).*

En consecuencia, con la finalidad de causar una impresión en los demás y que esta vaya acorde con los intereses particulares que mueven a los individuos en situaciones concretas, se despliegan una serie de estrategias o recursos que aseguren o transmitan una impresión determinada. En el caso de la investigación que pretendo realizar, estos

conceptos resultan claves para entender los elementos que intervienen en la construcción de la Identidad Femenina en la Trinchera Norte.

La impresión que se quiera transmitir dentro de la barra no va a ser la misma debido a que las mujeres, en algunos casos, que asisten a la Trinchera Norte no son de una misma procedencia o en todo caso, no comparten, necesariamente, las mismas trayectorias de vida. Asimismo, las razones por las cuales se sienten atraídas para formar parte de un universo colectivo como lo es la barra son igualmente diferenciadas según sus particularidades. Por lo tanto, en la medida de causar la impresión que a ellas les interesa, van a desplegar una serie de estrategias que les permita controlar la manera en que los barristas las ven, las perciben, cómo las tratan y de qué manera se refieren hacia ellas. Lo que, también permitiría que entre las mismas mujeres se construyan jerarquías. Los recursos u estrategias que se desplieguen, por lo tanto, serán diferentes entre sí dependiendo del perfil y la historia biográfica de cada una de las entrevistadas.

En este sentido, por ejemplo, las mujeres que busquen ser respetadas o valoradas, al igual que los barristas, como también hinchas de la “U”, harán que su presencia dentro de la tribuna sea constante, harán viajes a provincias apoyando al equipo o tendrán una conducta que vaya acorde al lugar donde se encuentran, es decir, intentarán demostrar que su pasión es auténtica y que su razón de estar ahí está relacionada únicamente a Universitario de Deportes. Y así, como consecuencia, alejarse del estereotipo de la mujer en la barra con los cuales, los barristas clasifican a

las mujeres. Por otro lado, habrá otras mujeres que hagan uso de otro tipo de recursos u estrategias, en donde el *cuerpo* y la *violencia* adquirirán también un papel muy importante en la construcción de la identidad femenina en la Trinchera Norte. Por lo tanto, en la construcción de su Identidad, intervendrán varios elementos o ejes y que a través de Goffman y su Teoría dramaturgica, serán entendidos como recursos u estrategias que se despliegan en orden de un objetivo determinado. Sin embargo, debido a que estos recursos u estrategias no necesariamente serán utilizados de igual manera porque cada entrevistada tiene una trayectoria de vida particular, lo que no quiere decir que pueda haber congruencias entre ellas y sus hitos biográficos.

2.5 La noción de cuerpo y apariencia corporal

Los cuerpos son producto de una construcción social. Se encuentran insertados en un momento histórico determinado y en sociedades particulares que poseen un discurso acerca de cómo el cuerpo debe ser vivido y experimentado; es así, que aprendemos –a través de un proceso de socialización de la experiencia corporal- no solo a cómo y en qué situaciones los sentimientos deben ser expresados; sino también, cuáles son los ritos de interacción o gestualidad (movimientos del cuerpo), No solo aprenderíamos a cómo vestirlos o adornarlos sino también a cómo la corporalidad debe ser gestionada, es decir, cómo debemos mostrarlos a partir de la interiorización de mandatos sociales específicos.

De esta manera, los cuerpos como señala Kogan (2003) vendrían a ser *“receptores de significados sociales como también productores y transmisores de significados. Los cuerpos jugarían siempre una función simbólica”* (p. 12). La corporalidad, por lo tanto, se construye socialmente; sin embargo, este no es un proceso acabado porque es construido y reconstruido a lo largo de toda la vida según los valores y normas de comportamiento que tanto hombres como mujeres aprendemos diferenciadamente.

Por otro lado, y en la medida de entender la importancia de los cuerpos en la construcción de la identidad femenina en la Trinchera Norte, resulta necesario hacer uso también de otro concepto; el cual, Le Breton (2008) denomina como *apariencia corporal*. La apariencia corporal, por lo tanto, *“responde a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse. Implica la vestimenta, la manera de peinarse y de preparar la cara, de cuidar el cuerpo, etc., es decir, un modo cotidiano de ponerse en juego socialmente, según las circunstancias, a través de un modo de mostrarse”* (p.81). Como consecuencia de las apariencias corporales, las personas se exponen a ser clasificados bajo una etiqueta debido a que en la puesta en escena de la apariencia, producimos significados acerca de nosotros mismos –nos presentamos de determinada manera con alguna finalidad- y esto puede producir un efecto no esperado en los demás. Frente a lo cual, somos evaluados por el otro y a partir de allí, podemos ser juzgados o víctimas de algún prejuicio o estereotipo. Ahora, cabe preguntarnos por la manera

en que el cuerpo es vivido y experimentado dentro de la Trinchera Norte; así como también, qué papel juega la apariencia corporal en ella.

El cuerpo como productor y transmisor de significados va a ser vivido y experimentado de manera diferenciada según el perfil de las mujeres que asisten a la Trinchera Norte. Sin embargo, a pesar de que cada mujer tiene sus propias particularidades, puede encontrarse dos maneras, principalmente, en que van a manejar y controlar su cuerpo, ya se *ocultándolo* o *exhibiéndolo*. En ambos casos, los significados transmitidos no serán los mismos.

Quienes oculten su cuerpo, por ejemplo, lo harán quizás porque intentan ganarse el respeto o una relación horizontal con los barristas; por ende, el no llamar la atención exhibiendo partes del cuerpo, estaría difundiendo una información sobre ellas a partir de la cual van a ser evaluadas, clasificadas y apreciadas por los barristas.

Por otro lado, quienes sí lo exhiban, es decir, quienes resalten su aspecto físico no solo mediante la ropa que utilicen sino también por la manera en que sus cuerpos son adornados (la apariencia corporal en general), buscarán llamar la atención de los barristas, convirtiéndose en objetos de deseo y atracción. A ello se suma, que al transmitir sensualidad y presentarse de la manera en que lo hacen, sea por las razones que fuera, al igual que quienes optan por ocultar sus cuerpos haciendo uso de ropas anchas, son clasificadas. Será en este sentido, en que la noción del cuerpo y la apariencia corporal contribuirán a entender

la manera en que cada mujer experimenta y vive su cuerpo dentro de la Trinchera Norte.

2.6 La violencia como recurso

El fútbol es un fenómeno social masivo que no distingue clases sociales. En este, se crean lazos emocionales muy fuertes que son compartidos y que llevan a establecer una identificación entre personas de distintas procedencias. Asimismo, resulta importante mencionar que el fútbol puede ser pensado como una *comunidad imaginaria*¹; la cual, hace referencia como señala Panfichi (1994) a *“una construcción cultural imaginaria basada en una profunda legitimidad emocional. Estas comunidades son imaginarias porque si bien los miembros de esta comunidad probablemente nunca se conozcan personalmente, en cada uno de ellos existe un sentimiento vivo de pertenencia e identidad a una misma comunidad”* (p.19). De esta manera, con el fútbol estarían surgiendo relaciones de camaradería y lealtades que suponen un sentir emocional muy fuerte en torno a una comunidad determinada, en este caso, el Club Universitario de Deportes.

Sin embargo, el fútbol es también asociado con el deporte donde recae toda la masculinidad, es decir, en donde esta es puesta a prueba con la finalidad de ser afirmada y que se encuentra asociada a los atributos masculinos por excelencia; los cuales, no vendrían a ser otros que la rudeza y la capacidad para pelear. En este sentido, este se

¹ Este concepto es desarrollo por Benedict Anderson.

convertiría en el espacio idóneo de representación de la violencia quizás porque en este no solo está en juego el honor de dos equipos; sino también, el de toda una multitud detrás que es la hinchada (Castro, 1994).

Las barras, por consiguiente, representan el lugar donde se construye status y reconocimiento (no solo individual, también colectivo) en donde, como ya ha sido mencionado, hay una lucha por ser reconocidos como los más “hombres”. Por lo tanto, como menciona Dunning (1992), *“la conducta violenta de los hinchas futboleros estaría relacionada de manera central con normas de masculinidad que resaltan hasta el extremo la rudeza y la habilidad para pelear; son en ese aspecto, distintas en grado de las normas de masculinidad actualmente dominantes en la sociedad en general; y tienden, como consecuencia, a recibir la constante condena de los grupos socialmente dominantes”* (p.290). Aquí la violencia jugaría un papel muy importante y será considerado como otro de los ejes presentes en la construcción de una identidad femenina.

Tomando en cuenta al mismo autor, Dunning (1986) afirma también que los usos que los seres humanos le dan a la violencia son de diversos tipos y pueden manifestarse según los medios que son empleados pero también a partir de los motivos que impulsan a los individuos para hacer uso de esta. Haciendo uso de las tipologías de acción de Weber, propondrá que hay varias formas de violencia humana. Sin embargo, para objetos de esta investigación, se propondrá que en la Trinchera Norte se manifiestan tan solo dos de estas formas de violencia

expresadas en el fútbol. En primer lugar se encuentra la violencia real o simbólica, es decir, *“aquella que adopta las formas de un asalto físico directo o que simplemente recurre a gestos verbales y/o no verbales”* (p. 273). Y por el otro lado, a la violencia racional o afectiva; la cual, *“es racionalmente preferida como medio para asegurar el logro de un fin determinado o tomada como un fin en sí mismo, emocionalmente satisfactoria y agradable”* (p.273).

Pues bien, en la lucha por el reconocimiento de la masculinidad, tanto la violencia real como simbólica serán utilizadas instrumentalmente, es decir, como un medio para alcanzar un objetivo específico; el cual, sería la obtención de respeto, prestigio y reputación dentro y fuera de la barra. Habría, por lo tanto, como señala Panfichi (1999) *“un sentido instrumental en el uso de la violencia y no solo mera conducta desbordada o producto del resentimiento (...). Como toda masculinidad que se afirma en el enfrentamiento, es una masculinidad homofóbica y antifemenina y por ende, poco democratizante”* (p.160).

En consecuencia, el fútbol debe ser considerado como el escenario donde las normas de una *masculinidad agresiva*² deben constantemente ser afirmadas con la finalidad de obtener prestigio tanto en un nivel individual como colectivo, reforzándose la imagen de uno mismo pero también la imagen masculina del grupo.

En el caso de las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, quienes son el objeto de estudio de mi investigación, algunas de ellas con la

² Término acuñado por Eric Dunning.

finalidad de obtener respeto o reconocimiento, van a hacer uso de la *violencia*. Ello se encontrará directamente relacionado a que hay presente una aspiración por ser tratadas como iguales. De esta manera, el uso de la violencia puede ser considerado como un medio, un recurso o una fuente de aceptación, reconocimiento y respeto.

3. Hipótesis de investigación

En la “Trinchera Norte” predomina un discurso dominante que considera que el espacio de la barra es una arena reservada para los hombres. En este sentido, solo ellos pueden ser considerados como “barristas”; así como también, son estos los que únicamente pueden desempeñar ciertos cargos o funciones dentro de la barra. Sin embargo, lo que se busca demostrar con esta investigación es que a pesar de que la barra es una línea de mando de varones, en donde el liderazgo y el manejo absoluto de ella es ejercida por ellos, las mujeres estarían buscando legitimar su presencia y ser reconocidas como hinchas de la “U” a través de un proceso de empoderamiento femenino; el cual, busca transformar el espacio que ocupan dentro de la barra y las relaciones de desigualdad y marginación que experimentan con la finalidad de lograr equidad entre hombres y mujeres. Por ello, desplegarán una serie de estrategias con el objetivo de ser respetadas o reconocidas como auténticas hinchas de Universitario de Deportes. Sin embargo, este proceso de empoderamiento femenino se caracterizará, en primer lugar, por ser heterogéneo dado que las mujeres que asisten a la barra no

necesariamente se empoderan de la misma manera ni utilizan los mismos recursos u estrategias. Y en segundo lugar, es limitado debido a que, a pesar del mayor control de las mujeres sobre sí mismas, no han logrado, efectivamente, formar parte de la estructura formal de la barra, es decir, de ocupar un lugar dentro de los círculos de poder y toma de decisiones. Asimismo, se buscará demostrar que la identidad femenina es construida relacionadamente.

4. Diseño metodológico

Previamente a explicar quiénes forman parte de la unidad de análisis de la presente investigación y cuáles fueron las técnicas de análisis utilizadas, resulta necesario brindar una mirada general del conjunto de la Trinchera Norte. En primer lugar, debe mencionarse que la organización de la barra está relacionada a una distribución territorial de los grupos que la integran. La formación de estos grupos, a su vez, responde a una lógica no solo distrital; sino también, en relación a los conos que dividen a la ciudad de Lima.

En este sentido, el Cono Norte de la Trinchera Norte está conformado por 21 grupos de barristas y por 16 grupos de mujeres. Asimismo, en el Cono Sur puede encontrarse, actualmente, 19 grupos de barristas (hasta hace un par de años eran 22) y únicamente 4 grupos de mujeres. En el caso del Cono Este hay 12 grupos de barristas y 4 grupos de mujeres. Por último, el Cono Oeste está compuesto por 10 grupos de barristas y puede encontrarse dentro de este a tan solo 5 grupos de mujeres. Por

consiguiente, como puede apreciarse, el Cono Norte es quien cuenta con la mayor cantidad tanto de grupos de barristas como de grupos de mujeres.

Si se toma en cuenta la cantidad de barristas que asisten con regularidad al estadio es el Cono Este quien, aproximadamente, tiene una mayor asistencia (600 barristas), seguidamente del Cono Norte (500 barristas), el Cono Sur (450 barristas) y el Cono Oeste (también 450 barristas). Sin embargo, la mayor o menor asistencia al estadio depende del tipo de partido que vaya a jugarse debido a que si se trata de un partido “chico”, la cantidad de barristas en cada uno de los conos es menor y si se trata de “partidos importantes” como los clásicos, por ejemplo, la cantidad de barristas se duplica. Una situación parecida experimentan los grupos de mujeres, siendo las que pertenecen al Cono Norte quienes asisten en mayor número a la barra y, específicamente, las Chicas “U” Norte ya que regularmente asisten entre 20 a 25 (el resto de grupos en este mismo cono y en los demás son pequeños debido a que están integrados por alrededor de 5 a 10 mujeres).

Finalmente, la estructura organizacional de la Trinchera Norte, está conformada por 1) una directiva de barra, 2) directivos de cada cono, 3) líderes distritales, 4) líderes de los grupos zonales y finalmente, en un último peldaño, 5) la masa de barristas. En el cuadro mostrado a continuación se brinda información acerca de los grupos que, oficialmente, forman parte de la Trinchera Norte; así como también, acerca de los grupos de mujeres que existen, independientemente de que

como será explicado más adelante no ocupen un lugar dentro de la estructura formal de la barra.



TRINCHERA NORTE ¹							
CONO NORTE		CONO SUR		CONO ESTE		CONO OESTE	
GRUPOS DE HOMBRES	GRUPOS DE MUJERES	GRUPOS DE HOMBRES	GRUPOS DE MUJERES	GRUPOS DE HOMBRES	GRUPOS DE MUJERES	GRUPOS DE HOMBRES	GRUPOS DE MUJERES
Crueldad	Las Babys	Secuaces	Las Mamis	San Luis "U" Norte	Las Seltas	Infiernillo	Llauca Girls
Los Diablos	Las Diablas	Usurpadores	Chicas Huracán	La Cooperativa	Sapotal Girls	San Miguel "U" Norte	Bunker Girls
Establo	Las Tremendas	Explosión	Las Culpables	Impulso	Locura Girls	Barullo	Las Guerreras
Ejecución	Las Inquietas	Huracán	Las Seltas	Agustinorte	Chicas Y dale "U"	La Turba	Las Taynis "U" Norte
La Bulla	Las Traviesas	La Zona		La Tropa		Demencia	Las Bandidas
Ejecución Pro	Chicas "U" Tahua	Vanguardia		Saigón		Resistencia	
Ejecución Acobamba	Las Dulces	Los Culpables		Salamanca "U" Norte		Trauma	
Custodia	Las Únicas	Los Crueles		Locura		Bocanegra	
Dominio	Las Fulleras	Pachacamac "U" Norte		La Banda de Misterio		Bunker	
Fugitivos	Las Muñecas	Del Triunfo		Mangomarca		Telúricos	
Pumas	Las Místicas	San Gabriel		Radical "U" 12			
Chunchos	Las Positivas	Nueva Esperanza		Sapotal			
Chinos de Payet	Las Queens	Pamplona "U" Norte					
Barrio "U" Norte	Las Sexys	La Banda de San Juan					
Los Verdugos	Las Chemas	La Brigada					
Carabaylo "U" Norte	Las Chicas "U"	La Causa					
Falange		Chicago					
Corrupción		Penumbra					
Fiori "U" Norte		El Aguante					
Holocausto							
Justicia							

¹ Todos los grupos de hombres mencionados son reconocidos oficialmente como parte de la Trinchera Norte por la directiva de la barra. Si bien en cada uno de los 4 conos existen otros grupos, estos no reciben ningún beneficio (entradas de cortesía). En el caso de los grupos femeninos, estos no son reconocidos como parte constitutiva de la barra pero además, a diferencia de los grupos masculinos, estos son todos los que pueden encontrarse al interior de cada cono.

4.1 Unidad de análisis

Los sujetos de estudio o la unidad de análisis de esta investigación serán las mujeres que se encuentran posicionadas dentro de la Trinchera Norte. Al pretenderse investigar la manera en cómo se construye la identidad femenina a partir de lo que en el imaginario social es un espacio de socialización masculina, debe tomarse en cuenta que esta no se da homogéneamente. Es decir, la manera en cómo van a construir su identidad y los ejes predominantes en dicha construcción, no se dará uniformemente ni tampoco serán los mismos. Esto debido no solo a la propia heterogeneidad de las mujeres sino también a que los criterios que utilizan o los elementos que intervienen en la construcción de su identidad no serán los mismos debido, a las particularidades en sus historias biográficas.

Se han establecido ciertos criterios en la selección de los casos de las mujeres que asisten a la Trinchera Norte; los cuales, permiten acercarse a los distintos perfiles presentes. Entre estos criterios se encuentran, principalmente, la antigüedad de la mujer dentro de la barra, es decir, el tiempo que tiene asistiendo a la Trinchera Norte porque, posiblemente, este pueda ser un criterio bajo el cual se construyen entre las mismas mujeres jerarquías.

Otro de los criterios son la representatividad; lo cual, está asociado con que dentro de la barra pueden haber casos de mujeres, bastante particulares, y que hayan sobresalido o desempeñado alguna función que, normalmente, son asignadas a los barristas. Por otro lado, encontramos

también al liderazgo; el cual, hace referencia a la mujer que sea líder o “batuta” de un grupo formado dentro de la Trinchera Norte.

De esta manera, a finales del año 2011 y durante el transcurso del año 2012, tomando en cuenta los criterios antes mencionados, se logró contactar a ocho mujeres que asisten constantemente a la Trinchera Norte; las cuales, voluntariamente aceptaron formar parte de esta investigación. A todas ellas, como se explicará en el acápite sobre las técnicas de recolección de datos, se les entrevistó en más de una oportunidad.

Por último, como toda identidad es construida relacionamente, no puede dejarse de lado la percepción de los hombres acerca de las mujeres que asisten a la barra. Sin embargo, no se tomó en cuenta a cualquier barrista que integre algún grupo dentro de la barra; sino más bien, a quien en el momento en que se le realizó la entrevista a mediados del mes de julio del 2012 era el presidente de la Trinchera Norte. Esta entrevista se realizó con la finalidad de contar con la opinión de quien, en ese momento, representaba la máxima autoridad dentro de la barra. Lo que, a su vez, representa también una limitación de esta investigación debido a que solo se cuenta con las opiniones y percepciones del que fue el presidente de la Trinchera Norte mas no de todos los que integraban la directiva de la barra y que, pueden opinar y percibir a las mujeres de distinta manera. Las razones por las cuales no pudo concretarse entrevistas con el resto de su directiva son, principalmente, por problemas de accesibilidad y motivos de seguridad.

4.2 Técnicas de análisis

Las técnicas que han sido seleccionadas para la realización de la presente investigación son las *entrevista a profundidad* y la *observación participante*. La primera de estas ha sido seleccionada debido a que brinda a las entrevistadas la libertad para poder expresarse en sus discursos y así poder lograr un acercamiento a sus prácticas de cómo es que construyen su identidad.

Este tipo de herramienta cualitativa permite también generar un clima de confianza para que las entrevistadas por iniciativa propia logren empatía con la investigadora. Asimismo, el ser mujer y socia del Club Universitario Deportes son estrategias que fueron utilizadas para lograr una mayor y mejor empatía; así como también, una mejor comunicación con las entrevistadas. Las entrevistas realizadas giraron en torno a varios temas considerados como importantes para los propósitos de la investigación. En primer lugar, se recogió información acerca de los datos biográficos de las entrevistadas tales como edad, barrio de procedencia, educación y condición laboral. En segundo lugar, se recogió información sobre los inicios de las entrevistadas en la Trinchera Norte, haciéndose preguntas como desde cuándo empezaron a asistir a la barra, cómo es que empezaron a asistir, las razones por las cuales empezaron a ir a la Trinchera Norte y no a otra tribuna, con quiénes fueron por primera vez, si siguen asistiendo con las mismas personas, si pertenecen o pertenecieron a algún grupo dentro de la barra y cuáles fueron las principales dificultades que enfrentaron.

En cuanto a sus expectativas e imaginarios acerca de la barra, se les preguntó cómo la imaginaban, qué se esperaba encontrar dentro de ella, si se corre algún riesgo al asistir, cuáles son estos y de qué manera se protegen frente a ellos. Asimismo, respecto a sus percepciones se les hizo preguntas acerca de lo que ellas creen que los hombres piensan sobre las mujeres que asisten a la barra y qué es lo que ellas, particularmente, piensan sobre el resto de mujeres. De igual modo, se realizaron preguntas orientadas a recoger información sobre el trato y la interacción entre las mujeres y entre estas y los hombres. Por ello, se les pidió que describieran cómo se dan estas interacciones; así como también, su apreciación acerca de si consideran que los hombres las respetan y cómo lo lograron. Finalmente, se recogió información sobre la opinión de sus familias con respecto a que asistan a la barra.

Por otro lado, en cuanto a la observación participante, se buscó a través de ella formar parte de la dinámica social en la que las mujeres se desenvuelven y así poder observar sistemáticamente lo que acontece en el espacio de la barra: la manera en que se da la interacción entre los barristas y las mujeres. Por ello, durante el año 2012 se realizaron cinco visitas a la Trinchera Norte; así como también, se observó cinco reuniones realizadas por el principal grupo de mujeres que actualmente existe dentro de la barra.

5. Trayectorias de vida

A continuación, se presenta a cada una de las entrevistadas con la finalidad no solo de conocer hitos importantes en sus vidas desde sus propias percepciones; sino también, con la intención de encontrar similitudes y diferencias entre ellas y sus experiencias de vida. De esta manera, como se ha mencionado en la sección anterior, se ha recogido información acerca de sus datos biográficos, sus inicios dentro de la Trinchera Norte, sus expectativas e imaginarios sobre esta, sus creencias acerca de lo que tanto los hombres como las mujeres piensan sobre las mujeres que asisten a la barra, su trato e interacción con las mujeres y los hombres dentro de ella y finalmente, sus percepciones acerca de lo que su familia piensa ante su participación y asistencia constante a la barra.

“GABRIELA”

Gabriela tiene 21 años. Estudió cuatro meses para cajera en el Instituto de Formación Bancaria; sin embargo, debido a problemas económicos tuvo que abandonar sus estudios técnicos en esta institución educativa. Actualmente estudia en la Cámara Peruana de Construcción (CAPECO) para Técnico en Ingeniería Civil. En sus planes a futuro se encuentra poder convalidar los cursos estudiados en alguna universidad.

Tanto en la primaria como la secundaria, Gabriela estudió en varios colegios. Durante toda su primaria estudió en un colegio ubicado en el distrito de Independencia llamado Imperio de Tahuantinsuyo 3049. Tal como es mencionado por ella en una de las entrevistas realizadas,

durante sus estudios primarios era bastante tranquila y una buena estudiante.

En secundaria, sus padres decidieron cambiarla de colegio por el temor a que formara parte de algún grupo vinculado a una barra de fútbol (en su colegio se habían conformado grupos que asistían a una barra de fútbol). De esta manera, es matriculada en primero de secundaria en el Colegio Basadre, ubicado en el distrito de Los Olivos. En este colegio solo estuvo hasta mitad de año porque no logró adaptarse adecuadamente.

Por ello, a mitad de año, fue inscrita en el Colegio Quiñones, de gestión privada al igual que los anteriores. En este colegio la pasó bien. Y muy a pesar de que su padre consideraba que era una niña problema por no haberse adaptado al colegio anterior, siguió siendo una alumna aplicada y bastante tranquila.

En segundo de secundaria poco a poco empezó a *avivarse*, como ella misma lo señala. El avivarse suponía contestarle a los profesores por la cantidad de tareas que dejaban y no obedecerlos; lo cual, era algo que usualmente antes no hacía.

Avivarme era como que “ya, pe profe, por qué me deja tanta tarea”. Yo no era de hablar ni nada de contestar. Eso era avivarme. Comencé a contestar a los profes, antes hacía lo que me decían.

Paralelamente, cuando empezaba a experimentar estos cambios de conducta, en su casa empezaron a surgir ciertos conflictos. Un hito

importante en su vida es la separación de sus padres y el nuevo compromiso de uno de estos; lo cual, le causó una gran decepción. A partir de este momento, cambia radicalmente.

Mi papá era mi ídolo, por más que fuera de Alianza, se me cayó totalmente. Yo antes era una persona muy cariñosa, dócil para decir las cosas y a partir de ese momento todo cambió. Me volví más dura. Siempre me reía, siempre paro riéndome y contenta y una vez alguien me dijo a mí, uno de mis amigos, que cuando siempre paras riéndote es porque tu alma por dentro llora. Y sí me siento mal por eso pero trato de sobrellevarlo.

A su dureza se unió su rebeldía y sentimientos de ira, lastimando algunas veces incluso a quienes ella considera que quiere.

Soy alguien que descarga toda su ira sobre lo que tiene al frente. Puedo llegar a ser hiriente con las personas que quiero por el simple hecho de yo sentirme mal o sea a veces derrumbo lo que tengo a mi lado por ver que yo estoy mal y quiero que todos estén así. Cada vez que yo le falto a alguien es como si yo clavara un clavo en la pared y lo saque y deje un hueco, siempre dejo heridas en el corazón de las personas y por más que me disculpe y yo sí soy una persona que si cometí un error me disculpo y si no lo cometí igual porque no me gusta dejarme de hablar con las personas. A menos que me falten y sea grave.

Antes de la separación de sus padres y el posterior abandono de su papá, su relación con este se fue deteriorando. Los insultos y el maltrato físico tanto hacia ella como a su madre comenzaron.

Siempre las palabras hirientes: te odio, lárgate, porque no te mueres y dejas de joder, no me jodas, lárgate con tu mujer, déjanos tranquilos. Y a veces mi mamá me decía que ¿por qué lo tratas así?. La entiendo porque es mi padre pero no cabe en mi cabeza que él me haya dicho a mí primero, que

me haya herido de esa manera. Yo lo entiendo como que quiso herir a mi mamá por el lado que más la hería. Siempre es así, cuando él se pelea con ella, me pega a mí para ver a mi mamá sufrir. Mi papá nunca la tocó a mi mamá, cosa que luego empezó a hacer. Eso ya fue el infierno para mí. Me acuerdo que una vez la estaba ahorcando y en mi ventana hay un fierro largo y yo le metí un fierrazo en la cabeza, se cayó y pensé que se había muerto y yo en vez de gritar y de llorar, en mi desesperación yo me reía, fue un momento de alivio. Sí lo quiero, él para mí es todo pero ya no le puedo tener el mismo amor, el mismo respeto porque él me falló. Como que en mi corazón ya no cabe él, en mi vida peor.

Retomando sus estudios, nuevamente debido a problemas económicos tuvo que cambiarse de colegio y estudiar en uno estatal llamado 2070 ubicado en Naranjal, en el distrito de Los Olivos. En este colegio, empezó a relajarse. Dejó de ir a clases, perdió el interés en sus estudios y bajó su rendimiento académico. La relación entre sus padres empeoraba y empezó a sentirse un segundo plano en la vida de ellos. En este contexto conoce a una amiga de su barrio y quien sería la que, a los catorce años, la llevaría por primera vez a la Trinchera Norte. Esta amiga formaba parte del grupo las *Chicas Tahua*, un grupo de mujeres que se había formado dentro de la Trinchera Norte y el que, posteriormente, llegaría a integrar. De esta manera, como regalo de cumpleaños, su amiga le regala una entrada para ir a un partido de la “U” en el estadio Monumental. A partir de ese día, *“se enamora del aliento que tenía la gente en la Trinchera Norte y del sentimiento que les brotaba”*. Sin embargo, considera que su hinchaje por la “U” siempre lo tuvo, muy a pesar de que su padre fuera aliancista y uno de los fundadores de Los

Cabezas Azules, uno de los grupos más antiguos del Comando Sur, barra del Club Alianza Lima.

Lo que me trajo a la barra, no fue mi papá porque él es de Alianza, mi mamá no tiene equipo. No tengo ese ejemplo. Mi amor por la "U" siempre lo tuve. Es como que no te gusta algo pero sientes amor por otra cosa. Por la "U" tenía atracción, no hacia la barra, no hacia la Trinchera, sino hacia el equipo, me gustaba su manera de jugar aunque no conocía mucho de tácticas, me gustaba la historia, por ejemplo, sus ídolos, Lolo , me sentía ganadora ya desde ser de ese equipo.

En quinto de secundaria y a pedido de ella, sus padres hacen un esfuerzo y vuelve a estudiar en el Colegio Quiñones que es donde termina su trayectoria educativa. Al culminar sus estudios secundarios, postula a la Universidad Alas Peruanas, ingresando en tercer puesto pero no se matricula debido a que, entre sus aspiraciones educativas, se encontraba postular a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. De esta manera, se inscribe en la Pre-San Marcos para prepararse para el examen de admisión. Postuló tres veces pero sin lograr alcanzar una vacante. Luego de ello ya no quiso seguir postulando. Su vida ya giraba en torno a la "U" y a la Trinchera Norte.

En la Trinchera Norte, como bien señala, esperaba encontrar un refugio, una especie de salida de escape frente a los problemas que tenía y que la agobiaban (la separación de sus padres, los maltratos físicos y el abandono posterior de su papá). De esta manera, buscaba

conscientemente una segunda familia, una especie de apoyo emocional que la ayudara a olvidar sus problemas en casa.

Mira, me metí a Norte también porque, por los problemas familiares que tenía, eso sí no lo niego, me metí porque mis padres se separaron. Esperaba encontrar una salida para mis problemas, encontré más problemas pero también encontré muchas amigas, de repente amigas que me decepcionaron pero también muchas amigas que me llenan el corazón de mucha alegría, porque veo que están bien, ¿me entiendes? Encontré gente que me quiere, gente que me aborrece, y esperaba encontrar una hermandad, más que todo, soy una partícipe de la amistad, la amistad vale mucho para mí, alguien que me decepciona como amiga me decepciona como persona totalmente, pero lo que más pensaba encontrar ahí era amistad, la familia, una segunda familia que me pueda apoyar. Y sí, eso encontré, en un 80% lo encontré.

Sin embargo, si bien encontró amistades que fueran su soporte, asistir a la barra también le trajo problemas. Entre estos se encuentra, principalmente, el sentirse discriminada porque la consideran una pandillera y el no poder transitar tranquilamente por ciertos lugares debido no solo a que es conocida entre grupos rivales que integran barras de fútbol contrarias (principalmente, del Comando Sur) y que se encuentran en su mismo barrio; sino también, a que en más de una ocasión ha participado en *guerreos* (enfrentamientos físicos cuerpo a cuerpo o, algunas veces, con armas punzocortantes).

A ver ¿cómo te cuento? La primera vez que llegué, un amigo me dijo “si mete gol la “U”, primera vez que iba yo a Norte, te voy a dar un beso”, y yo recién salía, y yo en verdad hasta que he empezado a ir a Norte, yo me metía en mi casa y de mi casa a mis estudios ¿me entiendes? entonces, me asusté y no, no fue fácil, fue algo que me chocó, me pasaron

muchas cosas, estar acá en Norte y ser de la “U”, ser de la “U” no tiene nada de malo. Estar en Norte me ha traído heridas, que me discriminen, que me traten como si fuese una delincuente o que las vecinas no quieran que me junte con sus hijas, o que hablen mal de mí aunque yo no haya hecho nada, o que como no le paré bola a uno empiecen a maletearme: “sí que yo he estado con ella que no sé qué cosa”, que me agarren bronca algunas chicas, que no pueda caminar de repente por algunos lados, o sea me ha traído muchas cosas, como que también me ha traído muchas alegrías, muchas amistades, muchas personas que quiero mucho, sí hay amigos y personas que quiero mucho, he visto perderse a personas que amé mucho, me ha traído un poco de todo, no todo ha sido malo, no todo ha sido bueno, siempre ha habido un poco de todo.

En este sentido, así como asistir a la Trinchera Norte le trajo muchas alegrías y le permitió conocer amistades y una segunda familia que considera valiosas, también le trajo tristezas y más problemas. Pese a ello, asistir a la barra es una necesidad y su sentimiento hacia la “U” lo puede todo.

¿Por qué seguir? Porque simplemente mi amor por la “U” va más allá ¿me entiendes? así yo quiera, así yo no quiera estar en la tribuna es como que, como que si algo me jalara, necesito estar al lado de las tarolas, del bombo, de la Trinchera, al lado de la gente que canta, aunque a veces nos traten mal ¿no? Necesito, como que, estar compenetrándome con ellos, porque son mi gente, ¿me entiendes? o es al menos como yo los considero... Bueno, en verdad como te digo no puedo dejar ni quiero, porque tampoco no quiero, sé que me van a traer muchos problemas, pero sola me cuido bastante, he tenido problemas hace poco, he tenido bastantes problemas, pero trato de mantener mi carácter, porque tengo un carácter muy fuerte, he tenido muchos problemas por eso, pero tengo que

mantenerlo como para poder seguir viendo al equipo que yo amo sin que me cause tantos problemas como antes.

Como se mencionó hace un momento, Gabriela llega a integrar un grupo de mujeres formado en su barrio de Tahua, en el distrito de Independencia; el cual, se caracterizaba por ser un barrio por excelencia crema, es decir, por tener como afiliación futbolística a la “U”. Es así, que llega a formar parte de este grupo durante dos años. Sin embargo, debido a enemistades y desacuerdos con las chicas que *batuteaban* (lideraban) el grupo, decidió alejarse y formar sus propios grupos de mujeres dentro de la Trinchera Norte. De esta manera, crea y lidera, en primer lugar, a las *Traviesas “U” Tahua* y posteriormente, una vez desintegrado este grupo, constituye el grupo las *Chicas Cono Norte* (integrado por mujeres que, al igual que ella, viven en este cono de la ciudad). Entre las razones principales por las cuales decidió crear este último grupo se encuentra su deseo porque se formara dentro de la barra un grupo exclusivamente de mujeres y que dependiera de ellas mismas, es decir, que no solo sea liderado por mujeres; sino también, que su manejo y organización recaiga en ellas, sin relacionarse o depender de los hombres.

Lo que pasa es que yo tuve una enemistad con una de las Chicas Tahua, con la que batuteaba, porque mis ideas fueron a más, ¿me entiendes? yo no pienso en chico como les dije a las chicas siempre, yo no pienso en chico, siempre soy de querer más, más, más, más, entonces, yo no quería quedarme solamente en un grupo, que los hombres lleven a mi grupo de chicas no. Yo quería formar un grupo donde las chicas seamos nuestra propia barra, sin tener

nada que ver con la barra de los hombres, simplemente que nosotras mismas seamos, que haiga una cabeza, que haiga una directiva, que podamos solventarnos nosotras sin pedirles a ellos, porque por tú pedirle una entrada a ellos, ellos creen que tienen derecho sobre ellas ¿entiendes? entonces, empecé formando a las Chicas Cono Norte que es mi cono.

Sin embargo, sus ideas –y ambiciones- fueron más allá y trascendieron el hecho de tener un grupo integrado por mujeres, exclusivamente, del cono norte. Por ello, fundó tiempo después a las *Chicas “U” Norte*, un grupo que reúne a todas las mujeres de los cuatro conos de la ciudad y que, actualmente, resulta ser el grupo de mujeres más representativo dentro de la barra.

Yo las llevaba, tenía 16 años, la mayoría tenía 23, y mi facilidad de palabra es de repente lo que a ellas les gustaba, porque yo normalmente, tenía muchas ideas que se venían a mi mente, empecé así, le dije a una amiga del Cono Este que formara su grupo, le ayudé, fui a su barrio, empecé a hablar con las chicas, repartimos volantes, se formó ese cono. Hablé con el Cono Oeste, las chicas como que un poco no, bajando, bajando, ahí las empujábamos. En el Cono Sur la única que iba era Fresialinda y algunas chiquitas más pero la más simbólica era Fresialinda, entonces decidí agarrar y decir “¿saben qué? ¿por qué somos cuatro divididas? Mejor, formemos un solo cono. Así que formamos a las Chicas “U” Norte que son de todos los conos, y ahí la luchamos como se pueda porque la verdad nadie nos apoya, no hay entradas y no hay nada. Siempre nos critican, y como te digo, la culpa siempre la tengo yo.

El asistir a la Trinchera Norte y, por ende, ser hinchada de la “U” conllevaron a nuevos problemas en su familia. Como era de esperarse, su padre desaprobó que asistiera a la barra debido a su hinchaje por Alianza Lima. Incluso, en algunas ocasiones, llegó a recurrir al castigo físico para

impedir que su hija vaya al estadio. Su mamá, por el contrario, la apoyó desde un principio a pesar de que tampoco le gustaba que fuera al estadio. El resto de su familia desaprobaba que asistiera al estadio ya que consideraban que quienes asistían, específicamente, a una barra y el ambiente en sí mismo era percibido negativamente. Sin embargo, y a pesar de las experiencias negativas que le han tocado vivir desde que empezó a asistir a la Trinchera Norte, su hinchaje por la “U” y su admiración por la tribuna, entre otras razones, han permitido que ella siga frecuentando la barra.

Simplemente mi amor por la “U” va más allá ¿me entiendes? así yo quiera, así yo no quiera estar en la tribuna es como que, como que si algo me jalara, necesito estar al lado de las tarolas, del bombo, de la Trinchera, al lado de la gente que canta, aunque a veces nos traten mal ¿no? Necesito, como que, estar compenetrándome con ellos, porque son mi gente, ¿me entiendes? o es al menos como yo los considero. Bueno, en verdad, como te digo no puedo dejar ni quiero, porque tampoco no quiero, sé que me van a traer muchos problemas, pero sola me cuido bastante, he tenido problemas hace poco, he tenido bastantes problemas, pero trato de mantener mi carácter, porque tengo un carácter muy fuerte, he tenido muchos problemas por eso, pero tengo que mantenerlo como para poder seguir viendo al equipo que yo amo sin que me cause tantos problemas como antes”.

Por otro lado, en relación a los riesgos que como mujer enfrenta, Gabriela hace hincapié en que debido a las discrepancias que ha tenido con la directiva de la barra, tiene el temor de que la boten. Además, por el hecho de que en más de una oportunidad ha tenido enfrentamientos con integrantes de barras contrarias (tanto con hombres y mujeres), participando en “guerreadas”, no solo no puede frecuentar ciertos lugares

puesto que representan un peligro para ella; sino también, que durante el enfrentamiento mismo salga lastimada.

Cualquier día me pueden meter un balazo, cualquier día me puede caer un piedrón y me pueden romper la cabeza, cualquier día me pueden sacar de la barra, porque no sé si te habrás dado cuenta pero soy muy odiada por la directiva de hoy. Lo que pasa es que mis pensamientos son muy distintos. Yo soy de mis ideas, y si no les gusta bueno normal, no les digo que sigan las mías, pero mi mentalidad no va a cambiar por ellos, ¿me entiendes? no soy títere de nadie ni juguete de nadie, entonces sí corro mucho peligro porque preferí ir a la tribuna, y por ser de la “U” muchos me quieren hacer daño. No puedo ir a ciertos lugares porque muchos me conocen, saben quién soy ¿me entiendes? así que sí hay peligros, muchos, para todas.

Frente a estos potenciales riesgos, Gabriela trata de protegerse no frecuentando los lugares donde se han llevado a cabo las “guerreadas” e, incluso, tomando en cuenta que los enfrentamientos también tienen lugar en los “tonos de barra”, cuando asiste a este tipo de eventos trata de irse temprano y de evitar el consumo de alcohol.

Ahora sí, como que mayormente son en las fiestas o en las discotecas o en Norte simplemente trato con mis chicas de bajar a un costado porque más por ellas que por mí, como les digo a ellas siempre, yo puedo resistir porque yo sé, estoy curtida ¿me entiendes? ya estoy curtida en todo este mundo, pero ellas no, ellas recién empiezan. Entonces en las fiestas trato de no ir a lugares en donde, por ejemplo, me han hecho estas heridas, no voy ya, y además así sea un tono de barra, trato de irme temprano de las fiestas porque sé que la gente, a veces, me busca bronca y como que prefiero evitar. Aparte que he hecho una promesa y como que tengo que cumplirla porque mi palabra para mí vale

mucho ¿me entiendes? entonces no puedo darme el lujo de que algún día me pase algo porque en sí yo soy la persona que va ser el sustento para mi familia y la esperanza de mi madre, no la puedo decepcionar ¿me entiendes? Mi mamá me respeta mucho, entonces sí trato de limitarme a las fiestas donde voy o de repente me voy a una fiesta sé cómo voy a irme, a qué hora voy a irme, tomo poco, y esa es la forma en la que yo me cuido, no camino por lugares donde no debo.

Por último, respecto a la imagen que tienen los hombres sobre las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, Gabriela hace hincapié en que estos creen que asisten con la intención de “*buscar marido*”, es decir, de entablar cierto tipo de relación con los hombres (por lo general, relaciones sexuales), quienes, finalmente, se otorgan derechos sobre ellas.

A ver, discúlpame la palabra, pero que no tienen ni mierda que hacer, otra que son unas perras, que van a buscar marido, que se las pueden levantar fácil, que son las únicas mujeres que les van a parar bola por una entrada. Esas son las ideas que ellos tienen, ideas erradas en verdad, porque todo el papel picado que ellos tienen ahí se lo damos nosotras, y por cualquier otro motivo nosotras apoyamos, pollada que hay, todo, de mi barrio, de los distintos conos, nosotras vamos y apoyamos, y ¿por qué apoyamos? no porque yo quiero que vayan o por patera, si no, simplemente, yo considero a mis hermanas a pesar que ellos digan lo que quieran, y yo apoyo como patriótica porque yo quiero que mi tribuna se vea bien, no por ellos, entonces ellos ¿qué van a pensar siempre de nosotras?, que nosotras estamos por las puras ahí, que somos unas perras, que cualquiera nos puede tocar, y que sí, sabes que eres una mujer y yo cuando quiero la boto, y viene otra y otra y así, ¿entiendes? eso es lo que ellos piensan.

“LA TÍA”

La Tía tiene 45 años. Está casada y tiene 6 hijos; de los cuales, tres han podido acceder a los estudios superiores técnicos. Uno de ellos estudia Diseño Gráfico en IDAT, otro Administración Bancaria en el Instituto de Formación Bancaria; y el tercero, Sistemas en el instituto de educación técnica Sise. Su única hija es madre de familia y trabaja. El mayor de sus hijos es taxista y el menor de ellos, se encuentra en primaria. La Tía cuenta con estudios secundarios completos y su esposo, con estudios superiores técnicos incompletos. Trabaja como albañil y ella, actualmente, se encuentra trabajando como Promotora de Deportes en el área de Deportes de la Municipalidad de Villa El Salvador que forma parte de la Gerencia de Desarrollo Social-Sub Gerencia de Desarrollo, Cultura y Deporte. Vive en Villa El Salvador.

La primera vez que asistió a la Trinchera Norte fue en el año 1998, junto con su esposo y sus hijos. Asistir al estadio cuando habían partidos de la “U” era una costumbre familiar. Se involucra en la barra debido a que cuando sus dos hijos mayores cursaban tercer y cuarto grado de secundaria, conocieron en el colegio a miembros del grupo Vanguardia, uno de los principales grupos de la “U” existentes en el distrito de Villa El Salvador. Un día de partido, como era costumbre, la Tía junto con su esposo y sus hijos se dirigían al estadio y en el trayecto coincidieron con el grupo Vanguardia. Así se conocieron, entablaron una amistad y empezaron a ir al estadio acompañados. Tiempo después sus hijos

llegaron a integrar el grupo Vanguardia y a ella la nombraron “madrina” del grupo.

Ya en el año 98. Primero en el colegio, mis hijos estaban estudiando, todo, entonces yo siempre era directiva en el colegio, en todos los años que teníamos, y ahí nos conocimos con los chicos, todos nosotros éramos hinchas de la “U”, siempre íbamos al estadio pero nunca nos habíamos involucrado nosotros, para nada, estábamos separados de la barra como familia, y ahí en el colegio cuando mis hijos estaban cursando tercero creo, cuarto de secundaria, ahí fue cuando nos conocimos con los chicos de acá de la barra de Villa El Salvador y empezamos así a tener amistad. Un día estábamos yendo al estadio con mi esposo y mis hijos y nos encontramos con ellos, ellos se reunían por mi barrio y nos encontramos y nos preguntaron si íbamos al estadio y nos dijeron para ir con ellos y ya pues, empezamos a ir, conversando, empezamos a bajar allá y de ahí no más ellos como veían que ya yo era una persona adulta y había chicos mayores, me nombraron madrina del grupo, y así empecé a tener amistad. Empecé a pelear, trabajar continuamente, y se hizo la fiesta en los aniversarios.

Como “madrina” se encargaba de la organización y la realización de actividades para obtener fondos para el grupo. Con estos fondos, compraron sus instrumentos musicales, mandaron a confeccionar sus polos de grupo e hicieron una banderola. Todo estuvo a cargo de la Tía. Al cabo de un tiempo, debido a su buen manejo de los fondos del grupo y como ella menciona, a “su responsabilidad, honestidad y sobre todo a la lealtad que tenía con la gente”, le ofrecieron formar parte de la directiva del grupo Vanguardia. Así es como la nombran “tesorera”, cuya principal función era seguir manejando los fondos del grupo; lo cual, la llevaría a

hacerse conocida no solo entre los demás grupos existentes en el distrito de Villa El Salvador; sino también, y principalmente, en todo el Cono Sur.

De ahí ya ellos dijeron que necesitaban una madrina que nos done, no tenían bombo, una madrina que done un bombo, no tenían polos ni nada pero ahí empecé yo, hicimos actividades y yo era la tesorera, me pidieron que yo cuidara el dinero como persona mayor, yo era la que organizaba, empecé la organización, empezamos a comprar todo, hicimos la banderola, compramos todos los implementos, la tarola, hacíamos actividades en mi casa y así pues nace la amistad, entonces ya me conocí con la demás gente del Cono Sur, pe.

De esa forma es como fue involucrándose cada vez más dentro de la barra. Empezó a asistir a las reuniones del Cono Sur en donde participaban todos los grupos que lo componen y empezó a conocer a gente de otros barrios y conos, haciéndose más visible para el resto. Al involucrarse cada vez más dentro del Cono Sur y de participar constantemente en sus reuniones, llegó a formar parte del grupo opositor a la directiva que manejaba el Cono Sur en ese entonces. Como ella señala, el Cono Sur en esa época se encontraba dividido. La mitad de los 22 grupos que lo conformaban estaba en contra de los malos manejos y las irregularidades de la directiva del Cono Sur y el grupo opositor que ella integraba, se volvía cada vez más fuerte. De esa manera, con el respaldo de todos los grupos que integraban su distrito y de otros grupos de otros distritos es propuesta para “batutear” todo el Cono Sur. Lo que la llevaría, finalmente, a ser la “cabeza” principal del Cono Sur durante 3 años.

O sea cuando yo estaba trabajando en Vanguardia, o sea en la organización, entonces yo me hago conocida a nivel Lima, tenía más amistad, ya iba a las reuniones de Lima, a todas las reuniones del Cono. Me acuerdo que hacían las reuniones en el Cubil, en Magdalena, y de ahí empezaron a cambiar las reuniones en el Lolo y de ahí como no nos gustaba el manejo de los directivos entonces nos reuníamos, nos reunimos y ellos aportaron con decir que hacían malos manejos, un mal trabajo, en los viajes incluso era demasiado caro, los pasajes. Y nosotros vimos por optar unimos un grupo, un grupo del Cono Sur, la mitad, más de la mitad, nos unimos y se arma la organización, primero ahí yo era la que organizaba lo que es este, toda la tesorería, todavía no estaba como directiva porque estaba partido el Cono. De ahí teníamos problemas con la otra parte del Cono y de ahí es donde nace, formamos a hacer el cambio, el cambio, le pusieron ellos, y ahí me nombran. Dijeron que como yo organizaba bien mi grupo, ¿por qué no podía yo organizar bien el cono?

Llegar a hacerse cargo de todo el Cono Sur no fue algo fácil porque como este se encontraba dividido, existían grupos, que si bien eran una minoría, se oponían fuertemente a que una mujer fuera la encargada de batutearlos. Asimismo, quienes conformaban la directiva de ese entonces no dejaron el cargo fácilmente. Lo cual, trajo como consecuencia, una serie de enfrentamientos físicos entre los grupos que conformaban el Cono Sur en plena tribuna durante los partidos de la "U" o en los alrededores del Estadio Monumental. Puesto que la situación se volvió insostenible, la directiva de la barra, que acababa de asumir sus funciones, intervino y convocó a elecciones para elegir a los representantes oficiales del Cono Sur. De los 22 grupos que lo integraban, como se mencionó hace un momento, 12 votaron a favor de que la Tía batuteara el Cono. De esa manera, fue elegida oficialmente

como la batuta del Cono Sur. Sin embargo, como será veré más adelante, a pesar de ello no podía participar en las reuniones que organizaba la directiva de la Trinchera Norte –como sí lo hacían los cabezas del resto de conos- debido a que era mujer, y por ende, no podía presenciar este tipo de reuniones donde se discute y comparte información que solo los hombres pueden conocer.

Como cabeza del Cono Sur, la Tía se encargaba principalmente de la repartición de las entradas de cortesía que recibía de la directiva de la barra; así como también, de toda la logística para movilizar al Cono Sur durante los días que habían partidos. Asimismo, era quien gestionaba los permisos cuando se hacían caminatas o de sacar los buses que los transportaran cuando la “U” jugaba en provincias. Incluso cuando habían enfrentamientos con grupos de barras contrarias y alguien resultaba herido o terminaba en la cárcel, era quien -con el dinero obtenido por la venta de las entradas de barra o de actividades pro-fondos- los apoyaba económicamente y hacia las gestiones para sacarlos de este lugar.

Empezamos a organizar, sacábamos buses para los viajes a un costo que sea apropiado para los jóvenes, porque a veces no tenían y lo que nosotros queríamos era representación del Cono allá, que es como debe de ser. Cobrábamos precios módicos, no elevados. Y fue así, empezamos a trabajar, donde ya ellos, bien dictaba, como organizaba bien y aparte sacaba los carros, los carros y como persona mayor a mí me daban los seis buses, para la parte del Cono Sur, seis buses estábamos llevando al estadio y me lo daban a mí y yo lo llevaba y manejaba la tesorería, organizaba los viajes, todo. Demostraba mi trabajo, con balance y de ahí sacábamos polos, comprábamos esto, comprábamos lo otro, lo que se necesitaba, habían heridos de ahí se sacaba la plata, habían

algunos que habían caído presos, se sacaba la plata, entonces se hacía una buena inversión, se apoyaba en todo y yo decía hay tanto.

Sin embargo, las rencillas al interior del Cono Sur persistían y constantemente los grupos opositores a su gestión, buscaban darle el “batacazo”, principalmente, porque al ser batuta del Cono Sur, manejaba y, disponía de las entradas de cortesía que recibía de la directiva de la barra. Lo cual, representa una gran suma de dinero ya que si bien estas entradas son otorgadas gratuitamente por la directiva del Club Universitario de Deportes a sus barras (tanto a la Trinchera Norte y a la Barra “U” Oriente), son vendidas a los barristas, aunque a un bajo precio, pero dada la cantidad de barristas que componen la barra y cada cono, es una cantidad considerable de dinero el que se maneja por las entradas de cortesía; lo cual, genera muchas ambiciones y, en algunos casos, malos manejos. Y en segundo lugar, por el hecho de ser mujer.

Más adelante, en las siguientes secciones, se explica con mayor detalle que la barra, en este caso la Trinchera Norte, es percibida como el espacio legitimado y conquistado por los hombres y como “una línea de mando de varones” en donde no existen las “primeras damas” y en donde solo los hombres pueden desempeñar ciertas funciones y cargos dentro de ella, entre estos, por ejemplo, ser “batuta” o la “cabeza” de un cono. El que la Tía desempeñara este cargo, en consecuencia, iba en contra de estas normativas. Por lo tanto, generaba rechazo entre algunos grupos

dentro del Cono Sur; así como también, era motivo para que los grupos de barras contrarias se burlaran y pongan en discusión su “hombría”.

Tuve problemas con la mitad del Cono Sur porque era mujer, no les gustaba que yo los manejara, que yo los mande, que les diga. Ellos decían que los insultaban a ellos porque les decían que una mujer los mandaba a ellos, una mujer es tu mamá y que no son lo suficientemente hombres para manejarse si la barra es de hombres y que los manejaba una mujer pero para mí demás directiva no le tomaban atención. Los insultaban y si es cierto, los aliancistas así les decían, no pueden manejar su Cono y dejan que una mujer les mande.

Respecto a los posibles riesgos que se pueden correr al asistir a la Trinchera Norte, la Tía señala que dentro de la barra jamás le ocurrió algo o percibió que por ser mujer corriera algún riesgo; sin embargo, menciona que el haberse involucrado en la barra, al principio como “cabeza” de un grupo dentro de Villa El Salvador y posteriormente, como “batuta” del Cono Sur, le trajo una serie de problemas debido a que al asumir esos cargos se volvió más visible o conocida entre los grupos de barras contrarias pertenecientes también al distrito donde vive.

Cuando estás involucrada en la barra sí corres riesgos porque te involucras, te conocen que eres de la “U” y por la calle te ven. Si antes yo cuando estaba de cabeza de mi grupo, libremente no podía andar porque tú caminas por la calle y te dicen “mira ahí está la gallina”, te agarran y te insultan, te quieren agredir y te quieren faltar el respeto los aliancistas y lo mismo pasa con las mujeres, te insultan. He sufrido de bastantes insultos, agresiones cuando iba a hacer las gestiones a la Municipalidad. Y los aliancistas son tan maricones que te insultan. Siempre trataba de andar con los mayores de los Cruces, te insultan, no te respetan”.

Por otro lado, la Tía señala que los hombres perciben negativamente a las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, principalmente, quienes forman parte de la directiva de la barra, es decir, quienes son los altos mandos de la Trinchera Norte. De esta manera, aparece nuevamente la imagen de la “mujer soplona”; la cual, genera desconfianza y celos y son la razón por la que, en general, las mujeres son percibidas negativamente.

Yo he estado reunido con ellos, con los grandes de la Trinchera y son machistas. Creen que las mujeres son soplonas, al menos las chibolas y eso ha pasado. En el tiempo en que yo estaba de directiva en el Cono hubieron pruebas de que sí es cierto. Las chibolas como paran en fiestas, paran con la barra de Alianza y con los de la “U”, que estaban con un chico de Alianza y luego con uno de la “U” y ahí es que se informan de todo, todo lo que pasa acá lo llevan a la otra barra y así conocen todo, se informan de todo. Y eso no ha pasado con mi persona, sabíamos qué teníamos que hacer, qué teníamos que cuidar. Y es así que ellos no permitían porque dicen que las mujeres son soplonas y pasó pues, hubo casos. Por eso no querían que las mujeres estén en las reuniones del Lolo y por eso es que ellos discriminan y botan a las mujeres.

Finalmente, cabe señalarse que, la Tía ya no es “batuta” del Cono Sur ni forma parte de su directiva. Dejó el cargo a finales del año 2010 porque, en sus palabras, “en la barra eran muy machistas”, dejándole el cargo a quien, en ese entonces, era su vicepresidente. Sin embargo, actualmente, es líder distrital, es decir, es representante de los cuatro grupos de la “U” que se encuentran en Villa El Salvador. En este cargo, se encarga de coordinar con los “cabezas” de cada grupo la manera en que van a organizarse. Por ejemplo, es quien se encarga de contratar buses

para que trasladen a la barra de Villa El Salvador a los estadios, de solicitar permisos en la comisaría o en la Municipalidad si es que se va a realizar una “caminata” o si se va a realizar alguna fiesta y/o actividades pro fondos, etc.

Como líder distrital yo coordino con los cuatro grupos de Villa El Salvador que son Pachacámac, los Crueles, Vanguardia y los Culpables. Me reúno con los presidentes y vemos la organización; por ejemplo, carros, les busco los carros, si van a hacer una caminata yo me encargo de hablar con la comisaría, de hablar con la Municipalidad para los permisos, si van a hacer sus fiestas me encargo para sacarle los permisos, para que nos den el local, la Navidad lo organizamos, yo me encargo de conseguir las donaciones, los panetones, los juguetes, si se tiene que hablar con un congresista, yo me encargo de hablar con el congresista”.

“MARÍA”

María tiene 29 años. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad San Martín de Porres. Está casada desde hace seis años y vive en el distrito de San Borja. La primera vez que fue a la Trinchera Norte fue con un amigo. El primer partido al que asistió fue en el año 1999 cuando la “U” disputó la final del campeonato con Alianza Lima. Luego de ello, empezó a asistir esporádicamente al estadio, junto con su hermana, pero a la tribuna de Occidente. Lo cual, cambiaría al conocer a su esposo. A partir de ello, empieza a asistir definitivamente a la Trinchera Norte.

María, forma parte de un grupo llamado la *Banda del Calzón*. Si bien no le gustan los grupos que hay en la barra, formó este grupo junto con las enamoradas, las primas o las amigas de un grupo de amigos que asistían a la Trinchera Norte. Sin embargo, a diferencia de los grupos que

se conforman dentro de la barra y que pertenecen a un mismo barrio o cono, la Banda del Calzón está conformada por un grupo de amigas que se conocieron en la tribuna. Inicialmente, la Banda del Calzón estuvo integrada por chicas que esporádicamente iban a la Trinchera Norte, acompañando a sus enamorados. Actualmente, quienes lo integran son quienes con el pasar de los años siguieron asistiendo a la Trinchera Norte.

De ahí comenzaron a ir las otras enamoradas, de hecho que fue mucho más gente que fue esporádica, que iba porque el enamorado iba y que en realidad no era hinchas, pero iba para cumplir para estar un domingo con el enamorado en el estadio. Pero las que somos realmente hinchas, somos las que quedaron y las que siempre fuimos, que seremos unas 6, que íbamos sin ningún interés, no porque el enamorado fuera, no iba con mi esposo porque en realidad cuando empecé a ir no era nada mío, era un amigo con el que podía ir al estadio, de ahí bueno todo sucedió y ya, estamos casados pero al principio íbamos porque éramos amigos.

Empezar a ir a la Trinchera Norte, al igual que para las demás entrevistadas, no fue fácil por diversos factores. En primer lugar, se encuentra la desaprobación de su madre ante la asidua asistencia de su hija al estadio. De esta manera, cuando aún era menor edad, según cuenta María, su madre jamás estuvo de acuerdo con que su hija vaya al estadio ya que consideraba que no solo era un lugar exclusivo para los hombres; sino también, un comportamiento masculino. Si bien no podía evitarlo, no la apoyaba económicamente; dificultándole, de esa manera, el que pueda solventar el costo de su entrada.

Para ella no era normal que sus hijas vayan al estadio, que les guste tanto el fútbol, porque era una cosa netamente de hombres, y que queramos ir todos los domingos, y no solamente un partido importante como puede ser lo normal ¿no?, que vayas a ver a la selección, o vayas a ver una final, o vayas a ver un clásico. Entonces ella no podía entender cómo su hija sea tan fanática y quiera ir a todos los partidos, y que se “recurseara” de alguna manera para ir. Al principio fui saltando de tribuna porque ya el presupuesto ya corría por mi cuenta, estaba al principio en el colegio, después en la universidad y no trabajaba.

En un principio, su familia creía que la “U” e ir a la Trinchera Norte era algo pasajero. Sin embargo, como ella lo menciona, la “U” se convirtió en un estilo de vida; el cual, además, es compartido por su esposo.

Mi mamá pensó que era una cosa de chicos, como bueno ya eres niña, ahora ya está de moda, bueno ya se le pasará. Pero al final se dio cuenta que era una ideología, una forma de vida, mis amigos están ahí, es lo que me gusta, prefiero mil veces ir a ver a la “U” que ir al cine, entonces como que cada uno tiene un gusto distinto; al final mi mamá como que lo respetó, nunca lo quiso entender en el fondo, pero bueno, es lo que hay. Y lo que más le puede molestar es que mi esposo sea fanático como yo, o de repente más, entonces ya entiende que es un tema de mi nueva familia, o sea, yo, mi esposo, y cuando tengamos hijos va ser igual. Entonces mi mamá siempre era la que menos entendía, de repente al final lo entendió también porque mi hermana también iba conmigo, como que era algo más de las dos. Tenía amigas que iban, las conocía y se daba cuenta que era gente normal, o sea, no era gente rara, era gente normal que le gusta ir a ver a la “U”, o sea no tiene nada de malo.

Debido a la imagen negativa que su familia tenía tanto de la barra como del estadio, durante años María lo ocultó.

Pero sí, le molestaba el hecho que vaya al estadio, al principio cuando empecé a ir a la tribuna Norte, lógicamente se lo oculté, o sea, no había forma, hasta que un día salí en

la tele, mi mamá vio y dije bueno, o sea, ves todo el tiempo que pasó y no me ha pasado nada, entonces por favor entiéndeme, pero fue de a pocos, fue acostumbrarla”.

A pesar de esa imagen negativa que no solo comparte su familia; sino también, como ella menciona, la sociedad, María rescata y valora aspectos positivos de la barra; los cuales, están relacionados, principalmente, a la imagen de la barra como una familia. Una familia conformada por quienes son hinchas de la “U” y que a pesar de que no los unen lazos sanguíneos, el simple hecho de estar unidos por un mismo sentimiento la hace llenarse de orgullo. Así como también, la hace sentirse orgullosa que frente a algún problema, los hinchas de la “U” se ayuden y apoyen entre sí porque hay algo muy fuerte que los une, un mismo sentimiento; el cual, no sería otro más que la “U”.

Sacando las cosas buenas que tiene la barra, porque hay cosas malas como en cualquier parte ¿no? pero la gente buena de hecho que es recontra tranquila, te invita comida, cuando no tienes ningún lazo cercano, simplemente te une un mismo sentimiento por un equipo de fútbol, siendo realistas es eso, te une un mismo gusto, ya sea un gusto por la “U”. Es eso, finalmente, pero el sentimiento que puedes tener por la “U” es tan fuerte, que hace que la gente se una por eso, que vayas a provincia y la gente te pueda dar una cama donde dormir, que te invite un plato de comida, simplemente porque tú fuiste a ver el mismo partido que ellos. Me parece impresionante, cosa que yo no sabía de fuera. Cuando alguien tiene un problema la gente ayuda, la gente apoya, la gente se une por el mismo sentimiento, por una misma causa, y ¿qué te une? la “U”. Pero hay gente que no lo entiende, eso no lo puedes ver externamente, eso lo ves cuando vas a la tribuna y vas conociendo cada persona, y como que es tan auténtico. No sé si lo siento tan mío, porque ya creo que me siento identificada con la barra, más que con la “U”, siento que es mi tribuna, puede ser porque ya voy hace mucho tiempo, pero hay cosas que en verdad

no creo que pasen en otras tribunas, yo creo que solamente pasan en las de la “U”.

En segundo lugar, otra de las razones por las cuales fue difícil para ella empezar a ir a la Trinchera Norte fueron los posibles riesgos que una mujer corre al asistir. Para ella, por el simple hecho de ser mujer, se expone más que un hombre a ciertos peligros como, por ejemplo, que le falten el respeto intentando meterle la mano o que pueda caerse en una avalancha. Sin embargo, a pesar de que por ir a la Trinchera Norte haya una mayor predisposición a que algo le pueda suceder, considera que lo mismo podría suceder en otros espacios ajenos al fútbol y a la barra. Frente a estos riesgos, tantos años en la barra le han permitido aprender a cómo cuidarse y protegerse.

En primer lugar, tiene una vestimenta especial para ir a la tribuna que consta de polos y pantalones anchos; así como también, siempre se amarra algo en la cintura. En segundo lugar, trata en la medida de lo posible de entrar temprano al estadio. Y en tercer lugar, siempre se pone junto a la barra, al lado derecho, donde normalmente se encuentra con amigos suyos y de su esposo y que frente a alguna pelea siempre van a estar pendientes de ella, cuidándola y preocupándose por ella.

Un último punto a señalarse es el referente a la imagen que tienen los hombres sobre las mujeres que asisten a la barra. Al respecto, María hace hincapié en que, por lo general, los hombres consideran que la presencia de las mujeres en la barra se debe a lo que denominan “moda”

y no a un sentimiento hacia la “U” que ellos sí sienten y que no tiene punto de comparación. A ello se suma que las mujeres asisten también ya sea por acompañar a su enamorado, a algún amigo o por un jugador. Por el contrario, las mujeres que asisten por la “U” constantemente deben de demostrar que el motivo de su presencia no es una moda ni se debe a alguna persona.

No sé, la gran mayoría debe de pensar que es moda, o que van por un interés adicional, y no simplemente por el sentimiento como lo pueden tener ellos. En algunos casos sí tienen mucha razón, en otros casos no porque es un grupo y tú estás en su espacio y estás interfiriendo en eso. A menos que tengan interés, o te escuchen cantar, o te escuchen hacer un comentario coherente para ellos, que tenga que estar relacionado con el fútbol estrictamente, con la posición en la que jugó un jugador, y no “ay qué lindo ese jugador”, o sea sí te van a tomar en serio, en muchos casos tienen razón, o sea, las chicas van porque está de moda, porque les llamó la atención algo, porque la mejor amiga fue, porque acompañaron al enamorado al estadio, o porque tu enamorado va, o te gustó un jugador. Eso es lo más normal y lo más común, pero de hecho que los hombres lo primero que van a pensar, es que vienen por algún elemento adicional, y no por la “U”, eso es lo más lógico. Pero ya de ahí si se ponen a conversar contigo o te preguntan algo más porque se preocupan, ahí les demuestras por qué estás yendo. En realidad el problema de las mujeres en el estadio, es que tienen que demostrar algo siempre, o sea, para tener un precedente, para sentirse segura, para que la gente te respete. Siempre tienes que demostrar que tú también sabes y que no por algo adicional estás yendo porque sientes lo mismo que ellos. Pero es normal, o sea, como puede llamarle la atención de repente a un comentarista deportivo, o sea hasta ese nivel, o a cualquier persona que le digas voy al estadio te dicen ¿qué a occidente? No hay ningún pecado en ir a la barra, o sea, no es que sea tan peligroso como todo el mundo lo pinta, pero para los hombres es fuera de lo normal que una mujer pueda ser tan hincha como ellos.

“SANDRA”

Sandra tiene 19 años. Se encuentra cursando el tercer ciclo de Administración Bancaria en el Instituto de Formación Bancaria (IFB). Vive en Villa María del Triunfo, en la zona de Cercado. La primera vez que pisó la tribuna Norte fue a los 3 años, junto a su padre y su hermano mayor. Ir al estadio para ella era algo tradicional, como una costumbre familiar. A los 10 años empezó a ir al estadio únicamente con su hermano. Junto con él, empezaron a ir con sus amigos del barrio que formaban parte del grupo Del Triunfo, uno de los 12 grupos de la “U” que puede encontrarse en el distrito de Villa María del Triunfo. A los 13 años, cuando cursaba primer grado de secundaria, junto con sus amigas del colegio que también asistían a la Trinchera Norte, formó un grupo de mujeres llamado Las Primas. Sin embargo, el grupo se desintegró porque la mayoría de sus salió embarazada.

En realidad, primero éramos las Primas, de lo que éramos 8, de las 8, 6 quedaron embarazadas y yo y una amiga más fuimos las dos únicas que no quedamos embarazadas. Y cuando uno ya queda embarazada, ya no es lo mismo, ya no sales y no eres mucho de ir al estadio entonces nosotras dos quedamos en sacar un nuevo grupo y ahora somos como 14 chicas. Las que sacamos el grupo fuimos mi amiga y yo. Ya tenemos 4 años. Pertencí a las Primas hace 6 años cuando tenía 13 años y se disolvió hace 2 años y después formé el grupo las Seltas”.

Actualmente, forma parte del grupo Las Seltas; el cual, formó una vez desintegrado el grupo de las Primas. Al igual que su anterior grupo, quienes lo integran también eran de su colegio y viven en Villa María del

Triunfo, en la zona del Triunfo. Con su nuevo grupo, cada vez que hay partidos de la “U” se reúnen en su barrio y van juntas al estadio; así como también, cuando hay aniversarios de algún grupo que forma parte de la Trinchera Norte. Respecto a las razones por las cuales formó un grupo, Sandra menciona que es más divertido estar acompañada con sus amigas que estar sola.

Por lo mismo que ya no estaban las demás y solo quedábamos 2 de las que éramos, ya pues, decidimos sacar nuestro propio grupo, sacar nuevas chicas, nuevos polos. No sé, como que es más divertido tener un grupo porque estás en grupo y ya no estás de a dos o de una. Bueno, también sacamos al grupo porque aparte éramos amigas y casi todas éramos de la misma edad. En el caso de las Primas, eran de mi mismo colegio 7054, éramos del mismo salón. Nos conocimos y éramos mejores amigas. La mayoría vive en Villa María. En el caso de las Sueltas, mi amiga sacó a dos que eran sus dos primas y yo conocía a dos amigas del mismo colegio y ya éramos 6, de esas 6 las 2 que yo había sacado tenían 2 conocidas que también estaban en el colegio entonces empezamos a tener más chicas, y nos llevábamos muy bien y aparte de ser mis conocidas son mis amigas.

El estar acompañada no solo por su grupo de amigas sino también por sus amigos del barrio que dirigen el grupo Del Triunfo –o como ella menciona, sus amigos que “batutean” su barrio- , resulta ser más seguro y siente que corre menos riesgos que al estar sola en la tribuna, como por ejemplo, que le roben, que “le metan la mano”, que hinchas del equipo contrario le quiten su polo de la “U”, etc.

(Respecto a si siente que corre riesgos al ir a la barra) O sea sé que hay como que chibolitos que les meten la mano a las chicas, que roban y que les quitan su celular, su cámara

pero o sea yo no llevo cámara ni celular, solo voy con mi entrada y mi pasaje. Voy con lo necesario, mi pasaje y mi entrada porque ahí mismo por lo mismo que a veces te meten mano, te roban tu celular o tu cámara. Sí se corre riesgos de que te roben o metan la mano pero por lo mismo que estoy con los de mi barrio, con los que batutean mi barrio, ellos están en mi atrás y yo estoy adelante con mis amigos y me cuidan. Si una chica va sola al estadio tal vez sí corre riesgos, si está con su celular o con alguna pertenencia de valor, que le roben o le metan mano.

A pesar de que Sandra reconoce que al ir a la barra se corren algunos riesgos y frente a ellos toma algunas precauciones –como estar siempre acompañada-, siempre se ha sentido segura. Inicialmente esta seguridad se la daba su papá cuando iban juntos al estadio, luego fue su hermano mayor y, actualmente, es su barrio quien le brinda esa sensación de protección y seguridad.

Siempre me sentí segura en la Norte cuando iba con mi papá me sentía segura, cuando iba con mi hermano también, y ahora que voy con mi barrio no tengo miedo de que algo me pase. Más bien cuando yo llevo a alguien sí, que se pueda caer o algo. Últimamente estamos yendo puras chicas, con mis amigas de las Mamis también que son de Chorrillos, normal. Entre nosotras nos defendemos, o sea cualquier cosa que nos pueda pasar normalmente afuera porque adentro conocemos a varios. Por ejemplo, que estemos afuera y que nos puedan robar y que si estamos afuera con una camiseta de la “U” que una chica o chico del equipo contrario nos quiera agarrar.

Es interesante señalar que Sandra percibe que corre más riesgos en su barrio que en la barra misma debido a que la zona en donde vive, Del Triunfo, se encuentra cerca a la zona aliancista de Villa María del Triunfo, Tablada, cuyo principal grupo son los Ilegales. Dado que su

principal grupo de amigos son quienes viven en su barrio, Sandra se siente expuesta; lo cual, en más de una ocasión le ha traído problemas. Por ejemplo, resalta que a ella “ya le han marcado la cara”, es decir, es conocida como hincha de la “U” por los Ilegales y en más de una ocasión se han referido a ella como “la gallina que para con los cabros”.

En mi barrio sí corro riesgos por lo que no todos somos del mismo equipo porque más abajo son grones y ellos a veces suben a mi barrio y se empiezan a agarrar y a veces yo estoy con los de mi barrio y si han subido los que son de Alianza, me marcan a mí la cara y cuando yo bajo por el puente me dicen “tú eres gallina”, te empiezan a loquear, a molestar y a veces se quieren pasar de faltosos. A mí al menos solo me han molestado y me dicen “gallina, paras con los cabros”. A mi amiga sí le han robado. He tenido varias pero la mayoría han sido en San Juan de Lurigancho, eso fue porque era grone y yo estaba en un paradero y la chica pasó y como yo estaba con mi camiseta, haciendo hora, de la nada me empezó a insultar y puta no me quedé, nos empezamos a agarrar.

Asimismo, también ha tenido enfrentamientos con un grupo de mujeres aliancistas de la zona de Tablada, llamado las Alentadas de Tablada, con quienes en más de una ocasión “se han agarrado”, es decir, han tenido enfrentamientos cuerpo a cuerpo con la finalidad de quitarles sus camisetas de Alianza Lima. Sin embargo, como ella menciona, dependiendo de qué camiseta o de qué polo de grupo se trate es que decide si se enfrenta con sus pares aliancistas; así como también, de quién se trate.

Por ejemplo, cuando hay campeonatos de todo Villa María que organiza campeonatos van todos los barrios. Villa María es grande, está Nueva Esperanza, San Gabriel, Tablada,

Cercado, Hogar Policial. Todo el Triunfo hace campeonatos y a veces lo hacen en Cercado, en San Gabriel o en Tablada y siempre cuando lo hacían en Tablada siempre habían broncas y nos agarrábamos con las chicas de allá y eso es de hace tiempo, más que nada ellas buscaban la bronca y nosotras también respondíamos y hasta ahora. Ya es costumbre, de frente nos empezamos a agarrar, rencillas de tiempo que llevamos. Yo no soy de ir así no más a buscar la bronca, las molesto pero así de boca pero no soy de ir de frente y agarrarme pero depende también de qué polo sea, si es camiseta así normal o de grupo, normal, y dependiendo porque si es señora no le voy a faltar el respeto pero si es de mi edad, sí, voy a quitarle el polo pero más no, depende de qué polo tenga, si es de barrio, normal.

Por otro lado, al igual que Gabriela, Sandra describe a la barra como un refugio en donde puede liberarse del stress de sus estudios pero, principalmente, de sus problemas en casa. De igual manera, resalta que ir a la barra es para ella más que un pasatiempo; sino más bien, un sentimiento.

Libre del estrés, de lo que estoy ahí metida en los estudios, de mi trabajo, de mi casa. Aparte por los problemas que tenía en mi casa porque mis papás se iban a separar y a mí me afectaba bastante y cuando iba a la Norte, cantaba, como que al cantar botaba el estrés, o sea, todos los problemas que tenía en mi casa. Mi mamá quería irse a Italia y mi papá no quería y como que no sé, entraban en discusión y aparte mi papá tenía otra pareja y mi mamá se enteró pero ahora han hablado y de nuevo se han reconciliado”.

Sin embargo, también reconoce que dentro de la barra hay mucho machismo; lo cual, dificulta la presencia de las mujeres dentro de ella. Este machismo se ve reflejado en que dentro de la barra las mujeres no tienen los mismos derechos y responsabilidades que los hombres.

Asimismo, existen cargos de confianza que una mujer jamás podría asumir o funciones que tampoco podrían desempeñar como ser “telero” (es decir, quien se encarga del colgado de las banderas de la Trinchera Norte), ser el encargado del transporte de los instrumentos musicales de la barra, formar parte de la banda o, en todo caso, de la estructura formal de esta (organización). Sandra, atribuye que una mujer no puede realizar estas funciones debido a la desconfianza que las mujeres suscitan dentro de la barra pero, principalmente, a la diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la fuerza.

Como que a veces son muy machistas o sea tú ves a uno que es de la Norte que está tocando el bombo pero en la vida va a dejar que una mujer se quede con el bombo, que lo deje, como que se sienten inseguros. Se sienten así por lo mismo que un hombre es más fuerte que una mujer. En parte sí y en parte no, aceptan a las mujeres. En parte sí bueno porque dejan que las mujeres vayan, que canten al costado del bombo, esa es otra cosa, pero en parte no porque no te dan los mismos, por parte de los mismos derechos en que un hombre, el que batutea la Norte, se queda con el bombo, él mismo lo guarda. En la vida dejarían creo que una mujer lo guarde en su casa, sienten miedo que por ejemplo un pata de otro equipo vaya a su casa de la chica y le quiten. Es diferente, tienen temor que si es que una chica que tiene la banderola de la Norte se la quiten, a que un pata la tenga. Por lo mismo que una mujer es más débil que un hombre, sienten temor. Débil en cuanto a fuerza.

A diferencia de Gabriela, la Tía y María, Sandra considera que los hombres valoran el que las mujeres asistan al estadio y no tienen ningún problema al respecto, principalmente, su entorno más cercano que es el grupo de sus amigos.

Dependiendo porque algunas en vez de cantar, estar mirando al equipo cuando están jugando, están fumando y no es lo mismo que vayas a alentar al equipo que vayas a estar drogándote en el baño o en otro lugar. Al menos yo pienso que si tú vas es para alentar al equipo, para ver y no para estar en otras cosas. Por lo que me dicen mis amigos, sí les parece chévere que una mujer vaya a alentar al equipo como un hombre. No tienen ningún problema.

“YUBI”

Yubi tiene 19 años, trabaja en el negocio de su familia, vendiendo celulares, cámaras y lap tops en un mercado en Puente Piedra. Vive en este distrito, en la zona crema de Establo, cuyo principal grupo de la “U” son los Diablos. Terminó la secundaria en el colegio particular “Lumbreras”. Su mamá nació en Cajamarca y culminó únicamente sus estudios de primaria. Su papá estudió la carrera de Periodismo en la Escuela de Periodismo Bausate y Mesa y, actualmente, vive en Estados Unidos.

Empezó a ir a la Trinchera Norte en el año 2006, cuando tenía 13 años. La primera vez que fue a la barra fue acompañada de sus amigos del barrio que integran el grupo de los Diablos. Muchos de ellos eran sus vecinos –así es como los conoce- e inicialmente iba al estadio por lo que ella llama “chongo”, es decir, para pasar el rato con sus amigos o para divertirse. Yubi reconoce que luego de ir a la barra en más de una oportunidad y vivir la experiencia de ir a un partido de la “U” –el hinchaje de la gente, el aliento, el fanatismo- se volvió hincha y ahora, 7 años

después desde que pisó por primera vez la tribuna Norte, la “U” representa para ella un juramento, una promesa.

Llegué a ir desde el 2006 con unos amigos de mi barrio, yo vivo en Puente Piedra. Me llevaron por primera vez. Ese día bajé al Estadio Monumental y desde ese día empecé a bajar unas cuantas veces más hasta que me empezó a gustar el ambiente, la gente, el estadio y ya tengo 7, casi 8 años bajando a Norte. La verdad, yo me considero hinchita crema toda la vida desde que empecé a ir y cuando pisas la tribuna Norte como yo la pisé, es una sensación diferente porque yo bajé a Norte y no sabía nada, era una chica tranquila como se dice, bajaba con mis amigos de mi barrio por chongo pero cuando empecé a ver el partido, cómo alentaba la gente, cómo la gente se moría por entrar y todo eso me gustó y desde ese día que pisé Norte yo dije “yo me quedo acá, y este va a ser el único estadio que voy a pisar y no voy a ser de otra barra”. Es como un juramento que tú dices yo soy crema y crema me voy a quedar hasta los últimos días de mi vida.

Sin embargo, la barra es percibida, nuevamente, como un refugio. El estar con sus amigos, “el estar en todas”, el viajar, el alentar, representaba para Yubi un alivio, una distracción a los problemas familiares, principalmente, el abandono de su padre. Ir a la barra la hacía sentirse feliz, gritar los goles, el triunfo del equipo le arrancaban una sonrisa. Ir a la barra, aunque momentáneamente, hacía que olvidara sus problemas. El costo era lo de menos. Se escapaba de su casa y del colegio con tal de ver a la “U”, de “estar con la gente”.

Cuando iba al estadio me refugiaba ahí porque cuando estaba ahí con la gente, con mis amigos, alentando, me olvidaba de mis problemas, siempre me olvido de mis problemas cuando voy al estadio porque malo que bueno siempre ahí con los goles, con la gente alentando siempre te vas a sentir feliz, te van a arrancar una sonrisa, que el

equipo gane un partido y bueno así fue pues, dejaba mis problemas de lado por ir ahí, se me olvidaban y luego regresaba y volvían mis problemas. Yo nunca me refugié en el alcohol, en las drogas a pesar de que ahí hay todo tipo de gente que te dice “te invito un bate para fumar”, nunca me refugié en eso, nunca me ha gustado fumar, habré probado algunas veces pero nunca me gustó, nunca he sido adicta a nada y me refugiaba solamente en eso, en el estadio y nada más.

Como se mencionó líneas arriba, inicialmente, Yubi iba al estadio con sus amigos que integraban el grupo de los Diablos de Puente Piedra pero con el tiempo fue conociendo a personas que pertenecían a otros grupos, que eran de otros barrios y de conos diferentes al suyo. Es así que empezó a ir al estadio con sus amigos de los Olivos y de Zapallal e incluso, antes de ello, llegó a formar y liderar un grupo de mujeres llamado “Las Inigualables” de Puente Piedra con las que iba al estadio. Sin embargo, este grupo duró solo dos años porque quienes lo integraban salieron embarazadas, formaron sus familias, algunas empezaron a estudiar, otras a trabajar y poco a poco se fueron alejando de la barra.

Al crear el primer grupo, mi intención fue sacar chicas que bajaran a Norte conmigo, que sean cremas, o sea como un grupo para no solamente para...lo que pasa es que yo bajaba con mi barrio y era la única chica o yo con una chica más y como a mí me llegó a gustar y llegué a ser fanática quería ver si a otras chicas que decían ser cremas pero que no bajaban al estadio les gustaba, si también decidían ir por ese camino como yo de bajar a Norte, apoyar a los chicos. Yo un día vi a 2, 3 chicas que seguían bajando y buscamos otras chicas más y el grupo que yo formé eran de 15 chicas, de mi barrio nada más, y bajábamos siempre pero luego se desunió porque como ya empezaron a hacer su familia, a alejarse un poco, a trabajar, a estudiar nos desunimos.

Una vez desintegrado este grupo de mujeres, iba al estadio con sus amigos hasta que conoció al padre de su hijo, un barrista antiguo de la barra de Oriente, por lo que tuvo que cambiar de tribuna y empezar a asistir a dicha tribuna al lado de su enamorado. Luego de ello, quedó embarazada y se alejó de la barra por un año. La experiencia de ser madre marcó un hito importante en su vida no solo porque tuvo que dejar de ir al estadio –dado los riesgos que se puede correr estando embarazada-; sino también, y principalmente, porque “cuando uno es mamá ya tiene otra mentalidad”, se tienen nuevas responsabilidades y preocupaciones y “ya no todo es vacilón de viajar y de estar ahí siempre”. Antes de salir embarazada, Yubi señala que “paraba en todas con la gente”. Siempre iba al estadio, hacía viajes de barra así no tuviese dinero, dejaba de ir al colegio y se escapaba pero todo ello cambió al tener a su hijo. Si bien la “U” para ella sigue siendo un sentimiento y una pasión, sus prioridades han cambiado. Trabaja para mantener a su hijo y cada vez que puede, va al estadio. Es decir, la “U” dejó de ser una prioridad en su vida y pasó a un segundo plano debido a las nuevas responsabilidades que debió asumir en su rol como madre de familia.

Yo vivía y moría por la “U”, para mí la barra era todo, bajaba al estadio, viajaba, y he hecho muchas cosas por estar ahí pero desde que tengo mi bebé mi mentalidad cambió por completo. Ya dije no, voy a trabajar, voy a estudiar y cuando yo pueda bajar estaré ahí.

En el año 2011, empezó a ir nuevamente a la Trinchera Norte. Conoció a Gabriela y, actualmente, forma parte del grupo las Chicas “U”

Norte; el cual, actualmente, es el grupo de mujeres más representativo dentro de la barra debido a que está integrado por chicas provenientes de los distintos conos de la ciudad; así como también, y principalmente, porque es el grupo de mujeres con mayor presencia dentro de la barra.

Asimismo, para Yubi, así como para la mayoría de las chicas entrevistadas, tampoco fue fácil empezar a ir a la barra. Por un lado, debido a la desaprobación de sus padres y por el otro, por los riesgos que se corren dentro de la barra. Entre estos riesgos, Yubi hace hincapié, principalmente, en que los hombres tienden a percibir a las mujeres como si fueran de su propiedad o como ella señala, “positivas”, es decir, “fáciles”. Sin embargo, como señala, “el hombre propone, la mujer dispone”. Adicionalmente, Yubi menciona que las mujeres dentro de la barra también pueden correr el riesgo de ser “manoseadas” pero depende de cada una hacerse respetar o “saber poner el pare hasta dónde pueden llegar”. Si bien en un inicio recurría a sus amigos para que la protegieran, actualmente, ya no necesita de nadie para que la proteja debido a que considera que tantos años dentro de la barra, le ha permitido aprender a cuidarse sola.

Respecto a las percepciones de los hombres sobre las mujeres que asisten a la barra, Yubi señala que las mujeres generan desconfianza entre los barristas debido a que estos creen que son “centradoras”, “soplonas” o “volteadas”; lo cual, hace referencia a filtrar información que es confidencial. De igual modo, ella comparte la misma percepción que

los hombres. Para ella, actualmente, las chicas que van a la barra son “poseras”, es decir, aparentan ser alguien que no son; lo cual, estaría directamente relacionado con ser “soplona” o “volteada” y frente a lo cual, ella trata de distanciarse.

“ADRIANA”

Adriana tiene 22 años. Estudia Administración de Empresas en CIBERTEC. Vive en el distrito de Jesús María. Tiene dos hermanos (de 21 y 18 años, respectivamente) que, al igual que ella, asisten a la Trinchera Norte. Tanto en la primaria como en la secundaria, estudió en diferentes colegios. Su papá trabaja en el Banco Central de Reserva, acuñando monedas, y su mamá es ama de casa. En la primaria, Adriana estudió en varios colegios. En primero y segundo de primaria estudió en el colegio Santa Cecilia. Luego la cambiaron al colegio Dora Mayer también ubicado en la Molina que es donde, en ese entonces, vivía. Su primaria la terminó en el colegio San Basilio. En secundaria, al igual que en la primaria, estudió también en varios colegios. En primero de secundaria estudió en el colegio La Merced y tanto segundo como tercero, en el Albert Einstein. En cuarto de secundaria nuevamente se cambió de colegio y estudió en el San José de Redentor, ubicado en el distrito de La Victoria. Finalmente, en su último año de secundaria, estudió en Jesús Marías, en el José de Escriba. Todos sus colegios han sido particulares con excepción del último que fue un No Escolarizado.

El cambio constante de colegios se debió a que junto con su familia, tuvieron que mudarse en más de una oportunidad. Adriana señala que en el colegio siempre fue muy tranquila y aplicada. En secundaria se volvió más inquieta debido a que como ya estaba un poco más grande, empezó a salir un poco más a la calle y dejó de ser tan hogareña como antes. Sus notas durante el colegio no eran ni altas ni baja. Siempre fue callada y bastante reservada.

Cuando era una niña veía por televisión junto con una amiga que vivía en su mismo barrio, los partidos de la "U". Al crecer, y ya estando en secundaria, conoce a unos amigos de su barrio que integraban el grupo de Impulso (uno de los grupos principales que puede encontrarse en La Molina). A través de ellos, conoce a las Cremitas de la Molina, un grupo de mujeres, con las que tiempo después iría por primera vez a la Trinchera Norte. Sin embargo, ni ella ni su hermana llegaron a formar parte de este grupo porque al poco tiempo se disolvió.

Empecé a los 15 años más o menos cuando todavía era una niña porque yo normalmente empecé a salir de mi casa cuando tenía 15. Tenía una amiga que era de mi cuadra y era hincha a morir de la "U", poco a poco con ella veíamos los partidos pero por la televisión. Su papá sí iba al estadio y todo. Poco a poco, y me contacté con chicas que bajan a Norte para que me puedan llevar porque yo al comienzo no sabía cómo era el Monumental, no sabía nada. Veía los partidos por televisión hasta que me contacté con unas chicas que bajaban de la Molina porque yo antes vivía en la Molina y me dijeron vamos y ya, un domingo me acuerdo que fuimos y yo estaba súper emocionada por ser mi primer partido, con mi camiseta y fuimos. La primera vez que entré a Norte como que me asusté por la gente, era otro tipo de gente pero después poco a poco cuando comencé a

ahondar más en el tema me gustó. Y desde ese día domingo no he dejado de ir y ya hace 5 o 6 años.

Empezar a ir a la Trinchera Norte le ocasionó varios problemas con su padre, a quien describe como una persona bastante conservadora, debido a que relaciona a las mujeres con el mundo de lo doméstico, predominando en sus discursos el modelo de la “mujer de su casa”. En consecuencia, la barra no es un lugar para su hija.

Al principio no les gustó nada por el mismo ambiente que decían que había muchos hombres, que había alcohol, que corría droga, que no era un ambiente para mí porque yo era una chica de mi casa. Pero después poco a poco les fui demostrando que no fue así, que por más que yo baje no iba a cambiar y que iba a ser la misma de siempre. Se fueron acostumbrando y les demostré que no era como ellos pensaban.

Su madre, por el contrario, si bien sentía temor acerca de que sus hijas vayan al estadio y, particularmente, a la barra, era más comprensiva al respecto. Lo que no sucedía con su padre quien se mostraba más reacio a la idea de que sus hijas vayan al estadio. Resulta interesante mencionar que esta actitud no la tenía con su hijo menor que también asiste a la Trinchera Norte ya que considera que al ser hombre, sabe cuidarse; haciendo, de esa manera, diferencias entre sus hijos.

Mi mamá me conoce, tenía un poco de miedo pero normal con ella, siempre le conversaba. Siempre he tenido una muy buena comunicación con ella. Con mi papá fue el problema porque es súper machista y pensaba que había muchos hombres. Varias veces me prohibió que vaya porque es súper machista, para él ir al estadio era solo de hombres y

no era bien visto que una señorita vaya al estadio. Igual fui hablándole, hasta ahorita le cuesta entender pero se dio cuenta que sus hijas crecieron y siempre nos dice que tengamos cuidado. Con mi hermano no tuvo la misma reacción. Como él era hombre, sabía cómo cuidarse, en cambio una mujer no. Mi hermano sí podía ir, podía salir y regresar a la hora que quisiera.

Al igual que en el caso de María, la imagen que el papá de Adriana tenía de la Trinchera Norte, era negativa, considerándola como un lugar en donde se consumen drogas y hay delincuentes.

Su imagen que tenía era que van ahí las personas que no tienen nada que hacer, que son drogadictos y ladrones. Ahora sabe que en la tribuna hay de todo. Les he presentado a amigos que no son como él pensaba. Es como toda sociedad en la que hay de todo. Incluso llevo a mis amigas a mi casa y se dio cuenta que no era lo que pensaba. Le hice entender que porque bajaba al estadio siempre iba a ser la misma. Su temor era que cambiara radicalmente pero sobre todo yo siempre supe cómo comportarme.

Por otro lado, asistir a la Trinchera Norte también le trajo otro tipo de problemas, principalmente, cuando vivía en el distrito de La Molina ya que vivía en una urbanización caracterizada por ser una zona aliancista, donde la primacía territorial se encontraba en manos del grupo de Artillería y con quien, en varias ocasiones, tanto ella como sus hermanos, no solo fueron víctimas de sus insultos; sino también, de agresiones incluso con armas punzo cortantes. Por ello, y ante los constantes problemas que tenían con este grupo, sus padres decidieron mudarse junto con ellos al distrito de Jesús María.

Mi hermano también tuvo problemas, lo correataron y le quisieron cortar con un sable. Una vez también tuve problemas con una chica que era enamorada de un cagón y mi mamá se tuvo que meter y fue otro problema. Por esos enfrentamientos nos mudamos para ya no tener más problemas. A raíz de lo que le pasó a mi hermano nos mudamos a Jesús María. Por mi hermano nos tuvimos que salir de ahí. Los problemas eran casi semanales. Hubo peleas, nos insultaban. Pintaron grandazo “Artilería La Molina” y nosotros tuvimos que sacar todo y mandar a pintar la pared y los vecinos decían que por nuestra culpa venían a hacer problemas en un barrio que de por sí era tranquilo. Los problemas eran semanales y yo también ya estaba harta.

Una vez en Jesús María, durante los primeros años, siguió yendo al estadio pero tan solo con su hermana hasta que conoció a unos amigos que formaban parte del grupo de Resistencia, grupo de la “U” que había constituido en este distrito. Si bien no es considerada un miembro más del grupo puesto que creen que este es únicamente de hombres, tanto ella como su hermana, reciben en muchas ocasiones entradas de barra que sus amigos les facilitan para que puedan ir al estadio.

Por último, al igual que María, coincidió en señalar que los hombres atribuyen la presencia de las mujeres en la barra debido a ellos, es decir, porque buscan relacionarse con estos. Esta imagen que se tiene sobre las mujeres, es también compartida por ella, considerando de ese modo que la motivación principal de la gran mayoría de las mujeres que asiste a la Trinchera Norte son los hombres y no la “U”.

Cuando yo empecé a bajar en algunos barrios muy pocos te consideran como en realidad eres, la mayoría de personas te consideran como si fueras una acompañante o que

buscas algo. Hacerse amigo de ti para algo, para estar contigo, cosas así, ellos alucinan eso. Pero con el tiempo que estás bajando ellos se van dando cuenta que tú no estás ahí por los hombres como la mayoría de chicas de Norte que están ahí por estar rodeadas de hombres y las chicas que son verdaderamente hinchas les llega que las vean como un objeto nada más.

“LUCIANA”

Luciana tiene 32 años. Es abogada y estudió su carrera en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Trabaja en un estudio de abogados ubicado en el distrito de San Isidro, donde también reside. Su mamá es ama de casa y culminó sus estudios secundarios, su papá es abogado y sus hermanos también son profesionales. Su historia con la “U” comenzó desde muy pequeña. Su papá es socio del Club Universitario de Deportes desde antes que naciera y para ella los fines de semana familiares eran celebrados en el antiguo estadio de la “U”, el Lolo Fernández. La primera vez que fue al estadio no fue a la tribuna norte; sino más bien, a la tribuna occidente, de la mano de su padre y sus hermanos mayores. Como ella señala, la tribuna norte le llamaba la atención porque la manera en que se vivían los partidos de la “U” era muy diferente a la tribuna de occidente; sin embargo, su papá consideraba que era muy peligrosa.

Bueno, mi papá es socio de la “U” incluso desde antes que yo naciera, entonces yo lo veía al Lolo o sea todos los sábados para nosotros, mi familia, mis papás y mis hermanos era siempre el almuerzo familiar en el Lolo, había una piscina antes. Cuando habían partidos siempre iba con mi papá pero siempre iba a Occidente y yo veía al frente y decía “¿podemos ir ahí?” y me decían que era muy

peligroso. Incluso nunca pisé la tribuna popular en el Lolo, siempre he ido a Occidente en el Lolo. Cuando yo iba a Occidente estaba sentada y como era un poco así imperactiva, y quería estar parada, a veces en los goles la gente se para pero yo quería seguir parada y eso en Occidente no se permite y yo le decía a mi papá si podíamos ir a allá, que ahí toda la gente está parada pero él me decía que no, que allá era peligroso.

La primera vez que pisó la tribuna norte fue a los 17 años en el año de 1991, cuando ya había ingresado a la universidad, junto con sus hermanos mayores. La tribuna norte le parecía fascinante, el cómo vivía la gente el partido, la efusión, la fiesta, la emoción.

Cuando ya empecé a ir al estadio con mis hermanos, me acuerdo que la primera vez que me llevaron fue al Nacional y me fui para al extremo, nos pusimos en el vértice de Occidente con Norte y yo le decía a mi hermano “vamos más para allá, que la gente está parada ahí y aquí igual estamos sentados pero estamos incomodando a los de atrás” y me decían que no, que era peligroso. Pero igual era esa sensación de que estás entre Oriente y Norte y cuando acabó el partido me acuerdo que de loca me fui, subí donde estaba la misma barra para ver cómo era y mi primera impresión fue el olor, un olor que ya es un olor característico de ahí y mis hermanos me decían para ir a otro lado y empezamos a ir a los partidos más para el lado de Occidente y Norte y ya pues veías los partidos parada y la diferencia que había es que veías que la gente gritaba más, en Occidente había menos gente, en Norte se veía que la gente gritaba más y en el camino tú ibas y con el que estaba a tu costado en un gol lo abrazabas sin que lo conocieras y ya en el siguiente partido lo veías y te hacías amigo.

Fue a la tribuna norte acompañada de sus hermanos hasta el año 1997. Su hermano mayor contrajo matrimonio y dejó de ir al estadio; y su otro hermano, poco a poco fue alejándose hasta que empezó a ir sola. Sin embargo, antes de que su hermano empezara a ir al estadio con menos

frecuencia, conocieron a unos amigos a los que constantemente veían en la tribuna cuando habían partidos de la “U”.

En el 97 empecé a ir sola, lo que pasa es que antes de que dejara de ir al estadio con mi segundo hermano empecé a conocer a unos amigos de ahí y cuando ya no iba con mis hermanos estaban esos amigos que conocí y como que ya había un poco de confianza. Si bien es cierto yo salía sola de mi casa y todo pero sabía que al momento de subir al estadio iban a estar esos amigos que conocí hace un par de semanas y eso fue ya constante y cada vez conocí a más amigos y más amigos. A ellos los conocí en el mismo estadio. Ellos estaban con la bandera del sol y yo ya los veía siempre cuando iba con mis hermanos, y se ponían más abajo y yo decía “qué bonita bandera y cómo se ingenian para hacerla pasar”. Y en una de esas, la tercera o cuarta vez que los vi, me acerqué y les dije qué bonita su bandera y jamás voy a olvidar las palabras de uno de ellos, recuerdo exactamente sus palabras: “yo veo que bajas seguido, si eres constante estamos acá todos los partidos” y yo les dije “ah ya, qué bacán nos vemos en el próximo partido” Entonces cada vez que iba, me encontraba con ellos. Y ya para eso mi hermano a veces iba, a veces no iba pero ya sabía que yo iba a ir igual y ya paraba con ellos.

Al igual que varias de las entrevistadas, para Luciana tampoco fue fácil empezar a ir a la Trinchera Norte, principalmente, por la desaprobación de su padre. Como ella señala, su papá también era una persona muy conservadora y recta; por ende, desaprobaba que su hija fuera al estadio constantemente y sobre todo a la tribuna norte porque tenía una imagen de la barra como un lugar peligroso para una señorita como su hija. A pesar de ello, Luciana se las ingeniaba para ir a ver a la “U” sin que su papá se enterara. A veces se escapaba de su casa sin que se dieran cuenta, ponía pretextos como que tenía que quedarse en la

universidad estudiando o que se había inscrito en algún seminario. Sin embargo, lo más difícil que le tocó enfrentar fue irse de su casa.

Fue bastante difícil. Lo que pasa es que mi papá siempre fue muy recto como la mayoría de papás y ver que su hija se iba a todos los partidos y que supuestamente que no era tan peligrosa como ahora, que me pudiera pasar algo, la preocupación normal de un papá. Incluso es así que...para serte sincera yo me fui de la casa de mis papás por un partido. Mi papá me decía que por qué tenía que ir a todos los partidos, me decía que tenía que estudiar pero yo obviamente eso del estudio yo lo respondía con estar bien en la universidad para que no tenga el pretexto de que estoy mal y tengo que estudiar. Trataba de estar bien en mis estudios para que haya esa compensación de que estoy bien en mis notas y puedo salir pero aún así mi papá no lo manejaba bien. Por el peligro que había, que como mujer cómo vas a ir y lo que te dicen los papás: ¿qué haces tú ahí?, pensaba que iba por alguien. Yo me fui de mi casa en el 2004, ya para eso mi papá me prohibía ir a todos los partidos, me decía que no esté yendo a todos los partidos y cada vez lo decía más molesto.

Un día de partido, la "U" jugaba contra el Club Sport Boys en el Estadio Nacional y Luciana, como era de costumbre, le pidió a su hermana que la cubriera por unas horas sin que su papá supiera que iría al estadio. Sin embargo, llegó a enterarse de todas maneras y la situación se fue de las manos, recurriéndose al castigo físico. Esta situación, la llevó a tomar la decisión de irse de la casa de sus padres. El momento fue el más inoportuno debido a que en ese entonces se encontraba desempleada (un mes antes había renunciado al estudio de abogados donde trabajaba junto con su padre). El irse de la casa empeoró su relación con su padre dado que estuvieron bastante tiempo sin tener contacto alguno. Posteriormente, cuando retomaron su relación, su papá

llegó a conocer a los amigos con quienes Luciana iba al estadio, dándose cuenta que tenía una imagen equivocada de quienes formaban parte de la barra.

El problema se volvió más grave y un día la “U” jugaba con el Boys en el Nacional y yo iba a ir y mi hermana me decía que no vaya porque mi papá se iba a molestar y yo le decía que solo era un ratito y que iba a hacer aquí no más en el Nacional y ya pues me fui al estadio, me preguntó dónde había estado y le dije que había ido al estadio, y que no era nada malo porque no hacía nada malo, que iba, venía y me salía al toque. Y ya pues, el domingo mi papá se molestó, me alzó la mano y entonces dije hasta aquí no más. No entendía cómo se molestaba porque no hacía nada malo y ya pues ese día me fui de su casa. Mi papá nunca pensó que su hija, la mayor de las mujeres, se iba a ir de la casa pero ya pues. Dejé de hablarme con mi papá un buen tiempo, veía a mi mamá a escondidas, es que mi papá jamás pensó que su hija se iba a ir de la casa y menos porque le llamaba la atención por ir al estadio. No fue fácil, yo justo estaba practicando y como que se juntaron también varias cosas, yo un mes antes renuncié al estudio de abogados donde trabajaba con mi papá porque quería hacer otras cosas lejos de él y como que él tampoco estaba de acuerdo con que renunciara al trabajo, entonces renuncié, me fui de la casa de mis papás, no tenía trabajo, vivía de la liquidación que me dieron como 2 meses, ya había terminado de estudiar pero no fue fácil porque solo tenía plata para comer y pagar el cuarto.

Sin embargo, Luciana reconoce que, actualmente, al asistir a la Trinchera Norte corre ciertos riesgos, principalmente, el que le “puedan meter la mano” o que le roben –riesgos que todas las entrevistadas también coincidieron en señalar-. En este sentido, hace hincapié en que las cosas han cambiado dentro de la barra y que ahora, en comparación a cuando ella empezó a asistir a la tribuna norte, se tiene que tener bastante cuidado y estar siempre pendiente de su alrededor. Asimismo,

para evitar que le roben no lleva mucho dinero ni tarjetas ni celulares; así como también, trata de estar siempre acompañada tanto al ir al estadio como al salir.

Te pueden robar, te pueden meter la mano. Te pueden empujar y el hecho de ir sola y ahora ya lo pienso antes. Ahora es más arriesgado, ahora tengo que ver con quién voy o con quién salgo. Las cosas en la tribuna han cambiado, ya no hay gente que como te contaba, antes tú te parabas en tal sitio y había un gol y te abrazabas con el del costado y bacán pero ahora no, tienes que ver quién te empuja, quién te va a robar, quién te está viendo para robar. Ahora con mucho más cuidado. Trato de no llevar muchas cosas, no llevo mucha plata, no llevo documentos ni tarjetas ni celulares. Eso es no exponerme, ir lo más sencilla que se pueda. Obviamente si vas a Norte, estás yendo a una tribuna popular y te puedes encontrar con todo tipo de gente. Y eso, no exponerme a llevar muchas cosas.

Por otro lado, considera al igual que María y Adriana, considera que los hombres piensan que la presencia de las mujeres en la Trinchera Norte se debe a ellos, es decir, que su razón de estar ahí son los barristas y no un verdadero sentimiento hacia la “U”. Sin embargo, reconoce que existen también hombres que piensan lo contrario, como sus amigos, por ejemplo, que consideran que las mujeres, al igual que los hombres, pueden sentir esa pasión y sentimiento por la “U”. Asimismo, cabe resaltar que si bien a Luciana le gustaría que más mujeres vayan al estadio pero por las razones adecuadas -ya sea porque les gusta el fútbol y pueden discutir las jugadas o por la “U”- comparte la idea de que algunas de ellas solo están ahí por “moda”, es decir, por algo pasajero y momentáneo. Por

ello, es que suele referirse a ellas como “poseras” que buscan sobresalir y llamar la atención pero al cabo de un tiempo, dejan de ir al estadio.

Pienso que ellos hacen como su alarde de que cierto grupo de chicas van por ellos, más que por el espectáculo mismo de querer ver un partido, siempre ellos hacen alarde de que este grupo de chicas van por mí, supongo que eso es lo que piensan, que van chicas por verlos a ellos. Mis amigos son un bonito grupo y ellos se hacen una imagen que tú estás viniendo acá por alguien pero ahora siento que ellos se han dado cuenta de que eso no es así sino que de verdad tú vas porque te nace, porque gritas, lloras, te alegras con ellos cuando hacen un gol o cuando perdemos nos ponemos tristes, ellos sienten que acompañas eso y que vas a la par con ellos y que no vas por ver a un chico o ver un jugador porque he escuchado eso que chicas van por ver a un pata. El entorno de amigos que yo frecuento sí he escuchado que por ahí molestan a las chicas pero son chicas que llegan por moda y ellos saben que no sienten lo que uno siente, se hacen esa imagen. Algunos menosprecian que eres mujer y que no sabes nada de fútbol, y no sabes en qué posición juega tal jugador pero cuando ya llegas a conversar con ellos y les discutes de tú a tú te ganas su respeto, saben que tú estás ahí por la “U”.

“LA NEGRA”

La Negra, como le dicen sus amigos más cercanos, tiene 30 años. Vive en el distrito de Santiago de Surco. Es profesora de arte con mención en danza peruana. Estudió en la Escuela de danza José María Arguedas, actualmente, se encuentra cursando sus estudios de maestría en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón-UNIFE y además, aunque abandonó la carrera y no la culminó, estuvo estudiando Derecho en la Universidad San Martín de Porres. Su afición por el fútbol, mas no su hinchaje por la “U”, nace en un momento difícil debido a que, a los seis años, su hermano mayor y el único que tenía murió. Su familia quedó

devastada. A partir de ese momento, como ella señala, dedicó su tiempo y trató de cubrir la ausencia que su hermano mayor había dejado. Dejó las clases de ballet por el box y el karate, dejó las muñecas y las reemplazó por los carros y las rampas de fútbol con la finalidad de lograr una relación más íntima con su padre, una relación parecida a la que su hermano tenía con él.

Es una historia media compleja, tuve un hermano y él murió, después de mi hermano sigo yo y mi papá quedó como que no tengo hijo entonces yo me dediqué a hacer box, dejé el ballet, hice karate, yo hago ballet desde los 5 años y lo dejé todo por estar con mi papá. No barbies, tenía carritos, tenía mis rampas de fútbol. Adopté esa ausencia que dejó mi hermano ¿entiendes? Entonces de ahí cuando mi papá se va a Estados Unidos a vivir yo me quedo con todo eso ¿entiendes? Ya mi papá no estaba pero yo ya me había acostumbrado a ser como el hombre de la casa hasta el día de hoy.

Es de esa manera, que tanto padre como hija establecen un lazo muy fuerte. El fútbol los unió aún más a pesar de ser hinchista aliancista. La primera vez que fue al estadio fue a Matute, a un clásico en 1987. En ese partido el Club Alianza Lima iba ganando por 2-0 pero, finalmente, el Club Universitario de Deportes terminó volteando el marcador y ganando por 3-2. Aquel día se dio inicio a su hinchaje por Universitario de Deportes y a partir de ahí, el juego de la “U”, su hinchada y el cómo sus jugadores ganaban los partidos le causó una gran admiración.

En el colegio, a los doce años, tenía un amigo hinchista de la “U” que iba a la Trinchera Norte pero que jamás aceptó llevarla cuando se lo

pedía porque consideraba que era un espacio muy peligroso para una mujer. La primera vez que fue a la tribuna norte fue en el año 2001, a los veinte años, y fue acompañada de una amiga de la infancia que solía acompañar a su enamorado al estadio a ver a la “U”. Así es como por primera vez asiste a la tribuna norte del Estadio Monumental, en un partido contra el Deportivo Wanka.

La Negra, junto con unas amigas que conoció en la misma Trincherita Norte, formaron un grupo llamado “La Banda del Calzón” –y que como ha sido mencionado, también es integrado por María-; el cual, si bien la mayoría de sus integrantes actualmente ya no asisten a la barra con la misma frecuencia que antes, aún existe. Quienes integraban este grupo, en un inicio, eran las enamoradas o las amigas de un grupo de amigos que desde hacía años formaban parte de la barra. De esta manera, se trataba de chicas que siempre iban al estadio y se encontraban en la tribuna hasta que establecieron lazos de amistad. A pesar de que algunas de ellas terminaron con sus enamorados –a quienes acompañaban al estadio-, continuaron yendo hasta que decidieron formar un grupo: *La Banda del Calzón* o también conocida como la *BDC*. El nombre del grupo se debe a las bromas que hacían los amigos o enamorados con quienes iban al estadio. Como ellas empezaron a andar juntas y en grupo, uniéndolas lazos de amistad, las bautizaron como la Banda del Calzón, adoptando en definitiva este nombre.

Comenzar a asistir a la barra, para ella fue muy difícil. Sobre todo por la desaprobación de sus padres. Frente a ello, siempre ha tratado de hacerles entender, sobre todo a su papá, que ella no puede depender de alguien dentro del estadio sino más bien de sí misma, cuidándose por sí sola y tomando algunas precauciones.

No tengo muy buena relación con mi mamá, partiendo de eso, siempre piensa que estoy equivocada, que estoy mal. Pero la persona que está clara con sus cosas lo transmite. Cuando mi papá se enteró sí me dijo “¿pero vas con alguien que te cuida?”. Fue difícil hacerles entender que soy yo, individual, y a mí nadie me cuida. No puedo ir con la idea de apoyar mi nuca en el hombro de alguien. Eso fue lo difícil. La familia cree que tú vas protegida, que tu enamorado seguro es de la “U” y no es así. Fue difícil.

Un último punto a tomarse en cuenta es el referente a la imagen que tienen los hombres sobre las mujeres que asisten a la Trinchera Norte según la percepción de las entrevistadas. En este sentido, la Negra cree que si bien ser mujer en un país como el nuestro, el cual considera machista, es difícil lo es aún más el asistir a una barra de fútbol debido a que este al ser un espacio masculino, las mujeres deben “ganarse un lugar” dentro de ella con la finalidad de que las respeten. Ello debido a que, principalmente, la imagen predominante sobre las mujeres que asisten a la Trinchera Norte entre los hombres es que estas no asisten a la barra porque sean hinchas de la “U” sino más bien, y en los términos de la Negra, porque buscan que se las “paletéen” o “culeen”; lo cual, hace referencia a que buscan tener relaciones sexuales con los hombres.

Es difícil ser mujer e ir a la barra es re difícil. En la época que yo entré o sea era sentir una presión de que si tú quieres estar acá, bueno, gánatelas, canta, alienta. Te empujan, yo creo que los hombres piensan que las mujeres son un adorno, el decorado y respetan a muy pocas personas dentro de esas yo considero que me he ganado un respeto ya sea por el cuento ya sea por lo que sea por mi comportamiento sobre todo por eso jamás van a decir yo la he visto a la Negra vomitando o que se la han estado paleteando, es muy difícil la mayoría de chicos piensan que eres un decorado y tú no sientes lo mismo que ellos porque el peruano de por sí es una persona sumamente machista. Es la percepción que yo siento, por ejemplo, mis patas se cagan de la risa y dicen “estas huevonas que quieren que se las culeen”. Es mi percepción, no las respetan.

5.1 Balance en las trayectorias de vida

Como ha podido apreciarse, en general, la mayoría de las entrevistadas vive en el Cono Sur de la ciudad, en los distritos de Surco, San Borja, Villa María del Triunfo y Villa El Salvador. Asimismo, dos de ellas viven en el Cono Norte, en los distritos de Independencia y Puente Piedra. Las dos restantes, en el Cono Oeste, en los distritos de San Isidro y Jesús María.

Todas las entrevistadas son mayores de edad, incluso desde antes de que se les realizara la entrevista. Sus rangos de edades oscilan entre los 19 y 22 años y entre los 29 y 45 años. La mayoría de ellas se encuentra, actualmente, trabajando con excepción de Sandra y Adriana. Asimismo, tres de ellas han culminado sus estudios universitarios y otras tres se encuentran estudiando sus carreras técnicas, con excepción de

Yubi y la Tía que si bien culminaron quinto de secundaria, no han continuado con sus estudios superiores y solo trabajan.

Respecto a sus inicios dentro de la Trinchera Norte, en el caso de Sandra y Luciana, ir al estadio formaba parte de una tradición familiar inculcada por sus padres. Es por ello, que desde muy pequeñas iban a los partidos de la “U” junto con ellos y sus hermanos mayores. Posteriormente, cuando sus padres dejaron de asistir con frecuencia al estadio, eran sus hermanos mayores los que las llevaban al estadio pero dado que estos fueron alejándose poco a poco de la tribuna, por distintas razones, empezaron a asistir por su cuenta. En el caso de Sandra, cuando su hermano dejó de ir al estadio, empezó a ir junto con sus amigos del barrio que integraban el grupo Del Triunfo hasta que formó su propio grupo de mujeres. Y en el caso de Luciana, si bien ella iba sola al estadio, dentro se encontraba con amigos que había conocido antes -y que al igual que ella, asistían constantemente a la barra- y con los que, actualmente, sigue asistiendo.

Los casos de Adriana, Yubi, Gabriela y la Tía son bastante similares debido a que ellas viven en barrios que se caracterizan por ser de la “U”. En el caso de Adriana, cuando empezó a ir a la Trinchera Norte vivía en el distrito de La Molina, cerca al límite de Santa Patricia, una zona liderada por el grupo Impulso pero que también contaba con un grupo de mujeres llamado las “Cremitas de la Molina”. Es con este grupo que empieza a asistir al estadio. Luego de ello, al mudarse a Jesús María,

conoció al grupo Resistencia, con quienes tanto ella como su hermana empezaron a ir a la barra.

En el caso de Yubi, ella vive en la zona crema de Establo, ubicado en el distrito de Puente Piedra, donde se encuentra el grupo Los Diablos. Con este grupo, inicialmente, empezó a ir a la barra hasta que luego, años después, llegó a formar parte del grupo de mujeres Chicas “U” Norte; con las que, actualmente va al estadio. Por otro lado, en el caso de Gabriela, ella vive en la zona de Tahua, en el distrito de Independencia, donde se encuentran los grupos de Custodia y los Pumas. Si bien ella no empezó a asistir con estos grupos, sí lo hizo con el grupo de mujeres conformado en esa misma zona, las Chicas Tahua hasta que, finalmente, formó el grupo Chicas “U” Norte; el cual, lidera. Y finalmente, en el caso de la Tía, si bien ella en un inicio asistía junto con su esposo y sus hijos mayores al estadio, sin involucrarse con la barra, vive en el Sexto Sector, una zona de la “U” liderada por el grupo Vanguardia; y con el cual, tiempo después formó una amistad y que la llevaría, posteriormente, a ser nombrada madrina y luego, tesorera del grupo e incluso batuta de todo el cono sur.

En el caso de la Negra y María, ellas empezaron a asistir a la barra con amigos suyos que ni formaban parte de algún grupo dentro de la barra ni se encontraban involucrados dentro de ella. En el caso de María, una vez que deja de ir al estadio con sus amigos, empezó a ir junto con su hermana a la tribuna de Occidente y luego a Oriente hasta que conoce

a quien es su esposo; el cual, no solo integraba un grupo dentro de la barra; sino también, era “la cabeza de los teleros”, es decir, uno de los principales encargados del cuidado y traslado de las banderolas de la barra. Una vez que empieza a asistir a Norte al lado de él, conoce a unas amigas, entre quienes se encontraba la Negra, llegando a integrar un grupo llamado la Banda del Calzón. Una situación similar fue experimentada por la Negra.

En cuanto a sus expectativas acerca de la barra, todas las entrevistadas consideran que al asistir a la Trinchera Norte se corren ciertos riesgos, principalmente, que les puedan “meter la mano” o robar; frente a lo cual, tratan de no exponerse llevando cosas de valor, ya sea dinero, tarjetas o celulares. Asimismo, siempre tratan de estar acompañadas ya sea por su grupo de mujeres o por sus amigos que pueden o no formar parte de algún grupo dentro de la barra pero que son de su confianza y ante cualquier eventual problema, puedan preocuparse por ellas.

Sin embargo, varias de las entrevistadas mencionan que si bien dentro de la barra pueden correr ciertos riesgos, consideran que estos son mayores en sus propios barrios debido a que así como hay zonas que son cremas –donde ellas viven- también hay zonas pertenecientes a equipos contrarios, principalmente, de Alianza Lima y que en la mayoría de los casos, son cercanos a sus barrios. En este sentido, por ejemplo, Sandra menciona que cerca de donde ella vive, existe una zona que es

aliancista, cuyo principal grupo de hombres son los ilegales y de mujeres, las Alentadas. Dada la proximidad de estos barrios, constantemente hay “guerreadas”, es decir, enfrentamientos entre los grupos rivales –ya sea entre grupos de hombres y/o mujeres- que algunas veces terminan con heridos o incluso muertos. Lo mismo sucede en el barrio de Gabriela, la Tía y de Adriana (cuando vivía en La Molina).

Por otro lado, respecto a cómo los hombres perciben a las mujeres que asisten a la barra, existe un consenso entre las entrevistadas acerca de que estos las perciben negativamente debido a que, como se explicará con mayor profundidad en las siguientes secciones, su presencia genera desconfianza porque son relacionadas con ser “soplonas” o “volteadas”, es decir, mujeres que se infiltran en las barras o se involucran amorosamente con los barristas, con la finalidad de averiguar cierta información –por ejemplo, dónde se guardan las banderas, los instrumentos, quienes son los encargados de su transporte, etc.- para luego compartirla con las barras contrarias o grupos rivales. En otras palabras, se estaría asociando a las mujeres con lo que comúnmente se conoce como ser “chismosa”. Una característica que, por lo general, suele atribuírseles a las mujeres y no a los hombres. Asimismo, según la opinión de las entrevistadas, los hombres creen que las mujeres asisten a la barra no solo porque “buscan marido”, es decir, su presencia se debe a ellos; sino también, para tener relaciones sexuales (es común que se refieran a ellas como “perras”, “fáciles” o “pendejas”). En cualquiera de

estos casos, se cree que las mujeres no son hinchas de la “U”. Su presencia, entonces, no se debe a que compartan un sentimiento hacia la “U” o una misma pasión, lo cual, los hombres se atribuyen por excelencia. El hinchaje, por lo tanto, sería cuestión de género.

De igual manera, esta percepción negativa hacia las mujeres es también compartida por las entrevistadas. En este sentido, consideran que la mayoría de chicas que asiste a la barra lo hace, en primer lugar, por lo que ellas llaman “moda”; lo cual, puede estar asociado a que su presencia se debe a una intención de relacionarse amorosamente con los barristas; y en segundo lugar, porque ellas también, inconscientemente, comparten la idea acerca de que las mujeres son “soplonas”, “volteadas” o “chismosas”. Por consiguiente, tratan de distanciarse y constantemente, a diferencia de los hombres, están desplegando una serie de estrategias para ser respetadas o reconocidas como auténticas hinchas, es decir, sienten la necesidad de demostrar que son leales no solo a la barra; sino también, a la gente y, principalmente, al equipo. Lo que no estaría sucediendo con los hombres debido a que ellos no tienen que demostrar su hinchaje ni ganarse un lugar dentro de la barra porque, como se verá más adelante, ya de por sí existe un espacio reservado para ellos que no debe ser conquistado.

Es interesante señalar que, para algunas de las entrevistadas (Gabriela, Yubi y Sandra, por ejemplo) la barra es considerada como una especie de “refugio”, en donde no solo se busca establecer lazos de

amistad; sino también, un soporte emocional que les permita sobrellevar sus problemas e incluso superarlos o olvidarlos. Al respecto, Castro (1998) señala que entre las razones por las cuales los jóvenes asisten a una barra se encuentra el *“formar una especie de comunidad sentimental donde se va a establecer lazos de amistad, y a intercambiar información. Al fin y al cabo, la barra va a tener un soporte afectivo que les permita complementarse como personas, conformar ciertos rasgos de identidad, afirmar la personalidad que se va formando (...)”* (p. 108)³. En este sentido, tanto para hombres como para mujeres, la barra representaría un espacio que permite el desahogo emocional y, al establecerse lazos de amistad, la oportunidad de superar los problemas.

Un último punto a destacarse es que todas las entrevistadas coincidieron en señalar que para ellas no fue fácil empezar a asistir a la Trinchera Norte y mantenerse dentro de ella, no solo porque existe esta percepción negativa hacia las mujeres o por los riesgos que se pueden correr; sino también, debido a que sus familias desaprueban que vayan a la barra, en primer lugar, por el hecho de ser mujeres y en segundo lugar, porque consideran que la barra es peligrosa y donde hay delincuentes. Respecto al primer punto, por ejemplo, Adriana y Luciana hicieron hincapié en las diferencias que hacían sus padres entre ellas y sus hermanos varones para otorgarles permiso para ir al estadio. Lo cual, estaría demostrando que en el imaginario social existen espacios

³ CITADO EN: MARTÍNEZ, Maruja ed. “¿Nacidos para ser salvajes?: Identidad y violencia juvenil en los 90 p. 108. Lima: SUR-CEAPAZ, 1998.

legitimados tanto para los hombres como para las mujeres, en donde su presencia es aceptada o rechazada. En cuanto al segundo punto, la barra es percibida negativamente y considerada peligrosa debido a que es relacionada con un espacio donde hay delincuentes, hay violencia, donde se roba, etc.

6. Construcción relacional de la Identidad Femenina en la Trinchera Norte

El objetivo principal de esta investigación es conocer cómo las mujeres que asisten a la barra de fútbol Trinchera Norte construyen su identidad, a través de sus propios discursos y representaciones. Para ello debe tomarse en cuenta que, como lo señala Fuller (1998), la identidad es *“una construcción histórica en la que el sujeto, a lo largo de diferentes etapas de su vida, va reajustando sus definiciones de acuerdo al momento del ciclo vital en que está, a sus propias experiencias y al mundo de relaciones sociales en que se mueve”* (p. 17). La identidad, por lo tanto, no es fija ni es un proceso acabado; sino más bien, es creada y recreada constantemente, tomando en cuenta no solo las experiencias que vivimos; sino también, el mundo de relaciones en donde nos desenvolvemos.

Debe tomarse en cuenta, además, que en este proceso de construcción de identidad, los individuos aprenden no solo lo que es ser hombre o mujer; sino también, a asumir los roles y comportamientos que les corresponden de acuerdo a sus sexos y a interpretarse a sí mismos

según ciertos patrones socio-culturales; los cuales, como menciona también Fuller (1998) funcionan como *“legitimadores de cierto tipo de relaciones sociales en las que se trafica poder”* (p. 18). Lo cual, a su vez, está relacionado con que a los individuos se les confiere ciertos papeles y obligaciones.

En la construcción de toda identidad intervienen dos procesos. Por un lado, un proceso auto-reflexivo relacionado con la manera en cómo tanto hombres y mujeres se perciben, sienten y piensan; así como también, cómo ven su mundo de relaciones y el rol que se les es asignado y qué sentido le confieren a sus prácticas. Y por el otro, la identidad es una construcción social en donde la imagen que las personas establecen de sí mismas guarda relación con las otras que lo rodean, es decir, con su entorno social.

Al respecto, Strocka (2008) señala que *“la identidad se basa tanto en la auto identificación como en la identificación efectuada por otros, y es por ello a la vez interna y externa a la persona. Ella no es ni una mera percepción subjetiva de la pertenencia al grupo, ni un simple etiquetado por otros, sino la interacción de ambas cosas”* (p. 38). De esta manera, y como ya ha sido señalado, en la construcción de toda identidad intervienen, por un lado, la formulación de un sentido propio acerca de lo que somos y hacemos pero, a su vez, en relación con el mundo que nos rodea. Por ello, la identidad debe ser entendida relacionamente y en la

interacción entre un proceso individual que es auto-reflexivo y el mundo de relaciones en donde nos desenvolvemos.

A la luz de lo mencionado, y en relación a los objetivos de esta investigación, puede afirmarse que la identidad femenina en la Trinchera Norte es construida en relación no solo a las percepciones que las mujeres tienen sobre el espacio que ocupan dentro de la barra y a sus experiencias dentro de esta; sino también, en relación a la imagen, los discursos y las representaciones que tienen los barristas sobre ellas. En este sentido, las mujeres son conscientes de que, en primer lugar, su presencia es percibida negativamente por los hombres debido a que, como se verá más adelante en las siguientes secciones, la barra es considerada por los hombres como un espacio que no solo les pertenece; sino también, que es dominado por ellos, en donde son estos quienes representan la fuente de autoridad y poder y, a su vez, quienes establecen los códigos que se manejan y las jerarquías dentro de la barra. Y en segundo lugar, son conscientes de que su presencia genera desconfianza y rechazo debido a que son asociadas con ser “*soplonas*” o “*volteadas*”, es decir, mujeres que se infiltran en barras de fútbol y, en algunos casos, se involucran amorosamente con los barristas con la finalidad de averiguar información para luego compartirla con las barras contrarias o grupos rivales. A ello cabe agregarse esta imagen de las mujeres en que no se las considera hinchas de la “U” debido a que su motivación para asistir a la Trinchera Norte responde a una intención de

entablar cierto tipo de relación con los hombres, principalmente, sexuales; y por lo cual, son juzgadas y evaluadas.

De esta forma, la manera en cómo se perciben a sí mismas las mujeres, cómo perciben su mundo de relaciones y cómo se ubican dentro de la barra está estrechamente relacionada con la imagen que los hombres tienen de ellas. Estas imágenes y representaciones, por un lado, trascienden el espacio físico de la barra debido a que están relacionados con discursos en torno al género y a la manera en que tanto hombres y mujeres somos socializados desde pequeños en la sociedad peruana y que a pesar de que la situación de las mujeres se ha ido transformando desde su ingreso al mundo público (por ejemplo, a los estudios, el mercado laboral y la política) y como señala Fuller (1998), debido *“a una actitud crítica respecto a la socialización tradicional en lo referente a los roles exclusivos de esposa y madre, encierro a lo doméstico y control de su sexualidad”* (p. 195), aún persisten normas y patrones socio-culturales que ubican a los hombres en una situación de superioridad frente a las mujeres. Y por el otro, hacen hincapié en normas, valores, expectativas sociales y comportamientos esperados según nuestros sexos. En consecuencia, somos socializados en roles diferentes, aprendiendo lo que es ser *“hombre”* y *“mujer”* y el espacio que nos corresponde según ellos.

Sin embargo, a pesar de que las mujeres dentro de la Trinchera Norte reconocen que la barra es manejada por una línea de mando de varones, en donde el liderazgo absoluto de ella es ejercida por ellos, buscan

legitimar su presencia y ser aceptadas como auténticas hinchas de Universitario de Deportes a través de un proceso de empoderamiento femenino –y que será analizado, posteriormente-; el cual, busca transformar el espacio que ocupan dentro de la barra y las relaciones de desigualdad y marginación que experimentan con el objetivo no solo de lograr igualdad entre hombres y mujeres; sino también, reconocimiento. Este empoderamiento, estará relacionado con una actitud crítica a los roles de género y al espacio que ocupan dentro de la barra.

De esta manera, su identidad es también construida en el cambio; el cual, es posible debido a un distanciamiento entre la manera en que fueron socializadas y el espacio de dominación masculina en donde se desenvuelven. Este cambio, a su vez, las representa, es decir, ellas son el cambio en sí mismo y su principal motivación es lograr la igualdad entre los géneros y la transformación del status de las mujeres dentro de la barra. En este sentido, las mujeres que asisten a la Trinchera Norte asumen una postura crítica frente al estado de marginación que experimentan y al que consideran, una consecuencia del “*machismo*” de los hombres.

Por último, para transformar las relaciones de desigualdad dentro de la barra y ser reconocidas como hinchas de la “U”, al igual que los hombres, despliegan una serie de recursos u estrategias que, en el contexto de la barra, pueden otorgarles el respeto de los hombres. Y que, a diferencia de estos, las lleva a constantemente tener que demostrar su

hinchaje por la “U” siendo “fieles” y “tribuneras”, asistiendo asiduamente al estadio, alentando y viajando; así como también, y solo en algunos casos, recurriendo al uso instrumental de la violencia para obtener respeto y reconocimiento tal como será analizado a continuación.

6.1 La Trinchera Norte: Un espacio de dominación masculina

En el fútbol recae todo el peso de la masculinidad; por ello, las barras, también representarán por excelencia el lugar que les pertenece. En el caso de la Trinchera Norte, esta es percibida como un espacio compuesto por guerreros, por hombres que en cada partido van a luchar y a demostrar su hombría. Tal como lo señala el ex presidente de la Trinchera Norte:

Cuando me imagino a la Trinchera me imagino a hombres, a guerreros, a patas que van a luchar, que van a cantar en todo momento, y a la mujer todavía la siento como con ese lado femenino, entonces, no va a saltar todo el partido, y si hay una avalancha no se va a parar como cualquier hombre sino puede salir lastimada.

En el caso de las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, en primer lugar, estas no son consideradas, por los hombres, como barristas; sino más bien, y tan solo en algunos casos, como hinchas debido a que dentro de la barra predomina la idea de que esta es un espacio legitimado y conquistado por los hombres, en donde los códigos que se manejan no son compartidos ni poseídos por las mujeres debido a que estas, según sus percepciones, son incapaces de sentir verdaderamente la pasión que ellos se adjudican y consideran como exclusividad de su sexo. En este

sentido, habría que diferenciarse entre la *barra* y la *hinchada* debido a que quienes forman parte de la barra son quienes participan orgánicamente dentro de ella y, como se verá a continuación, las mujeres únicamente pueden ser consideradas como hinchas mas no como barristas. De esta manera, no existiría la mujer barrista.

Las mujeres, por consiguiente, no tienen derecho de participar en las reuniones de barra ni en su organización; así como también, no pueden recibir ciertos beneficios como, por ejemplo, las entradas de barra y los apoyos económicos que se brinda cuando la “U” juega en provincias. Asimismo, no pueden desenvolver ciertos roles o funciones que son asignadas exclusivamente a los barristas y que se encuentran relacionados con el manejo de algún aspecto organizacional de la barra como, por ejemplo, el transportar y hacerse cargo tanto de los instrumentos como de las banderas de los grupos que componen la Trinchera Norte o incluso quienes son los encargados de repartir las entradas, recibidas de mano de la directiva de la barra, a todos los conos y por ende, a cada grupo que los compone, es un cargo desempeñado únicamente por los hombres. Tal como fue señalado por Adriana, por ejemplo.

Siempre me han recalcado que la barra es netamente de hombres y me da cólera porque es machismo, una mujer puede ser tan hincha como un hombre o quizás más porque una mujer que baje no es lo mismo, para un hombre es fácil, estar parado donde está y normal pero en cambio una mujer, si bajas sola tiene que atenerse a lo que le pueda pasar en cambio un hombre baja y normal. Los puestos, por ejemplo, los jefes de barra o gente que va a telear (colgar las

banderas de los grupos que componen la Trinchera Norte) son todos hombres y nunca van a considerar a una mujer, siempre me lo han dicho y eso no va a cambiar. Hay mucho machismo.

La barra, por consiguiente, es un espacio que no está reservado para las mujeres o como el ex presidente de la Trinchera Norte, señala “*la barra es netamente una línea de mando de varones*”. Sin embargo, si bien no existen las mujeres barristas –porque como vemos, solo los hombres pueden serlo- estas han ganado un lugar dentro de la tribuna pero no dentro de la barra. Entre las razones principales por las cuales las mujeres no forman parte de la barra –o no pueden ejercer ningún cargo dentro de ella- se encuentra, principalmente, la desconfianza que estas generan entre los altos mandos.

En este sentido, por ejemplo, el ex presidente de la barra menciona un hito que marcó a la Trinchera Norte como barra. En Mayo del 2009, tras un operativo antidroga realizado en el distrito del Rímac, la bandera oficial de la barra terminó en manos del Comando Sur, barra del Club Alianza Lima. Los detalles no son de interés de esta investigación pero sí a quién se le atribuye la culpabilidad de que la bandera haya terminado en manos del Comando Sur. Esta responsabilidad es atribuida a una mujer que frecuentaba a uno de los principales grupos del Comando Sur, y que fingiendo ser hincha de la “U”, se relacionó amorosamente con un miembro de la directiva de la barra de aquel entonces y compartió

información confidencial sobre dónde se guardaba la bandera y quién era el encargado de su cuidado y protección.

Y ahí una de nuestras investigaciones fue que la Trinchera se perdió porque una señorita abrió su bocota diciendo dónde estaba la bandera, quién la llevaba, dónde se dejaba y quién hacía todo, sino nunca se hubiese perdido esa bandera y nunca se hubiesen informado que en tal sitio se guardaba la bandera y ¿por qué? Porque hacía vida social. Las chicas que van, no van a ver a la “U”, van a ver al que batutea porque les interesa estar con la gente de arriba para decir “yo estuve con el que manda” y esa es su vida”.

Por otro lado, esto es también reconocido por las mismas mujeres. Es decir, son conscientes de que debido a problemas que ha habido con otras mujeres, genera mucha desconfianza su presencia hasta tal punto de causar desaprobación, principalmente, entre la directiva de la barra. Las chicas que transmiten información a las barras contrarias son conocidas como “soplonas”. Una soplona, por consiguiente, se involucra en una barra con la finalidad de averiguar aspectos organizativos de esta como, por ejemplo, en dónde se guardan sus principales emblemas (banderolas e instrumentos), quiénes son los encargados de su transporte y cuidado, cuándo y cómo van a ser transportados, cuándo se realizan las reuniones de barra, etc. Tal y como lo señala Sandra y Gabriela, respectivamente.

Ahora han salido un montón de chicas que son moda, que son poseras y algunas paran con otro tipo de gente incluso con la gente de otra barra, o sea, con la gente de otro equipo pero la gente ya no piensa como antes, ahora piensan que son centradoras, soplonas, y ya no confían tanto en las mujeres, solamente la gente confía en las chicas que ya

bajan desde hace tiempo como mis amigas y yo, que tenemos tiempo en la barra, como la tía que tienen años. Como te digo, son muy chibolas, pueden ser bonitas pero poseras y la gente como les da cuerda pero de ahí que metan a las chicas a lo que es los sueltos, la parte principal de la barra, que estén ahí con ellos, ellos no dejan que las chicas entren porque ya ha habido problemas por eso, ha habido soplos, se han perdido cosas y la gente ya no confía en las chicas.

Bueno la directiva de la barra en sí nunca han estado de acuerdo con que las mujeres bajen a Norte porque como te digo siempre había soplones, había gente que era volteada o sea que antes era hincha de otro equipo y después era de la "U", la gente se enteraba, siempre salían fotos de chicas que estaban en el estadio y se metían con gente de la directiva y en otro tiempo han estado en otra tribuna, con otra gente.

Los barristas no solo comparten los discursos en torno al género; sino también, los asumen y reproducen como verdaderos porque han sido socializados bajo estos. Lo cual, los llevaría a considerar que la barra es un espacio reservado para los hombres en donde las mujeres únicamente pueden ser las acompañantes, las amigas o las enamoradas de los barristas y, tan solo en algunos casos, hinchas pero no una parte constitutiva de ella.

Este discurso en torno al género que establece como verdad irrefutable una diferenciación de comportamientos, representaciones y prácticas en función de nuestro sexo, organiza nuestra sociedad en el sentido de que funciona como un principio universal que, como se mencionó líneas arriba, ha sido legitimado e institucionalizado no solo en el espacio físico de la barra; sino también, fuera de ella. Ello podría

explicar, por un lado, el por qué de la diferenciación entre el hombre y la mujer como integrantes de la Trinchera Norte; y por el otro, el hecho de que no solo asistir a una barra; sino también, el gusto o saber del fútbol, son prácticas consideradas como propias de los hombres y no de las mujeres, y que generalmente, son reforzadas por la propia familia.

Quizás por ello es que, entre los principales problemas que enfrentan las mujeres al asistir a la Trinchera Norte, se encuentra la desaprobación, por parte de sus familias, de su presencia asidua en la barra porque esta aparte de ser considerada peligrosa no es un lugar para ellas pero sí para sus hermanos o el resto de hombres porque reúnen ciertas cualidades como, por ejemplo, que puedan cuidarse por sí solos como sucede en el caso de Adriana.

Mi papá es una persona bien conservadora y cree que la mujer solamente es para su casa. Mi hermano sí puede ir. Es más, mi papá le compra las entradas y a veces lo manda a Oriente. Incluso en una presentación de la "U" llegó tarde, y él sí podía llegar tarde. En cambio yo me demoré un poco más porque había un tráfico horrible y a mí sí me dijo de todo, él llegó más tarde y no le dijo nada porque él es hombre y sabe cuidarse. Siempre hace esas diferencias, "él es hombre y sabe cuidarse", en cambio ustedes son mujeres y no saben cuidarse.

La Trinchera Norte es un espacio dominado por los hombres en donde algunas veces, los barristas se enfrentan cuerpo a cuerpo contra hinchadas rivales con la finalidad de defender su honor –o alguna otra atribución propia al sexo masculino- o algún emblema representativo tanto de la barra como del Club Universitario de Deportes. Las mujeres, por el

contrario, no son percibidas como guerreras. A pesar de ello, la presencia de la mujer en la Trinchera Norte es asidua y constante. Lo cual, permite preguntarnos por las razones que llevan a las mujeres a enfrentarse a un mundo eminentemente dominado por los hombres en donde se construyen notables jerarquías y relaciones de poder y en donde además la mujer es percibida, por la mayoría de los barristas, negativamente.

Foucault, en *“The Subject and power”*⁴, propone que en toda relación de desigualdad o de poder de unos sobre otros existen formas de resistencia o intentos por disociar y/o transformar estas relaciones. En este sentido, las luchas de resistencia se caracterizan por ser inmediatas, es decir, son luchas en donde se cuestiona instancias de poder que son cercanas. Asimismo, son luchas que cuestionan el status del individuo, haciendo hincapié en las diferencias pero también en lo que los separa como tales.

En el caso de las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, su lucha será contra las formas de sujeción o constreñimiento que están asociadas a un discurso de género que ha sido institucionalizado y legitimado a través del cual la barra es un espacio exclusivo de los hombres. Las mujeres, por lo tanto, cuestionarán estas formas de dominación a través de una actitud crítica y resignificación de los roles femeninos y que se verá reflejado en un proceso de empoderamiento

⁴ CITADO EN: RABINOW, Paul “The essential Foucault: selections from essential works of Foucault, 1954-1984. *The Subject and Power. Why study power: The questions of the subject* Pp 129. Nueva York, 2003.

cuya principal finalidad será transformar las desigualdades de género y de poder institucionalizados.

6.2 Jerarquías construidas en la Trinchera Norte

6.2.1 Estructura organizacional de la Trinchera Norte

La Trinchera Norte, actualmente, tiene una estructura organizativa en donde quienes se ubican en los niveles más altos, se encuentran a cargo del manejo de las entradas de cortesía que reciben por parte del Club Universitario de Deportes. En este contexto, puede hablarse de una directiva de barra; la cual, está compuesta, teóricamente, por un presidente, un vicepresidente y un tesorero; los cuales, representan el nexo entre la barra y el Club Universitario de Deportes.

En la práctica, por el contrario, la Trinchera Norte no se encuentra organizada de esta manera. La barra, como la define su ex presidente, es una pirámide, una línea de mando. La primera línea de mando está compuesta por todos los barristas antiguos y activos de la barra, en donde la principal cabeza es el presidente.

En segunda instancia se encuentran los directivos de los cuatro conos de la ciudad de Lima. Por ejemplo, el Cono Norte de la barra, lo componen aquellos grupos pertenecientes a distritos como San Martín de Porres, los Olivos, Comas, Puente Piedra e Independencia. Los directivos de los conos, entonces, son el nexo entre los grupos barriales y la directiva de la barra.

En tercer lugar, se encuentran los líderes distritales, es decir, las “cabezas” de los grupos barriales que se forman dentro de cada distrito de la capital. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que un distrito puede tener más de un grupo barrial debido a que existen distritos que son bastante grandes y un solo grupo no es suficiente para lograr el liderazgo dentro del distrito.

En cuarto lugar, se ubican los líderes de los grupos zonales, es decir, las cabezas de cada uno de los grupos dentro de un mismo distrito. Finalmente, se encuentra la masa total de barristas de los distintos conos de Lima que integran un grupo pero que también pueden ser “suelos”; los cuales, si bien son la minoría dentro de la barra, poseen la característica de no pertenecer a ningún grupo distrital (reciben sus entradas de manera individual, tienen un trato directo con la directiva de la barra) y ser barristas antiguos.

Asimismo, existen otros grupos que si bien no juegan ningún rol jerárquico dentro de cómo está organizada la Trinchera Norte, son de suma importancia debido a las funciones que desempeñan dentro de la barra. Estos son los *teleros* y la *banda*.

Los *teleros* son los barristas que se encargan del manejo y cuidado de las banderas de la barra. Debido a la importancia del trabajo que realizan, tienen ciertas ventajas respecto al resto, por ejemplo, no pagan por una entrada cuando el equipo juega de local o en provincias o en una cancha distinta al Monumental, teniendo de esa forma su entrada

asegurada. Situación similar tienen los integrantes de la banda, que son los barristas que se encargan mediante una comparsa musical, realizar la fiesta dentro de la tribuna.

La Trinchera Norte, organizativamente, está estructurada de esa manera. En dicha organización, salvo algunas excepciones, las mujeres no ocupan ningún lugar dentro de las jerarquías. En primer lugar, porque no son consideradas como iguales en tanto, bajo este criterio, no son barristas y por ende, no tienen cabida en la estructura formal de la barra. De esta manera, la cuestión del género vendría a ser un criterio que te da o no una posición dentro de la barra. Ello se encuentra relacionado con que las mujeres, a pesar de que pueden ser aceptadas como hinchas, no tienen los mismos beneficios o los mismos derechos que los barristas, principalmente, recibir una entrada de barra. Asimismo, si bien algunas mujeres forman parte de grupos de barristas, ya sea como amigas o enamoradas, pueden tener voz dentro del grupo pero no un poder real de decisión que las lleve a transformar el cómo la barra está organizada. Finalmente, cada grupo posee cierta independencia y se organiza de la manera en que sus integrantes, los barristas, crean conveniente y si ello supone una mayor apertura hacia las mujeres, depende hasta cierto punto de ellos.

Las posiciones dentro de la Trinchera Norte brindan una jerarquía que es compartida entre los mismos barristas. Jerárquicamente, quienes se encuentran en la directiva de la barra y por ende, son el nexo entre la

Trinchera Norte y el Club Universitario de Deportes, ocupan una posición especial que les permite ser quienes no solo establecen los criterios sino también son la fuente de autoridad y poder. La directiva de la barra, en este sentido, está integrado por quienes tienen el poder de designar las funciones, obligaciones y responsabilidades de cada quien. Los cargos dentro de la barra, en consecuencia, son desempeñados por barristas que no solo son de confianza para la directiva; sino también, cumplen con determinados criterios, el principal e indiscutible, ser hombres (género), la antigüedad y ser el más *guerrero* o el más *parador* (resistente), entre otros. En consecuencia, en la estructura organizativa de la barra, los barristas, en general, se encuentran en una posición superior al de las mujeres aunque no haya un punto de comparación debido a que estas no ocupan ningún lugar dentro de las jerarquías. O como bien señala el ex presidente de la Trinchera Norte, “*el manejo central de la barra siempre va a estar liderado por los hombres porque no existen primeras damas*”.

El manejo central de la barra siempre va a ser de hombres, el núcleo central de la barra siempre va a ser de hombres pero todo el conglomerado que existe alrededor de la barra va a ser siempre mixto, de hombres y mujeres, todos de una sola raza. Eso es lo que va a ser siempre Universitario. Nosotros no tenemos primeras damas, así de fácil. No pueden estar en una directiva de barra. No puedo estar yo compartiendo roles de liderazgo con una mujer ahí. Para mí en lo personal es por desconfianza, hay cosas que los hombres podemos hablar que las mujeres no pueden escuchar. Hay muchas cosas sucias también que no podemos compartir con una dama. Hay decisiones frías y que no se pueden compartir. Mientras yo esté metido en la tribuna, no voy a permitir que las mujeres ingresen porque van por otros motivos.

Los motivos por los cuales esto sucede, como se mencionó en la sección anterior, responde principalmente a la desconfianza que las mujeres generan dentro de la barra. A ello cabe agregarse, como señala el ex presidente de la Trinchera Norte, que dentro de la barra existen dos grandes grupos de mujeres muy diferentes entre sí. En primer lugar, se encuentran aquellas mujeres cuya principal motivación es establecer relaciones amorosas con los líderes de la barra, ya sean los miembros de la directiva o las “cabezas” de los distintos grupos que componen la Trinchera Norte, con la finalidad de obtener status o como él mismo señala: “para decir, yo estuve con el que manda”. En este sentido, la “U” vendría a ser un pretexto.

La “U” es un pretexto para ellas, como los grupos pandilleros pues. Los grupos pandilleros en los barrios, las chibolas ¿con quiénes crees que están? Con los tira piedras, con los más vivos, ese es el mundo de ellas. Hacen su grupito paralelo a ellos y se meten con otro grupo. La barra de la “U”, Norte, no ha crecido como para que hayan grupos de mujeres que se peleen con los mismos integrantes. Esas son pandilleras. Si seguimos con esa premisa de ser pandilleras, y dejamos que ese grupo de chicas sigan creciendo va haber siempre la violencia y no puedo permitir eso. Necesito chicas que lleguen a la tribuna, que quieran a su institución, que amen a su tribuna y que como grupo organicen miles de cosas pero menos que anden con los jefes de barra porque ese grupo que te digo nacen por ser pandilla porque estuvieron con pandilleros y como anduvieron con pandilleros piensan que la barra es pandilla. La barra no es pandilla, ese es el concepto que tienen ellas. Se meten con uno y con otro y con otro y de ahí vienen los problemas.

En segundo lugar, se encuentran aquellas mujeres cuya motivación es Universitario de Deportes. De esta manera, las principales diferencias

entre ambos grupos están relacionadas no solo a su motivación para asistir a la Trinchera Norte; sino también, a su procedencia. En este sentido, el ex presidente de la barra considera que aquellas mujeres cuyo “feeling” es la “U” son quienes han podido acceder a estudios superiores ya sean técnicos o universitarios, es decir, son educadas.

De pensamiento y la inteligencia que puedan tener. El nivel cultural que pueden tener, estudios por ejemplo. Si pones en una balanza este lado, te das cuenta que van al colegio, van a un instituto, estudian o están en una universidad. Y por el otro lado, tienes a estas que todo el día están en peras, en fiestas y en su vida de las esquinas. Esa es la mucha diferencia que hay entre ellas. Su motivación también, en unas su motivación es ir a ver a una institución como la “U” y en las otras, es solamente ir y estar con la gente que manda y decir “yo estoy con ellos”. Yo no soy anti mujer, no sé quién me habrá puesto eso, el problema es que yo siempre lo he dicho, los grandes reinos cayeron siempre por la culpa de mujeres, bajo esa premisa lo traslado al mundo oficial de la barra y por una mujer no se va a dividir la barra, podemos ser amigos y todo lo que quieras pero las riendas de la barra no las van a tomar o cosas que puedan hacer discordia en la barra tampoco lo vamos a permitir.

Por el contrario, aquellas mujeres que acuden a la barra para “estar con el que batutea” son percibidas como pandilleras, “fáciles” o a quienes “todos se las levantan”. A ello se suma que también son relacionadas con ser “soplonas” o “volteadas”, que es otra manera en que se conoce a aquella mujer que frecuenta no solo a gente de una barra sino también a otra, principalmente, a los que son hinchas del Club Alianza Lima.

Sin embargo, si bien las mujeres no pueden formar parte de la estructura formal de la barra ni realizar ciertas funciones que son

exclusivamente desempeñadas por los hombres, existe una mujer que, hasta el momento, ha sido la única en lograr ocupar un lugar dentro de la estructura formal de la barra. Este es el caso de la Tía, quien durante tres años fue la “cabeza” del cono sur, es decir, la encargada de toda su organización y la responsable de liderar a los veintidós grupos que lo integraban.

Desempeñarse como “batuta” del cono sur le ocasionó una serie de problemas debido a que su presencia generó dentro de dicho cono muchas resistencias, principalmente, por ser mujer ya que la barra es considerada como una línea de mando de varones. Lo que conllevaría a preguntarnos acerca de cómo fue posible que una mujer ocupe un lugar dentro de la estructura formal de la barra si existe, dentro de ella, una fuerte resistencia hacia la presencia de las mujeres. Respecto a ello, el ex presidente de la Trinchera Norte, señala que la Tía fue elegida por quienes la conocían en su barrio de Villa El Salvador y no por quienes integraban la primera línea de mando de la barra, restándole protagonismo e importancia, o en todo caso, negándole al no permitirle participar en sus reuniones donde se tomaban decisiones que involucraban a todos los conos comprendidos dentro de la Trinchera Norte por cuestiones de género.

La Tía fue elegida por su barrio, eso es su barrio, mientras que no llegue a nuestra línea de arriba. Ella fue cabeza de cono pero no participaba de ninguna de nuestras reuniones de la barra, nunca ha pasado eso porque no lo veo, la barra para nosotros es netamente una línea de mando de varones. Ella simplemente tenía un espacio, una función y nada más.

Se le agradece el esfuerzo, su función de invitar a más gente como ella, enseñarle lo que ella es con su ejemplo y nada más.

A pesar de ello, como será analizado en el último acápite de esta sección, esto estaría evidenciando que las mujeres, aunque en menor medida, han ganado un lugar dentro de la tribuna mas no dentro de la barra ya que tanto en el núcleo central de esta como en la toma de decisiones, se sigue excluyéndolas. De este modo, se estaría demostrando que las mujeres buscan transformar esas relaciones de desigualdad y marginación dentro de la barra y ser reconocidas.

Por otro lado, resulta relevante mencionarse que, en una de las salidas al campo -que consistió en la observación de una de las reuniones de las Chicas “U” Norte- pudo recogerse información sobre lo que actualmente, la nueva directiva de la Trinchera Norte, está planeando hacer para reconocer la presencia de las mujeres que asisten a la barra: la conformación de un “comité de damas”. Este comité estaría liderado por las mujeres más antiguas de la barra y contaría con una directiva conformada por una presidenta, una vice-presidenta y una tesorera con la finalidad de ser las encargadas no solo de la realización de actividades en favor de la barra; sino también, de la organización de todas las mujeres que asisten a la Trinchera Norte. Si bien aún esta idea no ha podido concretarse por diferencias y rencillas existentes entre algunas mujeres, la directiva de la barra ha iniciado conversaciones con los principales grupos que existen, entre los cuales, se encuentra las Chicas “U” Norte.

Sin embargo, si bien con esta iniciativa se busca reconocer a las mujeres y su hinchaje, no estarían participando orgánicamente en la barra. Seguirían, por lo tanto, estando al margen de la toma de decisiones. Los hombres, por lo tanto, seguirían ejerciendo legítimamente el poder de tomar decisiones.

6.2.2 Jerarquías construidas entre las mujeres que asisten a la Trinchera Norte

Entre las mujeres que asisten a la Trinchera Norte también se establecen jerarquías, acentuándose en algunos casos las diferencias. Un criterio de jerarquización entre las mujeres y que las hace tratar de diferenciarse del resto, son los motivos por los cuales asisten a la tribuna. De esta manera, puede afirmarse que hay una percepción negativa que es compartida, por todas las entrevistadas, respecto a las razones por las cuales la mayoría de mujeres acude a la barra. Para ellas, el grueso de las mujeres, su presencia se debe por lo que llaman *moda*, refiriéndose a ellas como las “*turistas*” o “*poseras*”. Tal como lo señala Yubi, por ejemplo.

Mira, las chicas que van a Norte no todas son pasión, sentimiento, que bajen porque son hinchas de la “U”, la mayoría que están saliendo ahora este año como te digo son poseras pues y que dicen que sí son de la “U” pero sin embargo luego te enteras que están en otra barra, con otro barrio y con otro tipo de gente que no es de la “U”, eso es lo que molesta.

La moda, en general, hace referencia a una tendencia que es pasajera. En este sentido, su moda sería el sentimiento que tienen por la “U” y por ende, su hinchaje. Un sentimiento que, por ser una moda, es pasajero; lo cual, estaría también relacionado con la constancia de su presencia dentro de la tribuna debido a que quienes asisten por moda, con el tiempo terminan alejándose puesto que no hay un verdadero compromiso, o, en todo caso, un sentimiento auténtico. El que la “U” sea una moda trae como consecuencia que no sean respetadas por algunas mujeres como es el caso de la Negra, estableciéndose, de esa manera, jerarquías entre ellas mismas.

Yo respeto a cada persona que va, si es mujer la respeto 100 veces más pero respeto a las personas que van porque son hinchas de la “U” no a las que tienen otro tipo de pasiones. Definitivamente la que va ahí, puta, yo la tengo que ver cantando. Si las veo hueviando para mí no valen ni mierda. Yo también me tomo fotos pero lo hago cuando termina el partido, las huevonas que las veo cagándose de la risa o haciendo huevadas para mí no valen nada y van a quitar aire, las bombachas sueltas no valen. Para mí todas las que van hoy en día son así, no hay ninguna que me inspire respeto y no porque no sean de la Banda del Calzón sino porque las veo hueviando, cuando las vea cantando y alentando de corazón y dejen de estar haciéndose polos así para figurar ahí te diré me equivoqué..

Bajo este criterio, quienes van por moda a la barra, son las mujeres que van por un interés adicional: los hombres. En este sentido, algunas buscan establecer un tipo de relación con ellos y que, por lo general, es asociado al “tener relaciones sexuales” (la Negra, por ejemplo, hace mención a las mujeres con “bombachas sueltas”) y al “buscar marido”; lo

cual, fue mencionado anteriormente por Gabriela. Específicamente respecto a este último punto resulta interesante precisar que el “buscar marido” aunque no fue mencionado explícitamente por las entrevistadas, puede tener una connotación que supone, más allá de tener relaciones sexuales, una relación de dependencia y una necesidad en el sentido de que algunas mujeres creen que una manera de desarrollarse como personas o superarse es teniendo un hombre cerca (una pareja) que les brinde, de repente, seguridad emocional y/o económica.

Asimismo, las mujeres que asisten a la barra por los hombres y no por la “U” son quienes van a “cacharrear”, es decir, a coquetear, a hacer vida social pero no a cantar o alentar que son condiciones esenciales que pueden brindarte no solo respeto; sino también, reconocimiento tanto de los hombres como de las mismas mujeres. Tal como lo menciona Gabriela a continuación.

Cacharrear, es coquetear, cacharrear, no cacharrear con nadie, en la tribuna se alienta. Chica que no vea cantando le envío su imperativo, así tenga su plata y su entrada, no entra, porque ¿sabes qué pasa? que hay mucha gente que se queda fuera de la tribuna, que quiere alentar a la “U” y no se merecen que ellas estén adentro cuando no van a alentar ¿me entiendes? si quieren hacer vida social la hacen en su casa, en su barrio, o sea en el medio tiempo ya no les digo nada, claro que sí me gusta que lleguen temprano al segundo tiempo porque eso es lo que quiero que vean, que nosotras alentamos, no vamos a timar, no vamos a robar, no vamos a coquetear, vamos a cantar, a alentar.

Una turista está directamente asociada con que la “U” es una moda, es decir, son chicas que en pleno partido, cuando Universitario de

Deportes, se encuentra jugando, no están concentradas en el partido, no alientan, no cantan sino más bien, *cacharrear*; lo cual, estaría evidenciando que hay un interés adicional que no es la “U”. Quienes irían por moda al estadio, es decir, las turistas, según las percepciones de las entrevistadas, vendrían a ser la gran mayoría de mujeres que asisten actualmente a la Trinchera Norte. Como también lo señala la Negra.

Una turista para mí es una chica que llega a la tribuna con su enamorado, con su polo, su vincha, llega, va un mes, va dos, luego descansan un mes vuelven a ir y ya no van. Las ves ahí desubicadas, esas son las turistas, las que van por alguien no por la “U”. Son chicas que son miles, si voy por la calle te las puedo señalar, esa huevona iba a Norte. Ese es mi único prejuicio, nosotras hemos abierto ese camino de que pueden haber mujeres quizá antes que yo que tienen más tiempo. Ellas han abierto un puente de ahí vengo yo, mis amigas, que abrimos otro puente más y luego vienen estas chicas, las turistas. “Voy contigo porque eres mi novio, estoy tirando contigo” Y bueno, ya no van por la “U”, van a quitar aire.

Hay quienes, como María, hacen otro tipo de distinciones entre las mujeres. Para ella hay mujeres que van a la Trinchera Norte simplemente por el hecho de gustar de algún jugador; lo cual, si bien lo entiende también puede llegar a cuestionarlo porque considera que ni es el momento ni es la ocasión pero lo respeta. Asimismo, están quienes, como ya mencioné, su presencia se debe por alguien pero a diferencia de quienes van a la barra porque gustan de algún jugador de fútbol, ellas están ahí acompañando a su enamorado. Sin embargo, a diferencia del resto que de alguna manera las cuestiona, María rescata y hasta valora que quieran formar parte de algo que les causa tanta pasión a sus

respectivas parejas y que intenten entenderlo. Por último, se encuentran quienes gustan del fútbol, que es el grupo bajo el cual ella se incluye.

O sea las mujeres que van es porque les llama la atención un chico , o sea, es como ver un grupo de 20 chicos que pueden estar unos en la banca, otros jugando, de repente un entrenamiento, sí , lógicamente te llama la atención, o sea, a las mujeres nos gustan los hombres, es lógico, y de hecho que los jugadores siempre se arreglan, quieren estar a la moda, de hecho que sí, hay algunos simpáticos, es imposible no ver a un futbolista, es ilógico, pero allá las que van por eso ¿no? O sea, yo, si fuera por eso preferiría verlo por tele. Me evito todo el trámite de ir al estadio a ver un jugador de fútbol, o sea, pero allá las que van, o sea, van por algo más. Si tu objetivo es ver a un chico con su pantalón corto corriendo y le quieres ver las piernas, bueno, chévere si eres feliz. Me parece en verdad como que no es el momento ni la ocasión como para venir a ver a un jugador de fútbol, pero bueno si por eso van chévere. Hay otro grupo que van simplemente por acompañar a su enamorado, que también me parece chévere porque es como que tú quieras formar parte de lo que le gusta hacer a tu enamorado entonces chévere que te involucres un poco más y hagas un intento porque te guste o por entender el fútbol, porque hay muchos casos que acompañan las enamoradas y no saben en qué arco tienen que meter la pelota, pero bueno chévere si los quieren acompañar, me da mucha ternura y como que de hecho aplaudo a esas mujeres que hacen el esfuerzo de entender un poco más del fútbol porque su enamorado es fanático. Hay otras que sí nos gusta el fútbol, en ese grupo me incluyo.”

Un último criterio que establece jerarquías entre las mujeres son los años que llevan asistiendo a la barra, es decir, su antigüedad. En este sentido, quienes son las más antiguas, como la Negra, por ejemplo, o incluso María que lleva un año más en la barra que ella, consideran que tienen un lugar ganado dentro de la Trinchera Norte y que las hace estar por encima del resto de mujeres. Lo mismo sucede con las Chicas “U”

Norte debido a que consideran que no solo por el hecho de que son, actualmente, el grupo de mujeres más representativo dentro de la barra (está integrado por chicas que provienen de todos los conos de la ciudad); sino también, por los años que tienen asistiendo a esta, ocupan una posición especial y gozan de ciertos privilegios como el que grupos amigos dentro de la barra, las respeten y las apoyen de distintas maneras (por ejemplo, regalándoles entradas para ir al estadio o apoyándolas en sus actividades pro-fondos).

Aunque la mayoría de chicas no lo acepten, nuestro grupo es el grupo más fuerte, el más unido, el único que ha juntado a 4 conos de la barra y las que tienen más años alentando y algunas chicas “no, ¿por qué ellas son más principales?, ¿por qué a ellas les dan?” y a nosotras por antiguas, por bajar a Norte nos regalan entradas, nos apoyan, ahora para nuestro aniversario varias personas nos están apoyando y ellas se pican pero nosotras les damos por su lado porque como yo y Gabriela pensamos, hay que dejar que salgan, que salgan las chicas que sí quieren hacerse conocidas que bajen al estadio y todo”

Es importante señalar que por ser antiguas, se atribuyen cierta autoridad para hacer respetar la tribuna, principalmente, cuando se descubre la presencia de mujeres que son “soplonas” o “volteadas”. Ante estas situaciones, Yubi menciona que “les hacen el pare”, es decir, las botan de la tribuna porque “el estadio es un templo y cualquier persona, encima que dice ser crema y para con otro grupo, no pueden estar ahí porque es una falta de respeto”.

Como puede apreciarse, entre las mujeres que asisten a la Trinchera Norte se construyen jerarquías que las ubican en una posición superior o inferior, dependiendo de su antigüedad en la barra o su motivación. A ello se suma que con la finalidad de no solo lograr reconocimiento y ser respetadas por los hombres; sino también, de diferenciarse de esta percepción negativa que existe hacia las mujeres, constantemente, tienen que demostrar su hinchaje siendo, por ejemplo, “fieles” a la “U”, a la gente y a la tribuna –en contraposición a ser “soplonas” o “volteadas”-; así como también, siendo “tribuneras” y asistiendo asiduamente al estadio.

Para que te respeten en la barra tienes que ser una chica fiel a tu equipo, a la gente. Una chica que nunca te digan o que venga alguien de otro barrio y te diga que te han visto con los cagones o con los pavos, que eres volteada. Tú para ser una chica que te respeten tienes que demostrar que eres crema, si bajas una vez tratar de seguir bajando mientras puedas, ser fiel y no caer en otras tentaciones como estar en otros barrios, con otro tipo de gente, tampoco ser soplona ni nada. En la barra lo que los hombres respetan es una chica que sea leal, fiel, y que siempre baje al estadio o sea una chica tribunera o como yo que no tengo tiempo para bajar seguido pero ellos me conocen años y saben que desde el día que pisé el estadio hasta el día de hoy nunca he estado en otra tribuna, nunca he estado con un cagón, nunca me han visto con nada de eso y eso es lo que ellos quieren porque ellos ven a una chica y la respetan porque eres una chica fiel, leal que lo demuestra, si dice ser crema demostrarlo, seguir ahí, bajar aunque sea cuando puedas pero no ser una chica soplona ni una chica traicionera como se dice, eso es lo que ellos quieren, una chica leal”.

A modo de conclusión, cabe señalarse que, así como entre los hombres y las mujeres existen jerarquías que los posicionan en un lugar

superior, entre ellas también se establecen jerarquías. De este modo, son la antigüedad y la motivación por la cual asisten a la Trinchera Norte los criterios principales que establecen dichas jerarquías. Su identidad, por ende, también es construida en la diferencia debido a que no solo buscan distanciarse de aquellas mujeres cuya motivación es una moda o los hombres; sino también, de la imagen que tanto los hombres como ellas tienen acerca de las mujeres. Es decir, de la mujer “soplona” o “volteada”.

6.3 El uso del cuerpo y la apariencia corporal

El cuerpo como productor y transmisor de significados es vivido y experimentado de distinta manera por las mujeres que asisten a la Trinchera Norte. Como parte del trabajo de campo y con la finalidad de comprender cómo las mujeres construyen su identidad en un espacio que es dominado por los hombres, se realizó en más de una oportunidad observaciones dentro de la barra y en distintas momentos; lo cual, permitió establecer que existen dos maneras principales en que las mujeres manejan y controlan su cuerpo ya sea ocultándolo o exhibiéndolo.

A partir de estas observaciones pudo constatar que existen mujeres que pasan desapercibidas por la manera en que adornan sus cuerpos debido a que utilizan ropa que no marque su silueta. En este sentido, pudo observarse en el estadio mujeres con pantalones que no se ciñan al cuerpo o, en todo caso, con poleras amarradas a su cintura que las cubran; así como también, camisetas o polos de la “U” que sean

sueltos. Por otro lado, y contrariamente a estas mujeres, pudo observarse también a otras que llamaban la atención por cómo estaban vestidas ya sea por llevar puesto pantalones diminutos o, en todo caso, ajustados o polos escotados que marcaran su figura.

Respecto a quienes eligen ocultar su cuerpo posiblemente lo hacen porque intentan ganarse un lugar dentro de la barra o una relación horizontal con los hombres por su hinchaje y no por cómo lucen físicamente. El no llamar la atención exhibiendo partes del cuerpo estaría difundiendo cierta información sobre ellas a partir de la cual van a ser evaluadas, clasificadas y apreciadas por los barristas. De este modo, las mujeres que optan por ocultar su cuerpo podrán ser consideradas por los hombres como hinchas de la “U”. Sin embargo, esto también depende de si demuestran o no su hinchaje por la “U” debido a que como la barra es un espacio masculino, las mujeres si así lo desean deben ganarse un lugar dentro de ella con la finalidad de ser respetadas y adquirir un trato más horizontal entre hombres y mujeres.

Por otro lado, quienes lo exhiban, es decir, quienes resaltan su aspecto físico no solo mediante la ropa que utilizan; sino también, por la manera en que sus cuerpos son adornados, buscan llamar la atención de los hombres, convirtiéndose en objetos de deseo y atracción, tal como lo señala Luciana.

Soy más consciente de eso. De hecho no puedo ir con un polo muy escotado porque tampoco me gusta que me estén viendo con ojos de que soy un pedazo de carne. También

me percato de esas cosas para cuidarme. También hay chicas que van solo por los patas y eso sí me fastidia porque están ahí coqueteando y como que uno está alentando y da cólera porque siento que soy la única que está alentando mientras que las otras flacas están en otra.

Al utilizar su cuerpo y la manera en que visten como un recurso u estrategia que les permita relacionarse con los hombres estarán siendo calificadas por estos, en algunos casos, como “fáciles” o como quienes buscan “estar con el que manda”. La manera en que algunas mujeres viven su cuerpo exhibiéndolo, será rechazado y criticado por aquellas que optan por ocultarlo debido a que estas consideran que la manera en que experimentan sus cuerpos y los adornan, deslegitiman a las mujeres en general debido a que buscan llamar la atención de los hombres; lo cual, a su vez, podría estar relacionado a que su motivación para asistir a la barra no es su hinchaje por la “U” sino más bien, relacionarse amorosamente con los hombres e incluso tener relaciones sexuales con estos.

De acuerdo a la impresión que quiera causarse dentro de la Trinchera Norte, las mujeres van a utilizar diferentes estrategias; las cuales, buscarán lograr un efecto esperado en los barristas. Lo cual, estaría sugiriendo que existe una intencionalidad en la medida en cómo se muestra o no el cuerpo. Asimismo, la manera en que es vivido y experimentado, en el caso de las mujeres que exhiben su cuerpo, generará conflictos en quienes optan por lo contrario. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que su identidad es construida a partir de la

diferenciación. En consecuencia, tanto las mujeres que ocultan sus cuerpos como quienes los exhiben, necesitan mutuamente de sus existencias para establecer sus diferencias.

Por consiguiente, la manera en que se experimenta el cuerpo también estaría funcionando como un elemento que establece jerarquías entre las mujeres, en donde quienes ocultan sus cuerpos, justifican su presencia dentro de la barra como legítima debido a que se consideran auténticas hinchas de la “U”; contrariamente, a quienes deben su presencia dentro la tribuna a otras razones como lo es relacionarse con los barristas a partir de la exhibición de sus cuerpos.

6.4 El uso de la violencia como recurso

Las mujeres que asisten a la Trinchera Norte con la finalidad de transformar las relaciones de desigualdad existentes dentro de la barra y adquirir reconocimiento como hinchas de la “U”, despliegan una serie de recursos u estrategias que pueden otorgarles el respeto de los hombres. Uno de estos recursos es el uso de la violencia por parte de algunas mujeres que asisten a la barra. Si bien el uso de la violencia o las conductas violentas son comportamientos estereotípicamente apreciados como masculinos, las mujeres también hacen uso de esta o desarrollan tales comportamientos.

Sin embargo, a pesar de que, como será analizado a continuación, algunas mujeres participan activamente en “guerreadas” (enfrentamientos físicos) no adoptan una identidad masculina, es decir, no son lo que

comúnmente se conoce como “machonas”; sino más bien, todo lo contrario. Resultados similares fueron encontrados por Strocka (2008) con un grupo de mujeres integrantes de “manchas” en Huamanga, quienes a pesar de adoptar comportamientos típicamente masculinos como beber licor, pelear y cometer delitos violentos, *“no estaban intentando pasar como varones; por el contrario, se vestían de modo explícitamente femenino, gozaban flirteando con los muchachos y tomaban parte en actividades femeninas estereotípicas tales como labores domésticos y el cuidado de los niños”* (p. 192)

Antes de analizarse con mayor detalle el uso instrumental de la violencia por parte de algunas mujeres que asisten a la Trinchera Norte, debe tomarse en cuenta que el fútbol es un deporte en donde no solo recae todo el peso de la masculinidad; sino también, en donde esta es puesta a prueba constantemente con el objetivo de ser afirmada. En este sentido, como señala Fuller (2001), el fútbol puede ser definido como *“un juego de reglas estrictas donde se compete por el dominio del espacio y por la primacía, contiene las reglas básicas de la interacción entre varones. Este deporte se identifica con los valores nucleares de la masculinidad ya que se instala en el cuerpo, en la fuerza, atributo masculino que el fútbol no solo expresa sino también produce”* (p. 153). El fútbol, entonces, es también asociado a ciertos atributos masculinos que por excelencia son la rudeza, la capacidad para pelear, la valentía y la fuerza física.

En el fútbol, por consiguiente, como señala Castro (1994) puede darse cabida a la violencia debido a que en este deporte no solo está en juego el honor de dos equipos; sino también, el de toda una multitud detrás que es la hinchada, por ende *“cada vez que se enfrentan los equipos, las barras de los clubes en disputa toman parte activa en la definición de los resultados, aunque su participación se da en otros términos”* (p. 1). Según lo señalado por el mismo autor, el escenario de la confrontación entre dos equipos de fútbol, trasciende el campo de juego y los estadios donde se disputan los partidos no solo a las tribunas; sino también, a las calles, a los barrios de procedencia de los hinchas y a las sedes institucionales de los equipos.

Debe señalarse también que la violencia tiene lugar cuando “el honor” ha sido mancillado; el cual, a su vez como señala Santos (2002) puede ser “adscrito” u “adquirido”. El primero de ellos hace hincapié en el carácter dado del honor. El segundo, por el contrario, alude a que uno debe ganárselo, es decir, *“uno también se hace respetar, gana el reconocimiento de los demás, se defiende de las afrentas o incluso deshonor a otros para ganar respeto”* (p. 52). En este sentido, las mujeres que usan la violencia lo hacen con el objetivo de “adquirir honor” o respeto no solo entre los hombres integrantes de la Trinchera Norte; sino también entre las mujeres. En consecuencia, como señala Moreira (2006), las acciones violentas se llevan a cabo cuando se pone en riesgo un capital simbólico: el honor.

Específicamente, en el caso de las barras de fútbol, en general, la violencia es legitimada cuando se pone en riesgo la supremacía del espacio local (la territorialidad). De esta manera, tanto la defensa de la filiación futbolística como el territorio de pertenencia (los barrios de procedencia) no son ajenos a las mujeres, y al igual que los hombres, harán uso de la violencia para protegerlos. Tal como lo señala la Tía, por ejemplo. En su caso, ella menciona que, debido a la proximidad entre las zonas cremas y aliancistas en Villa María del Triunfo, constantemente se producen enfrentamientos no solo en defensa del territorio de pertenencia del grupo barrial; sino también, como “ajuste de cuentas” en venganza a agresiones contra miembros de su grupo. Lo cual, en una oportunidad la llevó a dirigir, como cabeza de grupo –cargo que desempeñó antes de ser “batuta” del cono sur de la Trinchera Norte-, uno de estos enfrentamientos y ser quien preparara bombas molotov.

Una vez en el Séptimo Sector porque ya era demasiado que ellos vengan a molestarnos, que nosotros también le devolvimos. Una vez que a uno de nosotros lo agredieron feo y fuimos a regresarles el vuelto, me acuerdo que fuimos a devolverles y salimos victoriosos. Yo me llevaba a todos los chicos. Entramos a su barrio de ellos, y le devolvimos lo mismo, lo que le hicieron a uno de nosotros pero no para matarlos. Les reventamos toda su losa y los chicos pusieron su nombre. Llevamos bombas molotov, incendiarnos toda su losa. Eso lo hacíamos con gasolina, le metíamos aserrín y unos cuantos clavos y eso explotaba. De ahí ahora lo hacen con pólvora. Por eso es que me identifican, se acuerdan pues.

Asimismo, Castro (1994) señala que la violencia puede ser utilizada instrumentalmente en ciertas situaciones como, por ejemplo, en el robo de

banderas o estandartes e instrumentos musicales debido a que estos representan *“agravios al honor de la institución, como apropiación de trofeos de guerra, lo que usualmente desencadena en deseos de venganza”* (p. 26). Por ello, y con la finalidad de adquirir estos “trofeos de guerra”, surge la necesidad de realizar una serie de “desplazamientos tácticos”; los cuales, pueden estar asociados, como también es reportado por el mismo autor, con el uso de “servicios de inteligencia”. Particularmente, la Tía señala que cuando era batuta del cono sur de la Trinchera Norte se vio en la obligación, ante la insistencia de sus integrantes, de llevar a cabo un operativo en respuesta a las provocaciones de miembros del Comando Sur, barra principal del Club Alianza Lima. Este operativo consistía en llevar a cabo una táctica, la cual, estaba relacionada con la elaboración de un plan; así como también, de una estrategia con la finalidad de rastrear o ubicar en dónde la barra contraria guardaba sus implementos más emblemáticos como, por ejemplo, su banderola.

Cuando llevaba el cono hemos tenido problemas en San Juan y entonces todo lo hacíamos por celular, coordinábamos, “tú acá y tú acá”. Yo también era una de las que manejaba eso, también estaba involucrada en eso. Por ejemplo en San Juan se agarraban con los Sicarios de San Juan, íbamos, hacíamos un croquis y “tú por acá, tú por acá” y en la punta nos encontrábamos. Y quizás por todo eso en el cono me habrán respetado, puede ser que sea por eso. También he participado en la organización contra grupos aliancistas, y acá más en Villa El Salvador porque venían a las reuniones y a los chicos los tenían locos. A nosotros no nos gustaba compartir eso de que se estén peleando pero es tanto así que tampoco nos agarraban como dicen ellos de “son maricones, son cabros” y los chicos venían y decían

que teníamos que hacernos respetar, que nos tildan de esto, nos tildan de lo otro y como son hombres no les gustaba, entonces yo también tenía que participar con ellos porque nos tildan en la página, en el chat y eso es lo que no querían ellos. Y tenía que compartir obligadamente eso con ellos, yo coordinaba por celular, iba con carro a “ratear” como se llama, rastreaba dónde estaban, si había banderas acá o dónde estaban, están en tal sitio y vayan por tal sitio. Me encargaba de rastrear con los carros y en el Cono al menos no querían que yo me involucrara porque ellos eran más fuertes y me cuidaban, me decían “tú vete para allá”. No querían que participe, me cuidaban por lo que soy mujer. Solamente pasaba con el carro, le pasaba la voz a la gente pero no participaba.

Por otro lado, la violencia también es legitimada cuando se trata no solo de defender la filiación futbolística (sus instituciones deportivas) representada en, por ejemplo, polos del grupo al que se pertenece o camisetas de la “U”; sino también, cuando se presenta la oportunidad de obtener algún “trofeo de guerra” en una pelea y que, simbólicamente, representa el máximo orgullo para algunos hinchas. En ambos casos, las mujeres tampoco son ajenas a estas situaciones. En este sentido, Gabriela menciona que “la camiseta” se “defiende con uñas y dientes”. En su lugar, Sandra, hace referencia a que dependiendo del polo o camiseta del que se trate, participa en enfrentamientos contra grupos de mujeres de equipos rivales.

Me enseñaron que para defender mi camiseta se defiende con uñas y dientes, y muchas veces me han querido quitar mis polos. Y así soy, si es que me quisiste quitar mis polos y en banda, ah ya yo vengo con mi barrio y igualito.

Por ejemplo, cuando hay campeonatos de todo Villa María que organiza campeonatos van todos los barrios. Villa María es grande esta Nueva Esperanza, San Gabriel, Tablada, Cercado, Hogar Policial. Todo el Triunfo hace campeonatos y a veces lo hacen en Cercado, en San Gabriel o en Tablada y siempre cuando lo hacían en Tablada siempre habían broncas y nos agarrábamos con las chicas de allá y eso es de hace tiempo, más que nada ellas buscaban la bronca y nosotras también respondíamos y hasta ahora. Ya es costumbre, de frente nos empezamos a agarrar, rencillas de tiempo que llevamos. Yo no soy de ir así no más a buscar la bronca, las molesto pero así de boca pero no soy de ir de frente y agarrarme pero depende también de qué polo sea, si es camiseta así normal o de grupo, normal, y dependiendo porque si es señora no le voy a faltar el respeto pero si es de mi edad, sí, voy a quitarle el polo pero más no, depende de qué polo tenga, si es de barrio, normal.

Independientemente de la situación en que la violencia sea legitimada, los enfrentamientos algunas veces pueden llevarse a cabo con armas punzo cortantes como cuchillos o bisturís. Al respecto, por ejemplo, Gabriela menciona que cuando su grupo de mujeres empezó a hacerse conocido fuera de la barra, surgieron los enfrentamientos con grupos de mujeres rivales, haciéndose uso de cuchillos e intensificándose las posibilidades de hacer daño y su gravedad (la desfiguración de los rostros, por ejemplo).

Empezamos a hacernos conocidas y a sonar mucho entonces las cagonas de sur que son cagonas viejas, tendrán 30, 32 años, 40. Empezamos a sonar y nos empezaron a perseguir y yo soy de cuidar mucho a mis chicas, yo les digo mis chicas, porque yo las considero, no como que si yo las haga más, sino son más como que son mis hermanas entonces las trato de cuidar mucho, no quiero que nada les pase porque me dolería verlas mal. Entonces un día le quisieron cortar la cara con un bisturí a una amiga y yo me molesté, me mandé sola a un lugar donde había una cagona que es del Mercurio de los Olivos,

y me vio, nos peleamos, le pegué y ella sacó un cuchillo y me acuchilló. Mi amiga, mi mejor amiga que es de la barra, que somos cabezas, las dos, me recogió, me llevó a la clínica, las chicas se aportaron, sí me ayudaron, esa fue mi primera herida fuerte.

Además de ello, estos enfrentamientos pueden a su vez llevarse a cabo cuando “se falta el respeto a la tribuna”, principalmente, cuando se descubre la presencia de “soplonas” o “volteadas”, que como se ha señalado, son mujeres que se infiltran en las barras (involucrándose, por ejemplo, amorosamente con los barristas), con la finalidad de averiguar información para luego compartirla con las barras contrarias o grupos rivales.

Hay muchas volteadas en Norte, entonces yo recibí a una y no sabía que era volteada. Pensé que era crema, hasta que hace poco me enteré, la boté, porque me maleté, la boté de Norte, no porque crea que Norte es mi tribuna sino que simplemente me apena mucho cuando le faltan el respeto y la boté y me centró, me quiso cortar la cara y pucha le salió mal porque yo le pegué a la chica y la chica me tiró un botellazo y era su cara o la mía entonces yo le corté la cara y se metió el vidrio en mi mano y me hice esta herida. De ahí me metí una vez por La Victoria y las de sur que te digo, me persiguieron, me iban a meter un picazo, no, no, un cuchillazo fue, y yo alcé mi brazo y me hicieron un corte, me iban a cortar la yugular, y así varias veces me han perseguido. Los cagones también me han pegado, hombres, pero adelante.

De igual modo, las mujeres también hacen uso instrumental de la violencia cuando los hombres les faltan el respeto. Por ello, y con la intención de que esto no vuelva a suceder, algunas mujeres creen que peleándose con los hombres e incluso desafiándolos van a lograr

relaciones más horizontales con ellos, tal como es sugerido por Gabriela, a continuación.

Mira una vez me pelié en la tribuna con un hombre, y sí le pegué, le pegamos porque todas mis chicas se metieron, le pegamos duro, porque ellos no tienen derecho a faltarnos ¿me entiendes? Me empujó y me dijo “ya pues lárgate ¿por qué no estás en la cocina en vez de estar acá?” y yo agarré y le dije: “yo no cocino por si acaso, yo vengo a alentar, no vengo a lastimar, ni a robar”. Me quedó mirando y luego me dijo “¡ya, ya oe!” Y me quiso meter una cachetada y yo reaccioné más rápido y nos agarramos de las manos y ya pues, así que hubo un problemón. Pero sí ya ha habido varias veces que me han pegado, sí me han pegado, me han reventado la boca, pero yo soy terca, ya les dije, yo soy bien terca, yo siempre les he dicho “no me grites, que así me corten la lengua yo no voy a dejar de cantar” ¿me entiendes? porque mi corazón va a seguir al son de las tarolas y lo van a escuchar así no quieran voy a seguir yendo a las caminatas. También les digo “tú nunca me vas a callar, jamás, porque yo no te aliento a ti, yo aliento a la “U””. Un día los enfrento y se molestan pues, o sea es como que alguien que se crea el súper dios y en la realidad venga una persona que es igual a todas las demás, las nenas, porque como somos mujeres nos dicen nenas, y les baje. Eso es lo que he hecho yo, ese es mi pecado, que yo sea así como soy ¿me entiendes? Pero que piensen lo que quieran, yo compro mi boletería, porque yo no les pido a ellos, y si alguien me da mi entrada a mí, me la da a escondidas, que nadie vea, no porque ellos quieran sino porque yo se los pido y esa entrada no la uso yo, se la doy a una más, no la vendo, se la regalo ¿me entiendes?

Como ha sido analizado, entre los orígenes de las peleas entre grupos rivales que pertenecen a barras de fútbol se encuentra la pugna por la hegemonía en los barrios, es decir, la defensa del honor grupal; así como también, la defensa de la filiación futbolística. En ambos casos las mujeres participan en estos enfrentamientos. En el caso de la Tía si bien no formó parte de las peleas directamente (participando en la agresión

física), tuvo una participación activa en el desenlace del conflicto (haciendo coordinaciones, por ejemplo) debido a que, como batuta del cono sur, los enfrentamientos resultaban necesarios e inevitables cuando se trata de defender el honor y el status del grupo y que, a su vez, era una exigencia entre sus integrantes.

De esta manera, el “hacerse respetar”, como colectivo, les brinda status y, particularmente, a la Tía le brinda la posibilidad de ser respetada. En el caso de Sandra y Gabriela la situación es similar debido a que participar en peleas cara a cara con mujeres de barras rivales (ya sea para defender el territorio barrial, la filiación futbolística o la obtención de trofeos de guerra) tiene un valor instrumental y simbólico ya que es una manera de construir cierta reputación no solo entre las mujeres; sino también, entre los hombres. Resultados similares fueron encontrados por Ness (2004) en una etnografía realizada con mujeres adolescentes de bajos ingresos en Philadelphia, Estados Unidos, que participaban en peleas callejeras. Entre sus resultados principales, encontró que el causar daño físico a otras adolescentes es una forma de construir una reputación y popularidad que puede ayudar a disuadir futuros ataques o peleas.

A ello se suma que, el recurrir a la violencia cuando los hombres le faltan el respeto a las mujeres es una manera también de adquirir status, principalmente, cuando se los desafía o se les “pone en su sitio”. Por último, es importante mencionarse que la *culpabilidad*, el *remordimiento* y sobre todo el *arrepentimiento* son emociones experimentadas,

principalmente por Gabriela, debido al daño infringido. En su caso, el sentimiento de culpabilidad se presenta por las acciones llevadas a cabo y por el dolor que se ha causado, experimentándose a su vez un deseo por revertir el daño causado.

6.5 Una aproximación al proceso de empoderamiento femenino en la Trinchera Norte

A la luz de lo señalado anteriormente, lo que se busca demostrar con la presente investigación es que a pesar de que la barra está representada por una línea de mando de varones, donde son estos la fuente de autoridad y poder –como ha sido analizado con mayor profundidad en las secciones anteriores-, las mujeres que han sido entrevistadas y que asisten asiduamente a la Trinchera Norte, buscan transformar esas relaciones de poder desiguales (y que refuerzan la discriminación de género) y transformar la posición de marginación que ocupan con la finalidad de no solo legitimar su presencia y lograr así relaciones sociales más democráticas; sino también, y principalmente, para ser reconocidas como hinchas de Universitario de Deportes. Un hinchaje que puede ser experimentado de la misma manera que los hombres.

Esta transformación de las estructuras de subordinación de las mujeres dentro de la barra tiene lugar a través de un proceso de empoderamiento femenino; el cual, como lo señala León (1997) puede ser entendido como *“un desafío a las relaciones de poder existentes y que busca obtener mayor control sobre las fuentes de poder. En suma, los*

procesos de empoderamiento son, para las mujeres, un desafío a la ideología patriarcal con miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social” (p. 20). El empoderamiento femenino, en consecuencia, supone el desafío, el cuestionamiento y una actitud crítica frente a las relaciones de género desiguales.

Específicamente, en el caso de las mujeres que asisten a la Trinchera Norte, este empoderamiento es llevado a cabo cuando cuestionan la validez del lugar que ocupan dentro de la barra y dejan de aceptar un trato discriminatorio, es decir, cuando asumen una postura crítica; la cual, como señala Schuler (1997) es indispensable *“para transformar la visión que se tenía en el pasado sobre el mundo y sobre sí misma y desarrollar nuevos acuerdos y formas de interrelación. Solo mediante un examen crítico de los paradigmas definidos culturalmente y asimilados por la socialización se pueden crear nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con él” (p.33).*

Sin embargo, el proceso de empoderamiento de las mujeres entrevistadas se caracteriza por ser, en primer lugar, heterogéneo debido a que como es mencionado también por León (1997), *“el empoderamiento no es un proceso lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para las diferentes mujeres o grupos de mujeres. El empoderamiento es diferente para cada individuo o grupo según su vida, contexto e historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar,*

comunitario, nacional, regional y global” (p.20). De esta manera, existen diferentes maneras en que las mujeres se empoderan dado que los recursos y las estrategias que utilizan pueden o no ser los mismos –tal como ya ha sido señalado en las secciones previas-. Una manera de lograr empoderarse, por ejemplo, dentro de la barra es asistiendo al estadio tanto cuando la “U” juega de local en Lima como en provincias o incluso, si se tiene la oportunidad, viajando al extranjero cuando el equipo participa en torneos internacionales. Adicionalmente, las mujeres también pueden empoderarse o adquirir respeto y reconocimiento por el hecho de “ser la esposa de” o “la enamorada de” determinados barristas representativos. Tal y como es señalado por María y Yubi, respectivamente.

(Con respecto a si los hombres la respetan dentro de la barra) Sí, o sea, de hecho que al principio no tanto, o sea, los primeros años no, era como una intrusa en su tribuna pero después de un tiempo sí, porque han visto que he viajado y me han visto varias veces, de hecho que saben quién es mi esposo, entonces de hecho que yo siento que si más adelante, Dios no quiera, ya no estoy con mi esposo, seguiría yendo por mi cuenta, igual me tendrían el mismo respeto. Porque también he ido muchas veces, saben que voy con el objetivo, aparte soy hincha y no busco nada más en la tribuna. Siempre soy imparcial, voy al estadio, de repente voy a las reuniones, de repente voy al aniversario, pero trato de mantenerme un poco al margen y no inmiscuirme tanto porque prefiero evitar problemas. Pero de hecho que he ido tantas veces a provincia, a viajes en el extranjero, a casi todas las veces que juega la “U”, entonces como que ahí te vas ganando sin querer un respeto, entonces de hecho para ser mujer sí creo que me respetan bastante, gracias a Dios nunca he tenido ningún conflicto con ellos, no me meto tampoco en sus broncas, y no soy malcriada entonces como que es un respeto mutuo.

Bueno, el respeto no todos te pueden respetar porque no todos te conocen pero la gente con la que yo paro y la gente que me conoce ahora, bueno es difícil ver a una chica que ha estado así como yo en la barra, que ha estado en todas, que ha viajado y de la noche a la mañana, después de un año regresé y ya tengo mi familia, mi hijo. Te sorprende pero ellos pueden decir muchas cosas pero tú tienes que imponer el respeto porque si tú dejas que te molesten, que te ofendan todo el mundo lo va a hacer. Nosotras tenemos ese pensamiento, si alguien nos dice algo que no nos gusta nosotras ponemos el pare y ya ellos entienden. Uno tiene que imponer su respeto así nadie te molesta, te ofende. La mayoría de la gente de la barra sabe quién es el papá de mi hijo y quiénes son la familia de mi hijo, por ese sentido ellos me respetan.

Por otro lado, no solo el saber sobre fútbol; sino también, entenderlo como deporte y demostrarlo (a diferencia de los hombres) es otro mecanismo mediante el cual algunas mujeres logran también su empoderamiento tal como lo señala María.

Al principio no, o sea, siempre fui la amiga de. Entonces de hecho que sí al principio lógicamente, los chicos van, te hablan, te preguntan, te dicen, y todo de hecho como que siempre estuve más metida en el tema de fútbol, o sea, entonces de hecho que sí me respetan porque puedo saber tanto de fútbol como ellos y no solamente pueden hablar conmigo de fútbol de acá sino de repente también vi un partido equis, vi un mundial, vi una copa libertadores. De hecho como que sí puedo entablar una conversación con ellos y creo que desde ahí nace el respeto pues ¿no?, o sea, no me están viendo como que fui a acompañar a mi esposo al estadio, sino saben más del tema; saben que puedo entender como ellos, saben que les podría dar una idea chévere, saben que puedo apoyar todo el tema que quieren hacer, entonces de hecho como que sí me sienten más involucrada y yo creo que de ahí nace el respeto, o sea, sienten que no estoy yendo, no sé, por algo superficial. Estoy yendo porque realmente soy hincha. Entonces yo creo que desde ahí sí me van a respetar, también influye que sea la esposa de pero creo que ya el respeto nace desde antes que me haya casado, o sea, sí creo que desde el principio la gente me respetó.

Sin embargo, existen también aquellas mujeres como Gabriela que lo alcanzan “a puñetes y patadas”, es decir, haciendo un uso instrumental de la violencia; el cual, ha sido analizado con detalle en la sección previa. Un comportamiento que como hemos visto es considerado estereotípicamente como masculino pero que no supone una masculinización de las mujeres.

Obvio pues, a puñetes y a patadas. Hay muchas personas que me acuerdo que había un pata del Callao y un día una amiga se metió con él y él la filmó desnuda y le regaló unas zapatillas nike. En el partido siguiente vengo acá y me dijeron que había dicho que a mí me había comprado unas zapatillas, jamás iba a vender a mi amiga, pero me dijeron que él había estado conmigo entonces me paré en medio del bombo en el entretiem po y le digo: “¿tú has dicho que me ha regalado unas zapatillas a mí?”, y él me dijo : “no, sobrina, yo no te he comprado nada” y el pata lo vende y le dice “si tú me has dicho” entonces yo me he volteado así como para irme y me ha rozado mi mano, y pum, le he metido un puñete, y el viejo se sentó, se cayó sentado y me quedó mirando y le dije eso es para que nunca más vuelvas a hablar de mí. “Conmigo no te metas, porque la próxima yo no respondo de mí”, eso le dije, “no me importa que tú seas hombre, mujer o maricón o lo que sea, conmigo no te metas”. Y desde ahí como la gente sabe hasta dónde voy. Obvio que me he tenido que defender a muchas cosas. En el último partido en Huánuco un pata me quiso meter la mano y ahí sí, yo lo agarré de la mochila y lo arrastré. De repente mis actitudes son violentas pero tengo que defenderme así, pero no en todos lados soy así, por ejemplo, cuando voy a trabajar soy una persona muy distinta, te hablo muy distinto y tengo un trato muy distinto. En este mundo tengo que ser así, tienes que ser otra prácticamente ¿me entiendes? porque si no, no te respetan entre ellos. Tienes que tener lo tuyo como mujer pero también darles a entender que tú no te vas a dejar, porque si te tratan así después se les va la mano, ellos están viendo eso. Pero sí me he tenido que defender muchas veces, muchas veces de ellos.

En segundo lugar, el proceso de empoderamiento femenino dentro de la Trinchera Norte también se caracteriza por ser limitado debido a que si bien las mujeres han logrado mayor visibilidad y en algunos casos que su presencia no solo sea aceptada; sino también, que sean consideradas como hinchas de la “U” (aunque no barristas) no forman parte de la estructura formal de la barra ni pueden desempeñar ciertos cargos de confianza como lo son encargarse del cuidado y transporte de los emblemas más representativos de la barra: sus banderolas e instrumentos. Es decir, su empoderamiento se ha llevado a cabo fuera de los círculos de poder pero que busca transformarlos. Incluso en el caso de la Tía a pesar de que ella se encargó del liderazgo absoluto del cono sur y dentro de las jerarquías ocupó, junto con otros directivos de cada uno de los conos que comprenden la Trinchera Norte, la segunda línea de mando de la barra se le negó protagonismo y generó resistencia entre algunos de sus integrantes debido a que su presencia cuestionaba las relaciones de poder desiguales entre barristas y mujeres y representaba un cambio en la posición privilegiada que estos ocupaban.

La barra, por consiguiente, a pesar del esfuerzo de las mujeres entrevistadas por lograr una igualdad entre los géneros y relaciones más democráticas sigue siendo una línea de mando de varones donde son estos quienes siguen estableciendo las reglas de juego a pesar de que han asumido una posición crítica al lugar de subordinación que ocupan. Por consiguiente, la igualdad entre géneros dentro de la barra sigue

siendo una meta que busca lograrse más que un objetivo alcanzado y cuyos logros –los cuales no pueden negarse- son más una excepción a la regla.

Por último, es importante mencionar que, la presente investigación no solo nos permite reflexionar acerca de la situación de las mujeres dentro del fenómeno social de las barras de fútbol; sino también, en la situación general de las mujeres en nuestro país. En este sentido, si bien es cierto esta ha cambiado con el transcurso de los años gracias a que las mujeres han logrado conquistar el ámbito de lo público a través de la educación y su inserción en el mercado laboral, por ejemplo, salvo excepciones, aún persisten patrones socio-culturales que las siguen posicionando en roles secundarios. En consecuencia, la equidad de género sigue siendo un tema en agenda en la sociedad peruana con objetivos pendientes.

7. Conclusiones

La identidad femenina en la Trinchera Norte es construida en relación no solo a las percepciones que las mujeres tienen sobre el espacio que ocupan dentro de la barra y a sus experiencias dentro de esta; sino también, en relación a la imagen, los discursos y las representaciones que tienen los barristas sobre ellas. En este sentido, las mujeres son conscientes de que, en primer lugar, su presencia es percibida negativamente por los hombres debido a que la barra es considerada por estos como un espacio que no solo les pertenece; sino también, que es dominado por ellos, en donde son estos quienes representan la fuente de

autoridad y poder y, a su vez, quienes establecen los códigos que se manejan y las jerarquías dentro de la barra. En segundo lugar, son conscientes de que su presencia genera desconfianza y rechazo debido a que son asociadas con ser “soplonas” o “volteadas”, es decir, mujeres que se infiltran en barras de fútbol y, en algunos casos, se involucran amorosamente con los barristas con la finalidad de averiguar información para luego compartirla con las barras contrarias o grupos rivales.

Sin embargo, resulta necesario no solo tomar en cuenta la percepción de los hombres respecto a las mujeres que asisten a la Trinchera Norte; sino también, lo que ellas mismas perciben sobre el resto de mujeres que asiste a la barra. Ello debido, principalmente, a que si bien los hombres ocupan un espacio privilegiado dentro de la barra y en donde, como ha podido ser evidenciado, las mujeres no forman parte de su estructura organizativa, entre ellas también se establecen jerarquías. En este sentido, algunas ocupan un lugar superior respecto al resto ya que existen criterios que son utilizados y que brindan legitimidad a su presencia como lo son su antigüedad dentro de la barra (número de años en que vienen asistiendo a la barra) y su motivación (sentimiento auténtico vs. moda). Su identidad, por ende, se construye también en la diferenciación debido a que buscan distanciarse no solo de aquellas mujeres que son consideradas como “soplonas” o “volteadas”; sino también, de aquellas cuya presencia se debe, principalmente, a que buscan algún tipo de relación con los barristas y no un sentimiento hacia la “U”.

Por otro lado, a pesar de que las mujeres son conscientes de que la barra es manejada por una línea de mando de varones, en donde el liderazgo absoluto de ella es ejercida por ellos, buscan legitimar su presencia y ser aceptadas como auténticas hinchas de Universitario de Deportes a través de un proceso de empoderamiento femenino; en el que la mujer toma el control de su vida y toma sus propias decisiones e intenta transformar y cuestionar esas relaciones de desigualdad dentro de la estructura de la barra con la finalidad de obtener reconocimiento y de que su presencia dentro de esta sea legitimada.

En consecuencia, para transformar las relaciones de desigualdad dentro de la barra y ser reconocidas como hinchas de la “U”, al igual que los hombres, despliegan una serie de recursos u estrategias que, en el contexto de la barra, pueden otorgarles el respeto de los hombres. Entre estos recursos se encuentran el ser “fieles” y “tribuneras”, asistir asiduamente al estadio, alentar, viajar a provincias cuando el equipo no juega de local; así como también, el uso instrumental de la violencia y el cuerpo.

Respecto al cuerpo, las mujeres que asisten a la Trinchera Norte lo manejan y controlan ya sea ocultándolo o exhibiéndolo. Es así que quienes eligen ocultar su cuerpo lo hacen con la finalidad de ganarse un lugar dentro de la barra o una relación horizontal con los hombres por su hinchaje y no por cómo lucen físicamente. El no llamar la atención exhibiendo partes del cuerpo estaría difundiendo cierta información sobre ellas a partir de la cual van a ser evaluadas, clasificadas y apreciadas por

los barristas. Por el contrario, quienes lo exhiben (resaltando su aspecto físico no solo por la ropa que utilizan; sino también, por la manera en que sus cuerpos son adornados) buscan llamar la atención de los hombres, convirtiéndose en objetos de deseo y atracción. Adicionalmente, la manera en que se experimenta el cuerpo establece jerarquías entre las mujeres. En consecuencia, quienes ocultan sus cuerpos, justifican su presencia dentro de la barra como legítima debido a que se consideran auténticas hinchas de la “U”; contrariamente, a quienes exhiben sus cuerpos ya que hacerlo es percibido negativamente.

En relación a la violencia, esta es utilizada instrumentalmente por las mujeres cuando se pone en riesgo no solo la supremacía del espacio local (la territorialidad); sino también, la defensa de la filiación futbolística y la obtención de “trofeos de guerra”. En estos casos, las mujeres, al igual que los hombres, harán uso de la violencia para protegerlos, participando en enfrentamientos físicos cara a cara con mujeres de barras rivales debido, principalmente, a que la “agresión” o el “enfrentamiento” posee un valor instrumental y simbólico porque es una manera en que las mujeres construyen cierta reputación no solo entre su mismo sexo; sino también, entre los hombres.

Por otro lado, en relación al proceso de empoderamiento femenino dentro de la Trinchera Norte cabe señalarse que este se caracteriza por ser heterogéneo y limitado. La primera de estas características hace referencia a que no todas las mujeres experimentan procesos similares de

empoderamiento; así como tampoco, necesariamente, utilizan los mismos recursos u estrategias (no todas usan su cuerpo, la apariencia corporal o la violencia, por ejemplo). La segunda de ellas, en cambio, se refiere a que el empoderamiento de las mujeres se ha llevado a cabo fuera de los círculos de poder, es decir, no forman parte de la estructura ni participan en la toma de decisiones. Por consiguiente, siguen siendo marginadas, aunque en menor grado, lo que a su vez ha permitido que siga predominando un discurso que considera a la barra como un lugar que les pertenece legítimamente a los hombres y en donde tanto el liderazgo y su manejo siempre estará a cargo de estos.

En este sentido, se siguen reproduciendo discursos en torno al género que son asumidos como verdaderos y en base a los cuales, hemos sido socializados de manera diferenciada de acuerdo a nuestros sexos, adscribiéndonos espacios de socialización, comportamientos, prácticas; etc. Lo cual, además, estaría reflejando que la igualdad entre géneros dentro de la barra sigue siendo una meta que busca lograrse más que un objetivo alcanzado y cuyos logros –aunque no han sido muchos sí han sido significativos- son una excepción a la regla.

Finalmente, es importante señalarse que la presente investigación no solo ha permitido una reflexión acerca de la situación de las mujeres dentro del fenómeno social de las barras de fútbol; sino también, en la situación general de las mujeres en nuestro país. Si bien es cierto esta ha cambiado con el transcurso de los años gracias a que las mujeres han

logrado conquistar el ámbito de lo público a través de la educación y su inserción en el mercado laboral aún persisten patrones socio-culturales que las siguen posicionando en roles secundarios. En relación a ello, Lipovetsky (1999) señala que *“si bien las mujeres ejercen cierto número de poderes, no asumen en parte alguna las cargas más elevadas, las funciones políticas, militares y sacerdotales capaces de procurar el más alto reconocimiento social. Solo las actividades reservadas a los hombres son fuente de gloria y de renombre”* (p. 215). En consecuencia, la equidad de género, en general, -y no únicamente en las barras de fútbol como fenómenos sociales- sigue siendo un tema en agenda en la sociedad peruana con objetivos pendientes.

Referencias Bibliográficas

ARCHETTI, Eduardo “Fútbol y Ethos”. *Serie de documentos e informes de investigación*. Buenos Aires, FLACSO, No. 7, 1984. 38p.

BENAVIDES, Martín “Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul: Tradición e identidad en Alianza Lima, 1901-1996” Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000. 120p.

BOURDIEU, Pierre “*El sentido práctico*”. Primera edición Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. 456p.

BUTLER, Judith “*El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*”. México, D.F.: Paidós, 2001. 193p.

“*Deshacer el género*”. Barcelona: Paidós, 2006. 392p.

CASTRO, Raúl “Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trinchera Norte” En: PANFICHI, Aldo y otros (editores) *Juventud: sociedad y cultura* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad del Pacífico-Instituto de Estudios Peruanos, 1999. 556p.

“No pedimos ni damos tregua. Barras de fútbol y violencia en el estadio”. En: *Revista Antropológica*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales, Año XII, No. 12, pp. 159-178, 1994.

“U-Norte: De la marginalidad a la representación colectiva”. EN: PANFICHI, Aldo *Fútbol: Identidad, violencia y racionalidad*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales, 1994. 73p.

CONDE, Mariana y RODRÍGUEZ, María Graciela “Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones”. *Documentos de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales No. 1, 2002. Consulta: 15 de agosto del 2013.

<http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/ji1.pdf>

DUNNING, Eric “Lazos sociales y violencia en el deporte” EN: NORBERT, Elías *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1992. 349p.

FULLER, Norma “Dilemas de la femineidad: mujeres de clase media en el Perú”. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 1998. 232p.

“*Masculinidades: Cambios y permanencias*”. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 2001. 509p.

GOFFMAN, Erving “*La presentación de la persona en la vida cotidiana*” Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1981. 273p.

KOGAN, Liuba “La construcción social de los cuerpos o los cuerpos del capitalismo tardío”. *Revista de Psicología Persona*. Lima, Universidad de Lima, N.- 6, pp. 11-21, 2003.

LAMAS, Marta “Cuerpo e Identidad”. EN: ARANGO, Luz Gabriela *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ediciones Uniandes: Tercer Mundo, 1995. 299p.

LE BRETON, David “*La Sociología del Cuerpo*”. Buenos Aires, Nueva Visión 2008. 110p.

LEÓN, Magdalena “El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo” EN: LEON, Magdalena *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo, 1997. p.245

LIPOVETSKY, Gilles “*La tercera mujer: Permanencia y revolución de lo femenino*”. Barcelona, Anagrama, 1999. p.304

MARQUÉS, Josep-Vicent. “Varón y Patriarcado” En: VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José *Masculinidades: Poder y crisis*. Santiago de Chile: FLACSO, 1997. 171p.

MARTINEZ, Maruja “*¿Nacidos para ser salvajes?: Identidad y violencia juvenil en los 90*”. Lima, SUR-CEAPAZ, 1998. 176p.

MEAD, George “*La Persona*” Buenos Aires: Paidós, 1973. 82p.

MOREIRA, María “Trofeos de guerra y hombres de honor”. EN: ALABARCES, Pablo *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo, 2006. 240p.

NESS, Cindy (2004) “Why girls fight: Female youth violence in the Inner city”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 595, Being here and being there: Fieldwork encounters and ethnographic discoveries (Sep, 2004), pp. 32-48.

PANFICHI, Aldo “Fútbol e Identidad: esta urgencia de decir nosotros” EN: PANFICHI, Aldo *Fútbol: Identidad, violencia y racionalidad*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales, 1994. 73p.

“Representación y violencia en el fútbol peruano: Barras bravas” *Revista “Contratexto”* Lima, Universidad de Lima, Facultad de Ciencias de la Comunicación, No. 12, pp. 151-161, 1999

“Clubes y Barras: Alianza Lima y Universitario de Deportes”. *Revista Brújula*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Año 6, No. 10 pp. 97-112, 2005.

RABINOW, Paul “*The essential Foucault: selections from essential works of Foucault, 1954-1984*”. New York: New Press, 2003. 460p.

SANTOS, Martín “*La vergüenza de los pandilleros: Masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del mercado de Lima*”. Lima: CEAPAZ, 2002. 346p.

SCHULER, Margaret “Los derechos de las mujeres son derechos humanos. La agenda internacional del empoderamiento” EN: LEON, Magdalena *Poder y empoderamiento de las mujeres* Bogotá: Tercer Mundo, 1997. p.245

STROCKA, Cordula “*Unidos nos hacemos respetar: jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*” Lima: IEP, 2008. 389p.

THIEROLDT, Jorge. “*Pandilleros y ciudadanos: el retorno a lo básico*”. Tesis (Lic.) – Lima: PUCP, Facultad de Ciencias Sociales. Mención: Sociología, 2003. 272p.